ADORA PRINCE



El JEFE y el Lío de la Adopción

El Jefe y el Lío de la Adopción

Adora Prince

Adora Prince

1ª edición 2025

Diseño de portada: Luv & Lee Publishing

Traducción y redacción: Luv & Lee Publishing

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

LUV & LEE PUBLISHING LLC
3833 Powerline Road Suite 101
Fort Lauderdale, FL. US 33309

Índice

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15

Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Gracias

Prólogo

Un estruendo ensordecedor me despierta. Arrugo la frente y quiero mirar a mi alrededor para ver qué está provocando ese ruido. Pero ya ha amanecido y hay tanta luz que enseguida me tapo con las mantas. Todavía tengo bastante sueño y prefiero darme la vuelta de nuevo y soportar el molesto traqueteo. Ya parará.

Vuelvo a pensar: se oye un traqueteo, un tintineo y un crujido. Sólo puede ser *la condesa Purrington*, la gata de mi amiga, a la que de vez en cuando acojo conmigo cuando recibe la visita de un amigo.

"No hay nada que comer hasta que me levante...", murmuro, tumbada bajo la manta. A la fina dama de pelaje blanco como la nieve le encanta incordiar tocando con la pata el cuenco de comida vacío, hasta que consigue que se lo llene de comida para después tumbarse y no querer nada más de mí. Sin embargo, también oigo un crujido, lo que significa que ha encontrado alguna golosina.

No, espera un momento. Un momento. De repente me despierto y recupero la memoria. Este no es mi piso, así que aquí no hay ningún gato.

Me quito lentamente la manta de la cara y parpadeo ante una pared de piedra sin enlucir con ventanas altas y una planta que ha trepado junto a ella. Me doy la vuelta con cuidado en el enorme colchón, noto las sábanas arrugadas debajo de mí y miro hacia el

otro lado. El dormitorio abierto, bañado por la luz del día, no es más que una alcoba en el piso. La sala de estar, por lo demás diáfana, invita a explorar casi todo el espacio de un vistazo.

Y desde aquí también puedo ver la cocina y el bar, que podría utilizarse para separar el dormitorio.

Una niña está sentada en uno de los taburetes del bar. Lleva el pelo ligeramente despeinado y tiene delante un bol gigante de cereales. Bastante relajada, saca una cucharada de muesli, que es demasiado grande, e intenta comérsela. Me mira de forma neutra y sigue masticando y dando vueltas al cuenco de muesli con la cuchara.

Parpadeo irritada y al mismo tiempo me doy cuenta de que no llevo mucha ropa. Menos mal que el fino edredón me cubre del cuello para abajo.

"¿Buenos días?", pregunto irritada. ¿De dónde ha salido esta niña? El hecho de haber acabado aquí, en el piso de este hombre tan guapo, que de hecho consiguió ligar conmigo anoche, vuelve a mi mente cada vez más vívidamente. Pero desde luego no se trataba de una niña, ¡de cuatro o cinco años como mucho!

"Hola", me dice secamente y sigue comiendo sin prestarme mucha atención. Me mira de vez en cuando, pero rellenar su muesli es su prioridad.

Reúno mis últimas fuerzas y me siento con cuidado. Aún llevo puestas las bragas y las medias. También siento mi falda, pero mi blusa está tirada delante de la cama.

"¿Dónde está tu padre?", pregunto con cautela.

"No está aquí". Sí, ya lo veo.

“Y... ¿tu madre?”. ¡Por favor, que no esté casado!

"Trabajando". Eso no puede ser verdad. ¿Me acosté con un hombre casado? No, espera un minuto. Todavía llevo todo. No, no llegó a eso. Los dos estábamos muy cansados y por lo que recuerdo, me ofreció pasar la noche. De acuerdo. Qué suerte la mía.

Uf, tengo resaca. Anoche me tomé una o dos copas de más. Echo hacia atrás mi melena pelirroja natural e intento sacarle más información: "¿Estás aquí sola?". No puede desaparecer del piso y dejarme aquí con su hija. Qué irresponsable es.

"No". ¿No? Escucho un ruido poco después. Parece que alguien se está duchando. ¿Cómo se llamaba? Ah, sí. Gabriel. Ya veo. La niña dijo que no está aquí, que está en el baño.

"Esperemos a que vuelva tu padre y luego iré yo, ¿vale?". Aunque no me da la impresión de que me tenga miedo. Pero me siento responsable. Alguien tiene que cuidar de ella. "¿Qué estás comiendo?". Me quedo sentada envuelta en la manta y espero pasar el rato con un poco de charla.

"*Gotas de miel de Prisma Bella*", responde. Nunca había oído hablar de ellas.

"¿Y te has hecho el desayuno tú sola?".

"Sí". Continúa comiendo, aparentemente sin preocuparse por el hecho de que una completa extraña esté aquí, en el piso de su padre.

"Podría prepararte algo de comer. ¿Qué te parece? ¿Unos huevos o un sándwich?". A lo mejor hasta tiene fruta en casa, entonces podría ofrecerle una alternativa más sana que estas cosas azucaradas.

"No". Sí, puedo decir que esto no va a ser fácil.

"¿Cuántos años tienes?", le pregunto.

"Cuatro".

"Entonces, ¿sigues yendo a la guardería?".

"Sí". Una niña muy comunicativa. Pero aún está comiendo, así que querrá ser breve.

"¿Cómo te llamas? Bueno, soy Kimberley, pero mis amigos me llaman Kim".

"Rosie". Pero en realidad no importa. De todos modos, no volveremos a vernos". La chica parece relativamente tranquila. Pero entonces su declaración me impacta. Si se entera de lo que su padre está haciendo a una edad tan temprana, realmente no es bueno. "Sin ánimo de ofender. Pero siempre hay otras mujeres aquí". Fantástico.

"Ya veo. Busco mi blusa y la meto debajo del edredón para ponérmela. Rosie se sirve más muesli. "Creo que me voy", anuncio y consigo vestirme. Avergonzada, dejo la manta a un lado, cojo el bolso y veo el pequeño reloj de la mesilla de noche. Me quedo helada, ¡son las 10:27! Respiro sobresaltada, porque tengo la

entrevista de trabajo a las 11.30 de la mañana. Y estoy sin ducharme, con toda mi ropa arrugada y que yo recuerde, en medio de Londres. "¡Caray!".

"Tienes que echar algo en el tarro de las palabras que no se deben decir". Rosie levanta las cejas.

"¿Por favor qué?". Me saca de mis pensamientos al mismo tiempo que intento meter todo lo importante en el bolso. Mi barra de labios y mi perfume, por ejemplo, están tirados en la mullida alfombra frente a la cama.

"Bueno, si dices palabrotas, tienes que echar algo de dinero en el tarro de las palabrotas. Porque no está permitido decirlas", me explica.

"Por supuesto. Tienes toda la razón. Lo siento". Me arrodillo delante de la cama y saco mis zapatos de tacón, como quiera que hayan llegado ahí. Busco frenéticamente mi cartera y saco un billete. "¿Es suficiente?", le pregunto mientras paso junto a ella.

"Mh. Sí. Creo que sí". Coge el billete y se lo mete en el bolsillo de los vaqueros.

"Pero no es un frasco de las palabrotas", digo sorprendida.

"Está en casa con nosotros". Pues bien. No estoy del todo segura de que sea cierto, pero no se equivoca con lo de las palabrotas. Quizá yo haya podido contribuir un poco a convertirla en una auténtica dama que no se deja ligar por un hombre que tiene mujer e hija en casa.

Pero algo así sólo me puede pasar a mí. Un lunes. Estaba tan claro.

Rosie quiere poner más muesli en su cuenco. La pequeña tiene mucho apetito. "¿Siempre comes tantos dulces por la mañana?", le pregunto, un poco preocupada. Rosie niega con la cabeza, se mete en la boca una cucharada grande de la golosina de colores y me mira con sus grandes ojos de plato, como si eso la ayudara a comer en paz.

"En realidad, no puedo comer esto", me confiesa.

"Pero entonces, ¿por qué lo haces?", pregunto sorprendida, deslizando mis zapatos de tacón sobre mis pies. Tenía una pinza para el pelo en el bolso. ¿Dónde está? La pongo sobre la encimera

donde está sentada Rosie para poder rebuscar en mi aparentemente interminable bolso.

"Bueno, porque a Gabriel le gusta comérselas", dice con absoluta naturalidad. ¿Cómo voy a saberlo? Además, ¿llama a su padre por su nombre de pila? Eso es muy raro. "Pero siempre dice que sólo puedo comer un poco por mi nivel de azúcar". Me incorporo y tomo nota.

"Es una palabra difícil, ¿sabes?". Ella asiente orgullosa, mientras yo me siento un poco incómoda. "¿Tienes... diabetes?".

Rosie me mira, come un poco más y asiente. ¿Cómo puede admitir que tiene diabetes y comerse una cucharada de muesli azucarado al mismo tiempo?

"Oh, querida... entonces no debes comerlo". No puedo mostrar que en este momento tengo pánico.

"Sí, ya lo sé. Por eso me los como mientras Gabriel está en el baño". Lógico. Esta niña es muy lista. Pero también se pone a sí misma en peligro.

"¿Por casualidad tienes uno de esos aparatitos?". Saco el mío, con el que puedo medir mi nivel de azúcar en sangre. Sus ojos se iluminan de inmediato.

"¿Tú también tienes esto?". Parece encantada. En realidad, no debería alegrarse por tener diabetes de tipo 1, pero lo cierto es que la niña no suele conocer a otros niños o adultos que sean como ella. Rosie salta del taburete del bar y corre hacia su bolsa rosa de unicornio. Allí saca un pequeño y chirriante dispositivo rosa.

"Qué chulo", le digo y le pregunto: "¿Puedo echarle un vistazo?". Rosie me lo entrega. Un vistazo es suficiente: Es un modelo parecido al mío. De la misma empresa. "¿Así que también tienes un sensor de glucosa en el brazo?".

"¿El botón del azúcar? Sí". Se sube un poco la manga y entonces lo veo.

"Ah, genial". Compruebo el dispositivo. El nivel de azúcar ya está subiendo dramáticamente, empujándolo hacia la zona roja. ¿Y qué hace ella? Vuelve a subirse al taburete y coge la cuchara. Claro que no puede hacer eso: le quito el cuenco.

"¡Eh!", se queja desesperada.

"Mira esto, por favor. Ya estás en la zona roja. ¿Tienes algo? ¿Una jeringuilla?".

Rosie está enfadada. Me mira y cruza los brazos delante del pecho.

"Esto es importante. No quiero que tengas que ir al hospital".

"Eres tan mala como Gabriel. Él también se queja siempre".

"Tu padre sólo está preocupado por ti porque te quiere mucho".

"Mi padre no está aquí".

"Sí, lo sé. Bueno, vendrá pronto y entonces...". Hablando del diablo. Exactamente un segundo después, Gabriel abre la puerta del baño y sale. Sólo lleva puesta una toalla de ducha blanca y ajustada, que se ha enrollado alrededor de las caderas. Al mismo tiempo, se seca el pelo con otra toalla de ducha. Rosie y yo le miramos mientras él nos mira a las dos sorprendido.

"¿Qué... qué hacéis aquí?", le pregunta primero a Rosie y luego me mira a mí. "¿Y tú? ¿Tú también sigues aquí? Te dije que te fueras para poder ducharme". Es verdad, ya que lo dice, me acuerdo.

"Me he vuelto a quedar dormida", defiendo mi presencia y luego le presento el medidor de la niña. "Seguro que tu hija necesita una inyección, ha comido muesli".

"¡Eh, que no está permitido chivarse!", grita indignada.

"¿Y tú la dejas hacer eso?". Gabriel se acerca a nosotros y me quita el medidor.

"Ni siquiera sabía que tenías una hija, y mucho menos que es diabética".

"Yo me encargo. Tienes que irte", coge la caja de cereales de las manos de Rosie. Sin un tazón de cereales con leche, ella probablemente sólo iba a pulir el contenido.

"¿Puedo ducharme primero, por favor?", le pregunto con una dulce sonrisa, esperando que me deje entrar un momento en el baño. "Tampoco tardaré mucho".

"¿Qué?". "No, claro que no. Tengo que cuidar de Rosie. Tú también deberías haberte ido hace tiempo", dice y luego se vuelve hacia su hija: “¿Qué ha dicho tu madre?”.

"Que me lleves a la guardería porque no tiene tiempo".

"Pero si empieza a las ocho". Gabriel se enfada, mientras yo sigo de pie con la esperanza de darme una ducha rápida o al menos ir al

baño.

"¿Puedo al menos tomar una rápida...", ruego.

"No. Tienes que irte ya". Gabriel me pone la mano en la espalda y me empuja hacia la puerta. Consigo coger mi bolso en el último momento. "Ha sido un placer hablar contigo, pero Rosie va primero".

"Pero, pero...", protesto y le susurro: "¡Voy a mear delante de tu puerta!".

Gabriel se detiene, mira a su hija y luego de nuevo a mí. "Baño sí. Ducha no".

"Tengo una entrevista de trabajo importante. A las once y media de la mañana. No puedo presentarme allí toda sudada y despeinada".

"¿Quieres ir al baño o no?", me susurra.

"¡Me alegro mucho de no haber dormido contigo!", le grito lo más bajo posible.

"Soy yo". Me abre la puerta y salgo. Cuando me doy la vuelta para mirarle, me cierra la puerta del piso en las narices. ¡Qué cabrón! No me lo puedo creer...

No tengo otra opción: tengo que sacar lo mejor de la situación.

Tan rápido como me permiten mis piernas, corro hacia el ascensor y desciendo los 14 pisos hasta la planta baja. Al mismo tiempo, pongo en marcha el localizador de mi teléfono móvil. Tardaría al menos media hora en llegar a mi piso en tren o taxi. Es imposible que llegue a tiempo al EDL. Doy un suspiro de alivio cuando llego abajo y veo a dos porteros en la entrada y a una joven sentada en el mostrador de recepción. Así es, son suites de lujo y están vigiladas. Me apresuro hacia la joven y la miro suplicante. "Hola. Hola... um, por favor... realmente necesito ir al baño, de lo contrario algo pasará aquí". Mi pánico parece convencerla.

"Por supuesto, señorita Prescott", responde, desconcertada, y señala la puerta que hay justo al lado de la recepción. "Los visitantes pueden usar esta...". Eso es todo lo que oigo mientras salgo corriendo y entro furiosa en el aseo de invitados. Gracias a Dios, me he salvado.

Mientras sigo sentada en el retrete, pido un taxi. Me aseo improvisadamente en la antesala del aseo de invitados, que tiene

mármol negro y grifería dorada. No está mal. Pero todo el complejo de apartamentos es puro lujo, algo de lo que estaba delirando anoche cuando me trajo aquí. Gabriel era todo un caballero en el bar y más tarde aquí también, tan diferente de esta mañana. Si no hubiera bebido tanto, me habría dado cuenta antes de lo imbécil que es y me habría ahorrado la vergüenza de esta mañana.

El taxi puede estar aquí en ocho minutos. Perfecto. Gracias al jabón, las toallas y las muestras de perfume, al menos puedo refrescarme. No sustituye a una ducha, pero me conformo con lo que hay.

Grabo un mensaje de voz para Chloe. Odia que le envíe mensajes, pero en este momento no puedo escribir. "Hola", empiezo, me desabrocho la blusa y dejo el corpiño a un lado. "Sólo me quedan unos ocho minutos, luego llegará mi taxi". Empapo la pequeña toalla en agua tibia antes de escurrirla y mojarla con jabón. "No te vas a creer lo que me ha pasado y lo que estoy haciendo en este instante. Te lo contaré todo con detalle esta noche, pero de verdad que necesito quitarme algo de encima para poder superar mi entrevista de trabajo de alguna manera." Me lavo a toda prisa y continúo: "Ese chico se enrolló conmigo ayer: Gabriel. Me advertiste que no me fuera con él porque hoy tengo una cita que me cambiará la vida, pero no, no quise hacerte caso. Estoy aquí en un pequeño baño de invitados en la recepción de su complejo de apartamentos, ¡lavándome en la antesala porque ni siquiera me ha dejado ducharme! No me lo puedo creer. Sinceramente, si no lo estuviera viviendo yo misma, pensaría que es mentira. “Oh, tío”. Gruño de rabia y limpio la toalla para poder usarla para lavarme. Al menos el jabón huele a rosas, eso no está tan mal. "Anoche acabamos en su piso, nos enrollamos y bueno, lo único que recuerdo es que estaba tumbada en su cama y me quedé dormida sin más. Esta mañana me despierta y quiere echarme. He apagado el despertador y me he vuelto a quedar dormida, claro". *A la mierda mi vida.* ¿Cuánta mala suerte se puede tener? Lanzo un suspiro y escurro la toalla. Por supuesto, imagino que le estoy retorciendo el pescuezo. ¡Se lo habría merecido! "¿Y qué descubro esta mañana? Tiene mujer e hija. La niña me vio e incluso me dijo que a menudo tiene otras

mujeres en su piso. ¿Te lo puedes creer? Maldigo en voz baja y dejo a un lado la toalla todavía húmeda. Me froto con una seca, me vuelvo a poner el corpiño y lo rocío con un poco de perfume. Sólo la blusa y yo, ya no olemos a sudor. Por supuesto, habría preferido una ducha, pero tampoco le hago caso a mi amiga. "Tío, qué buena pinta tiene y qué encantador era". Aunque no recuerdo todos los detalles, porque me dejé llevar y me tomé una copa o dos. "Pero un hombre que sabe lo bueno que está se aprovecha de eso. Tenía que tener una experiencia así en algún momento". Me recojo el pelo y me miro alentadoramente en el espejo. "Vale. Deséame suerte, ¿quieres?". Envío el mensaje, vuelvo a guardar el móvil en el bolso y me miro seriamente. Lo voy a conseguir. Este trabajo es mío.

Capítulo 1

Kimberley

La noche anterior...

Chloe se pasea por la barra frente a la que estoy sentada. Agito la pajita a través de mi colada virgen. Los cubitos de hielo que contiene tintinean contra el vaso.

"Me encanta el coco. Pero el azúcar...", murmuro antes de vaciar mi segundo vaso de la noche. Miro a Chloe, que sonríe y sabe qué hacer. Por supuesto, me llena la copa para que pueda disfrutar de la tercera.

"Tony me preguntó si te quedarías aquí", dice con brillo en los ojos.

"Pero sólo porque tiene miedo de que interrumpa algo", respondo con una sonrisa. Hace un mohín, pero veo que intenta reprimir la sonrisa con los labios fruncidos. Incluso deja de limpiar la barra, que ha reanudado. Aquí, en *The Midnight Lounge*, en el corazón de Londres, me siento como en casa. Vengo aquí casi todas las noches cuando necesito un poco de paz y tranquilidad. A diferencia de muchos otros bares y pubs, aquí la clientela es más selecta, lo que

se refleja en los precios y el ambiente. La música de jazz acaricia mis oídos y el azul oscuro de las luces LED sumerge el salón en un lugar de calma y serenidad. El equilibrio perfecto para mi estresante búsqueda de trabajo.

"Es dos años más joven que yo", justifica, mirando escrutadoramente la puerta que da a la parte trasera de la barra. Se muerde el labio inferior. Siempre me han dado envidia sus labios carnosos. Tiene un rostro tan increíblemente dulce: ojos almendrados y tez uniforme que la envidio enormemente. Además de esa figura menuda y atlética que naturalmente atrae a muchos hombres al bar. Pero ella sólo tiene ojos para Tony, que lleva cortejándola desde su primer día en el bar. Probablemente la ha contratado porque quiere conquistar su corazón, al menos eso creo yo. Pero Chloe lleva cuatro meses manteniéndolo a distancia.

"Los jóvenes no saben lo que hacen, pero lo hacen toda la noche", cito un famoso refrán, lo que hace que ella se aclare la garganta.

"Y tú, jovencita, estás mal follada", replica hábilmente.

"Sólo soy seis meses más joven que tú", le respondo y brindo por ella. "Diviértete. La vida es demasiado corta para preocuparse por la edad de tu amante".

"Eso, eso. Lo dice la que lleva soltera una eternidad", dice riendo y se inclina un poco hacia delante. "Una vez que tengas el nuevo trabajo, ¿quizás conozcas a alguien?".

"¡Oh, no, no digas eso! Nunca empezaría algo con un compañero".

"O será un jefe buenorro, como en uno de tus libros guarros", sisea. Vale, siento que me han pillado.

"El que te presté". Si Chloe fuera un tío, probablemente habría unas cuantas páginas marcadas en ese instante.

"La entrevista de trabajo de mañana seguro que será... caliente", murmura, moviendo la barriga llamativamente. "Seguro que te sube a su mesa y te ofrece un sueldo más alto si te pones sexualmente a su disposición", se entusiasma de forma teatral.

"Alguien ha devorado ese libro tan malo que no quería leer al principio, ¿eh?". Sacudo la cabeza, riendo.

"Sólo es ficción. Pero en la vida real, realmente no quieres hacer nada con tu jefe. Quiero decir, Tony es muy dulce, pero...". Vuelve a

morderse el labio inferior.

"Estás loca por él", me doy cuenta y me divierte un poco la mirada de sorpresa que me lanza. "No puedes negarlo".

"Demasiados libros, querida. Tienes que volver a la realidad. Coge a uno de esos chicos guapos y deja que te lleve a casa. Pero hoy no".

"La charla no es hasta mañana a las 11:30. Un pequeño tentempié entre medias no estaría tan mal, ¿verdad?". Además, aún es pronto. Miro mi reloj, que me dice que sólo son las 20.21. Eso es prácticamente la hora de comer si vives en Londres.

"Y tú deberías estar descansada y caminar erguida sin que te tiemblen los muslos". Chloe levanta el dedo índice admonitoriamente y luego toma el pedido de un cliente. Hoy no hay mucho que hacer. Típico de un domingo por la noche. El local estaba lleno ayer, pero la mayoría de la gente que tiene trabajo o trabaja en el turno de mañana no vendrá hoy.

Pero justo cuando termino de pensar, miro hacia la puerta y veo entrar a un hombre de categoría. Me quedo helada y no puedo apartar los ojos de él, me fascina. Su aspecto es el de un ángel. ¿Quizás ha venido a este salón para limpiarme de todos mis pecados? Trago saliva y lo miro más de cerca. Mira a su alrededor y parece estar buscando a alguien. Pelo oscuro y rizado, un poco alborotado y tormentoso, como si hubiera viajado en moto. Se pasa una mano por el pelo y veo claramente los huesos de los dedos. Me encantan los hombres con manos bonitas y nervudas. Un par de anillos lucen en sus dedos y el llamativo reloj de oro centellea a la luz de la entrada. Un traje a medida en azul oscuro combina perfectamente con el ambiente. Su andar erguido y seguro ya le da el sello de aprobación: *sabe lo que quiere. Y lo consigue.*

Nos miramos durante un instante. Un fuerte cosquilleo recorre mi cuerpo, lo que inevitablemente me hace sonreír. ¿Y él? Sí, me devuelve la sonrisa. Se acerca a mí con una actitud encantadora, echa un vistazo al salón y toma asiento a mi lado.

"¿Qué hace una mujer como tú sola en un bar?", pregunta, señalando con la cabeza a Chloe cuando se acerca a nosotros. "Un whisky, por favor".

"Con mucho gusto". Chloe sigue a lo suyo mientras yo sólo tengo ojos para él.

"Estoy disfrutando de una colada virgen", respondo e inmediatamente se me ocurre una contrapregunta: "¿Estás buscando a alguien?". No parece haber encontrado a esa persona. ¿Quiere pasar un rato conmigo hasta que aparezca?

"Si a la mujer más guapa del bar", coquetea de inmediato y luego coge el whisky que le ofrece Chloe. Lanzo a mi amiga una mirada certera, que ella sabe interpretar. "Y tengo suerte de haberla encontrado enseguida".

"Tienes suerte de que deje que me encuentren", contraataco entusiasmada, pero contengo mis expresiones faciales lo mejor que puedo. Quiero parecer fría y distante para que piense que no soy tan fácil de conseguir, que es exactamente lo que quiero ser esta noche.

"¿Qué hace una mujer sola en un bar como éste? ¿Un domingo por la noche?", quiere saber antes de dar un sorbo a su copa. Su reloj de oro vuelve a brillar. Me pregunto si será de verdad. No parece barato. Probablemente esté de viaje de negocios y quiera divertirse un poco. No reconozco ninguna alianza. Cada anillo de oro en sus manos está en un dedo diferente. Tampoco noto ninguna marca sospechosa. Alguien como él probablemente no va a atarse tan rápido, sino a disfrutar plenamente de su vida... y esta noche parece que tengo el placer de saborear un poco de él.

"No tengo cita hasta mañana a la hora de comer, así que he pensado en pasar el tiempo aquí. La buena compañía es muy bienvenida".

"Es una buena idea. Yo tampoco tengo una cita importante hasta mañana a mediodía". Me mira a los ojos, pero tengo la sensación de que me está mirando directamente al alma. Se me pone la carne de gallina y se me revuelve el estómago. No es tan fácil mantener la compostura y no besarle inmediatamente. Hay un largo camino hasta mi piso. Espero que tenga una habitación de hotel cerca.

"Me llamo Kimberley, por cierto", doy el primer paso, ya que tengo muchas ganas de conocer el nombre del hombre que va a follarme esta noche. Le tiendo la mano. Me pregunto cómo será tocarle.

"Gabriel". Acepta mi apretón de manos, que es muy diferente de lo que había imaginado. Sus movimientos son suaves y decididos, su apretón fuerte y firme. Inmediatamente me recorre una oleada caliente y un gran deseo de ser particularmente irrazonable esta noche. Nunca habría creído posible que un simple roce pudiera alterarme de esta manera. Lloro la liberación de nuestro apretón de manos cuando me suelta. Las yemas de sus dedos rozan el interior de mi mano, haciéndome estremecer brevemente. Ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que me tocó un hombre. Estoy llena de deseo. ¿Quizá por eso me comporto como un gato de presa a la caza? Debería relajarme y dejar que él cace. Él es el hombre. Tiene que conquistarme. Así que respiro hondo y le sonrío suavemente.

"¿Estás bebiendo vino? ¿O vino espumoso? ¿Un whisky quizás?". Suena como si me estuviera invitando.

"En realidad, hoy quería mantenerme sobria, pero si me invitas, no me disgustaría probar un buen whisky".

"Una mujer con gusto". Creo que eso le gusta. Le hace un gesto a Chloe para que se acerque y pide un whisky para mí, a lo que ella responde con una mirada severa en mi dirección.

"Me gusta el alcohol de calidad. Y la compañía de calidad". Le arranco una sonrisa. Gabriel se levanta y señala la mesa frente a la barra. Cada reservado tiene un banco en forma semicircular para poder sentarse cómodamente en él y estar más cerca unos de otros.

"Podríamos tomar asiento ahí detrás...". Allí no hay tanta luz como aquí en el bar. Gabriel saca su cartera y desliza dos billetes a Cloe, que los coge. "Eso es". Luego se vuelve de nuevo hacia mí: "... ¿y charlamos un poco?". ¿Por qué no? No sólo parece un hombre guapo, sino que además me conquista por su encanto.

"Me encantaría. Y gracias por la invitación". Termino mi colada virgen, me pongo de pie y miro de nuevo a Chloe, que me entrega mi whisky en silencio pero con una mirada clara. "Aquí tienes", me dice.

"Gracias. Creo que con uno es suficiente por hoy", la tranquilizo, de modo que Cloe sigue mirándome, pero al mismo tiempo me deja ir con Gabriel. Nos cuidamos mutuamente. En un mundo tan loco

como éste, es mejor mirar dos veces antes de embarcarse en una aventura con un desconocido.

"¿Conoces bien a la camarera?", quiere saber Gabriel mientras caminamos juntos hasta el asiento vacío y nos acomodamos allí.

"¿Qué te hace pensar eso?", le pregunto a él y a mí misma, cómo se las ha arreglado para averiguarlo tan rápido.

"Te miró tan severamente, como si no aprobara que tomaras una copa conmigo. Como camarera, debería alegrarse de ver beber a los clientes, pero no es así", me dice y se sienta a mi lado en los mullidos cojines.

"Bien observado". Nerviosa, bebo unos sorbos golosos y le digo: "La conocí aquí en su primer día de trabajo. Eso fue hace cuatro meses. Necesitaba cambiar de aires y de alguna manera acabé aquí, en el bar. Enseguida me gustó el ambiente tranquilo, no estaba tan lleno como otros bares".

"¿Y luego os hicisteis amigas?". Me gusta que me haga muchas preguntas y que no se limite a hablar de sí mismo, como suelen hacer los hombres.

"Sí. Somos muy buenas amigas". Me inclino un poco hacia él y le informo: "Si le das buena propina, no te mirará más de forma desconfiada". Gabriel mira a Chloe, que lo observa escéptica mientras lleva limpiando el mismo punto de la barra desde hace una eternidad.

"Parece que no le caigo muy bien, ¿no?", conjetura.

"Es el whisky. Como mañana tengo una cita importante, le preocupa que beba demasiado". Hago girar suavemente mi vaso y le explico: "Antes he tomado una colada virgen, sin alcohol".

"¿Y fuiste demasiado educada para declinar mi invitación?". Gabriel sonríe. Hay un atisbo de esperanza en su expresión. Creo que se da cuenta de que me gusta de verdad.

"No quería perder la oportunidad de conocerte mejor". Choco mi vaso contra el suyo y bebo otro trago para infundirme un poco más de valor. La última vez que un hombre como él flirteó conmigo fue hace una eternidad. Llevo demasiado tiempo concentrada en mi trabajo. Qué casualidad encontrarme con él precisamente hoy, un

día antes de esta importante cita. Como si el destino quisiera que me divirtiera un poco antes de que la vida vuelva a ponerse seria.

"Me gustaría brindar por ello", responde y se sirve un whisky. "¿Así que viniste aquí hace cuatro meses porque estabas frustrada?". Lo recordaba bien. Asiento con la cabeza. "¿Qué pasó?".

"Mi jefe de entonces me molestó y dimití a consecuencia de ello". Le fulmino con la mirada.

"¿Te molestaba?", Gabriel parece interesado, pero no curioso, así que no me importa que pregunte.

"Sí, me canceló las vacaciones, llevaba meses sin querer pagarme las horas extra y, para colmo, despidió a un compañero cuyo trabajo debía hacer yo. Además de los constantes arrebatos de ira y comportamientos irrespetuosos hacia mis colegas y hacia mí. En algún momento fue demasiado".

"¿Las vacaciones canceladas fueron el detonante?".

"Sí. Mi madre celebraba su 50 cumpleaños y yo no quería perdérmelo bajo ningún concepto. Él quería cancelar mis vacaciones dos días antes. Así que le dije que me diera la baja de la empresa".

"No tener respeto por tu personal no es una buena cualidad para un gerente".

"Así es. Intentó que volviera durante semanas, pero yo necesitaba unas largas vacaciones después de tanto tiempo. Al fin y al cabo, me pagó las horas extra. He podido vivir bien con eso durante cuatro meses. Pero espero que mañana empiece una nueva era".

"Entonces te deseo mucho éxito en tu importante entrevista". Gabriel brinda por mí y apura su whisky. Yo hago lo mismo. Sin embargo, no se levanta para que le acompañe, sino que pide dos más a Chloe. "Tomarás uno más conmigo, ¿verdad?".

"Uno más". Uf. Si Chloe es buena conmigo, lo diluirá con un poco de agua. El whisky es muy fuerte.

"¿Y qué cita importante tienes mañana?", le pregunto.

"He quedado con alguien. Tenía que hacerlo otra persona, pero se puso enferma. Por eso le sustituyo. Normalmente no trabajo los lunes, pero... bueno. A veces es así". Gabriel sonríe y se gira un poco más hacia mí. "Voy a ser sincero". Por supuesto, noto cómo deja vagar su mirada por mi cuerpo, que saboreo al máximo. "Tengo

un piso cerca. Allí no tengo whisky, pero sí una cama grande". Sonríe y yo suelto una suave risita.

"¿Y qué más tienes en tu piso?", le contesto coqueta, un poco avergonzada.

"Puedes averiguarlo si quieres venir conmigo. Sólo por esta noche". Sí, tal como pensaba. No busca a la mujer de su vida, busca una dulce oportunidad. Justo lo que necesito en este momento. Termino mi segundo vaso de whisky y él se une.

"¿Vas a recorrer la distancia andando o vas a pedir un taxi?", quiero saber antes de ponerme en marcha con él.

"Se lo diré a mi chófer, está esperando fuera". ¿Tiene chofer? Entonces el reloj de oro es de verdad. No está mal. Nunca había tenido un hombre rico. Gabriel saca su teléfono móvil y envía un mensaje a alguien.

Sin embargo: "Todavía necesito tu dirección. Puramente como medida de seguridad". Después de todo, como mujer en Londres, tienes que tener cuidado.

"Por supuesto".

Le doy mi móvil y él introduce la dirección en un mapa digital para que pueda encontrar el lugar a unos dos kilómetros. Está muy cerca, pero demasiado lejos para ir andando con dos vasos de whisky en el estómago. Ya me siento acalorada y mareada.

"Gracias. Voy a hablar un momento con Chloe". Saludo a mi amiga con la cabeza mientras Gabriel se levanta.

"Te espero fuera". Es muy agradable que entienda que quiero asegurarme de que estoy a salvo. También hay chicos que se ponen nerviosos. No deberías ir con tipos así, al menos si quieres llegar a casa sana y salva.

Me levanto y me acerco a Chloe mientras Gabriel sale del bar. Con una amplia sonrisa, me uno a ella en la barra. Noto cómo se me calientan las mejillas y cómo el whisky ya está haciendo efecto: "Qué suerte tengo". Mientras susurro estas palabras emocionada, apoyo las manos en la barra y me inclino hacia mi amiga. Sin embargo, ella no parece nada entusiasmada y frunce el ceño.

"Te has tomado dos whiskies y yo he diluido el tuyo con agua". Con un profundo carraspeo, probablemente intenta dejar claro que

debería quedarme aquí con ella y no irme con un completo desconocido que ya me ha invitado a dos tragos fuertes.

"¿En serio? Apenas me he dado cuenta", murmuro, sintiendo claramente que el alcohol hace cada vez más efecto.

"Sí, porque quiero protegerte". Chloe mira hacia la puerta por la que ha desaparecido Gabriel y luego vuelve a mirarme seriamente. "Por favor, toma su matrícula antes de entrar y envíame tu localización en directo con seguimiento para que siempre sepa dónde estás, ¿vale?".

"¿Tienes un mal presentimiento sobre él?", quiero saber. Mi mirada se desvía hacia la puerta. Me siento un poco insegura y mi estómago gruñe de forma desagradable. ¿Acaso es un error que me vaya así con él?

"Nunca le había visto por aquí. La mayoría son clientes habituales, vienen una y otra vez. Estaré encantada de darle una recomendación. A algunos les gusta dar muchas propinas y tienen un buen trabajo".

"A ti también te dio propina", defiendo a Gabriel, mirando a un lado y a otro de la puerta y a mi amiga. La incertidumbre se extiende a través de mí, porque normalmente confío en sus instintos.

"Eso es sólo una cara de la moneda. Estoy preocupada por ti. De alguna manera no me siento del todo cómoda con este tipo. Viene aquí, te invita a alcohol y después de una charla rápida quiere llevarte a casa con él...". Parece preocupada y eso se me pega.

"Sólo quiere sexo, eso es todo. Como te dije, te enviaré todos los detalles". Enciendo inmediatamente el seguimiento en directo de mi móvil y le prometo: "En cuanto las cosas se pongan raras, te llamaré y entonces podrás llamar a la policía. Pero si no vuelves a saber de mí, me lo pasaré como nunca". "Huele increíblemente bien. Hay algo siniestro en su perfume".

"Te gusta el peligro, ¿eh?". Chloe niega con la cabeza, pero luego sonríe. "Muy bien, entonces. Tú me lo mandas todo y yo miro mi teléfono todo el rato". Se inclina hacia delante, me pone las manos en las mejillas, me tira un poco por encima del mostrador y me besa

en la frente. "¿Tienes algún tatuaje que yo no sepa?". ¿A qué viene esa pregunta?

"No, ¿por qué?".

"Por si encuentran tu cuerpo. Así podría identificarte inmediatamente". Su mirada descarada me deja sin habla por un momento antes de que empiece a reír nerviosamente.

"Gracias. Eso me hace sentir mejor". En absoluto. Trago saliva y sacudo la cabeza. "Me portaré bien a partir de mañana. Será mi polvo de despedida de hoy, así de simple".

"Sólo ten cuidado, ¿sí?".

"Se llama Gabriel. ¿Qué va a pasar?". Su madre debía estar pensando algo con ese nombre. Esperemos que sólo cosas buenas. Aunque no me importaría en absoluto si me mostrara en la cama que hay un pequeño demonio en él también.

"Que dios te oiga. Que este ángel no caiga...", dice, mirándome mientras me dirijo lentamente hacia la puerta.

"Te llamaré mañana, te lo prometo". Me giro hacia Chloe y la saludo con la mano.

"Y entonces su amiga se fue. Nunca volvieron a verse". Dice las palabras con voz apagada. "¡Así es como empiezan los documentales de crímenes reales!". De los que claramente ve demasiados.

"¡Hasta mañana!".

Riendo, salgo del *Midnight Lounge* y miro a mi alrededor. Una brisa fresca sopla bajo mi falda, lo que resulta bastante refrescante al principio. Sigo mirando a mi alrededor y reconozco a Gabriel a unos 20 metros de distancia. Está de pie junto a la carrocería de un coche negro de lujo y me mira. Me acerco y saco el móvil. En ese momento, Gabriel golpea el techo del coche y se acerca a mí.

"Hola". Señalo el coche. "¿Puedo hacerle una foto a la matrícula?".

"Claro". Parece relajado y nada nervioso.

"¿No te preguntas por qué?", pregunto con curiosidad y hago una foto de la matrícula para enviársela a Chloe. La foto llega inmediatamente gracias a una buena conexión a internet. Es una ventaja que Londres tenga buen Wi-Fi en todas partes.

"Seguramente se la enviarás a la camarera. ¿Te ha dicho que no vayas con un desconocido?".

"Tiene razón", le digo y guardo el móvil.

"Entonces es muy buena amiga".

"Lo suficientemente buena como para advertirme, pero aún así dejar que me divierta", respondo, revelando por supuesto que no sólo quiero ir a su casa a tomar un café.

Gabriel sonríe y me abre la puerta trasera del coche. Subo y dejo el bolso en el centro. El conductor me mira brevemente por el retrovisor y me hace un gesto cortés con la cabeza: "Buenas noches, señorita".

"Buenas noches", le respondo. Mientras tanto, Gabriel rodea la limusina y abre la puerta del otro lado antes de subir y dar sus instrucciones al conductor: "Al piso". Gabriel cierra la puerta y pulsa un botón en el salpicadero azul que brilla a su lado.

"Muy bien, señor", le responde el conductor mientras se levanta una mampara para que tengamos intimidad. La limusina es tan grande en el habitáculo que dos o tres personas podrían sentarse cómodamente en el lado opuesto.

Enseguida noto el agradable olor del coche, que es similar al de Gabriel. Le miro y escudriño su postura hasta que noto que el alcohol empieza a hacer efecto. Me invade una sensación de calor y al momento el coche se pone en marcha. Me aprietan suavemente en el asiento, pero la cabeza empieza a darme vueltas. En ese momento me alegro de que Chloe haya aguado el whisky, de lo contrario probablemente no habría llegado al coche. Pero hay algo bueno: Soy más valiente y me siento mucho más decidida a disfrutar de esta noche. Sí, el alcohol te desinhibe, me doy cuenta una y otra vez.

Le dirijo una mirada coqueta a Gabriel mientras sigo observándole. Me gusta todo de él. Su sonrisa, que es una mezcla de orgullo, dominio y voluntad de conquista. Su postura, que me dice que tiene músculos bajo su traje perfectamente ajustado. Su mirada, que me da un dulce anticipo de lo que está a punto de aterrizar en su cama... y: sus manos. Pocas veces he visto a un hombre con unas manos tan bonitas. El reloj de oro que de vez en cuando asoma por debajo de la manga de su muñeca. De hecho, los relojes de oro me parecen ostentosos, pero a él le quedan genial. Las uñas bien

cuidadas, los huesos de los dedos y los tendones que adornan sus manos y el firme agarre de mi muslo hacen que la siguiente oleada de calor recorra mi cuerpo.

No hacen falta más palabras, sólo su sonrisa, que me hace girarme hacia él y tomar asiento en su regazo sin más. La limusina avanza cómodamente por el centro de Londres, sin dejarme ninguna duda de que llegaré sana y salva a mi destino. El suave balanceo nos arranca incluso alguna que otra sonrisa antes de que él rodee con sus manos mis caderas y luego mi cuello para acercarme más a él. A una sonrisa le sigue una amplia sonrisa hasta que simplemente me besa con avidez y yo me dejo guiar por él. El alcohol me hace parecer más valiente de lo que suelo ser.

¿Quizá él siente lo mismo? No, un hombre como él hace lo que quiere. También toma lo que quiere. Y hoy yo soy lo que él quiere. Sonrío mientras nos besamos y sus manos recorren mi cuerpo. Me acaricia el cuello, baja por los costados hasta las caderas, como si quisiera explorar todo lo que tiene a mano. Un anticipo de lo que le espera esta noche. Como una cena de ensayo antes de la gran fiesta. Cómo me gustaría adentrarme en su mente y averiguar qué pasa por ella.

Sé que la anticipación es la mayor alegría. Vivir en la ignorancia puede ser emocionante, pero sigo sintiendo curiosidad. Muchísima.

Sin ninguna duda le gusta lo que siente y lo saborea, de lo contrario probablemente dejaría de hacerlo. Pero Gabriel no detiene sus acciones, las intensifica. Por supuesto, yo también quiero provocarle un poco y no escatimo en movimientos de cadera para dejarle claro lo que quiero. Esta noche no serán sólo besos.

No, desde luego que no.

Capítulo 2

Gabriel

La noche anterior...

Una persona tiene que tener suerte. Y mi suerte esa noche estaba en mi regazo. En realidad, fue pura coincidencia que acabara en el *Midnight Lounge* cuando mi intención original era ir al *Millionaires and Gentlemen 's Club*. Al fin y al cabo, me había invitado nada menos que Cornelius Grey. Pero al final no me apeteció y preferí probar suerte aquí. El premio gordo.

Es raro encontrar mujeres tan bellas y naturales en Londres. Tiene algo de menuda, delicada y frágil que me atrajo de inmediato. Sin embargo, también ha dejado escapar a veces que hay más detrás de su encantadora fachada que quiere mostrarme. Puede que me lo demuestre cuando esté en mi piso.

¿Cómo se llama? Ah, sí: Kimberley.

"Hueles muy bien", susurra contra mi cuello mientras mis labios exploran su garganta. Acomoda con avidez su abdomen contra el mío. Alguien no puede esperar, me parece a mí.

"Ahora mismo vamos", respondo con una amplia sonrisa. Unas palabras cariñosas, un perfume que huele bien y ya es mía. Eso es todo lo que hace falta para atraer a una mujer a mis brazos.

La mantengo a raya y la contengo una y otra vez cuando se vuelve demasiado salvaje para mí. Aquí, en el coche, no es el lugar adecuado para darle unas horas de felicidad.

Cuando llegamos a mi piso, que me encanta utilizar para estar juntos sin molestias, la bajo de la limusina. Me fijo en su andar inestable y en sus mejillas rojas y acaloradas. No parece que pueda aguantar tanto...

Sin embargo, se ha bebido dos vasos de whisky. Y eso con su físico menudo.

"¿Todo bien?", pregunto cuando entramos en el vestíbulo y el portero me saluda con una reverente inclinación de cabeza.

"Buenas noches, señor", le oigo decir. Le devuelvo el saludo antes de pulsar el botón del ascensor y Kim se aferra a mi brazo. Se ríe excitada y me mira. Sin los tacones, probablemente sea diminuta comparada conmigo.

"Claro que sí. ¿Y contigo?". Es muy dulce que me pregunte a mí también.

"Lo quieres, ¿verdad? Si no, te llamo un taxi para que te lleve a casa". Sólo quiero asegurarme.

"Eres todo un caballero, Gabriel. ¿Crees que estoy borracha y no sé lo que hago aquí?". Las puertas del ascensor se abren y ella entra. Me suelta, gira con elegancia y se apoya en la pared opuesta de espejos, agarrándose a la barandilla dorada y lanzándome una mirada tentadora. "Ven aquí conmigo...", susurra. No hace falta que me lo diga dos veces.

Me acerco a ella con pasos tranquilos, pulso la planta 14 y espero a que las puertas se cierren tras de mí. Todavía no. No, aquí en el ascensor no. Quiero dejar que se mueva un rato antes de divertirme con ella.

"¿A qué esperas?", me provoca con una mirada codiciosa, pero cuando el ascensor empieza a moverse, ella vacila y se desliza hasta el suelo, riendo. Y ahí se queda, cacareando, disfrutando. Creo que un vaso de whisky habría sido suficiente...

"Puedo estar realmente seguro de que no estás completamente borracha después de todo, Kim". Parecía mucho más lúcida en el bar.

"No estoy borracha. Relájate", dice y trata de levantarse. Le tiendo la mano y la ayudo a levantarse. Le prepararé un café y un tentempié. Necesitará un pequeño chute de energía, porque tengo muchas cosas planeadas para ella...

"¿Qué te parece un buen trozo de salmón con verduras? Aún me queda de anoche".

"No tengo hambre. Como mucho de ti", coquetea un poco avergonzada, lo que me hace sonreír. Rebusca en su bolso y me pide que espere un momento. "Un momento. Todavía tengo que poner el despertador. Mañana no puedo llegar tarde".

"Yo también tengo que madrugar. ¿A qué hora quieres levantarte?". Se mantiene erguida y se las arregla para usar el móvil y caminar al mismo tiempo. Probablemente fue una curiosa coincidencia que perdiera el equilibrio en el ascensor.

"Sobre las ocho. Luego puedo comer algo tranquilamente, ducharme y conducir hasta casa. La puntualidad es muy importante para mí".

"Sí, para mí también. Eso también encaja con mi horario". Y ducharse juntos después de una noche calurosa suena muy bien para mí.

"Está aquí mismo". Sólo hay cuatro pisos por planta. Los famosos y los huéspedes extranjeros suelen alojarse aquí cuando visitan Londres o tienen que quedarse por un periodo más largo. Suelo utilizar este piso exactamente para estos fines. De este modo, no me veo en el aprieto de que una de mis ligues de una noche se quede en la puerta de mi casa y quiera más porque se ha enamorado locamente de mí. Rara vez se encontrará conmigo aquí, si es que llega a entrar en el edificio.

Abro la puerta con el código y enciendo la luz. La mirada de asombro de Kim no es nada nuevo para mí. En Londres, cada metro cuadrado de espacio habitable ya prácticamente no tiene precio, y este piso no es precisamente pequeño. El espacio habitable se compone de la cocina, un comedor y una zona para dormir. Sólo tengo a mi disposición el cuarto de baño y una pequeña habitación

que utilizo para guardar la ropa y otras cosas. La zona de dormir está separada por una media pared que termina a la altura de la cintura.

"Vaya, lo tienes muy bien aquí", dice Kim y vuelve a guardar el móvil. Me agarra del brazo con una mano y se quita los tacones de los pies con la otra. Sí, tal como pensaba: Un hombre con gusto", añade, antes de soltarme y dirigirse directamente al dormitorio con sus cosas. Justo antes de llegar a la cama, se vuelve hacia mí y me pregunta: "¿Por qué sigues ahí de pie? No he venido a charlar contigo".

"Bastante descarada", le respondo y la sigo. "¿Es el alcohol el que habla, o siempre eres tan exigente?".

"El whisky. De verdad. Por lo demás, soy demasiado tímida. Por eso quería una copa", admite y se deja caer de espaldas sobre el colchón.

"Sinceramente, lo eres", digo y me desabrocho la hebilla del cinturón. Lo saco de las trabillas y lo tiro sobre la cama. Tal vez lo use dentro de un momento; sin duda me gustaría y tal vez a ella también.

"Mmm, qué suave es...", dice entusiasmada mientras me quito la camiseta y me arrodillo sobre ella. Kim estira los brazos lascivamente, empujando un poco la espalda y mirándome con sus ojos de cierva marrón claro. Irradia cierta inocencia que se ha desvanecido en el fondo gracias al alcohol.

"No todo aquí es suave. Espero que a ti también te guste un poco más duro", le digo, acariciándole la mejilla con la punta de los dedos mientras apoyo la otra mano en el colchón para sostenerme.

"¿Músculos duros?". Ella sonríe.

"Eso también".

"¿Qué otra cosa podría estar dura?". Se ríe tímidamente.

"Una cosa... u otra". Mi mano se pasea por su cuello hasta llegar al botón superior de su blusa y desabrocho uno a uno.

"Dedos hábiles. ¿Eres tan hábil con todo lo que tocas?", quiere saber y me deja hacerlo.

"Me encanta trabajar con las manos".

"¿Incluso en tu tiempo libre?".

"Prefiero enseñarte lo que quiero decir que explicártelo", le ofrezco y me inclino para darle un beso. Por fin solos. Por fin solos ella y yo. Esta noche es nuestra y todo mi cuerpo ya la está deseando. Quiero besarla. Tocarla. Hacerla temblar y gemir. Darle un clímax tras otro después de haberla liberado de hasta el último trozo de tela y haberle dado una noche que no olvidará en toda su vida, y...

No se mueve.

En cuanto tiro su blusa de la cama, noto lo flácido que se vuelve su cuerpo. Levanto la vista con asombro y la veo tumbada con los ojos cerrados y la boca ligeramente abierta.

"¿Kim?". No responde. Me aclaro la garganta y me detengo un momento, porque lo que estoy pensando no puede ser cierto. ¿No puede serlo? "¿Kim?". La empujo suavemente, pero está dormida. Sí, ¡se ha quedado dormida así!

Respiro hondo y me alejo de ella. Fantástico. Mi noche ha terminado definitivamente.

No importa. Le levanto las piernas y la arropo. Pongo la alarma del móvil a las ocho en punto. Quizá por la mañana esté descansada y en forma. Entonces podremos ponernos al día con lo que realmente quería hacer con ella.

Sólo estoy un momento en la cocina, bebo un poco de agua y apago la luz. Tiene que haber una primera vez para todo. Tengo una mujer conmigo y ni siquiera sexo. Eso no me volverá a pasar. Prefiero pedirle a mi próxima conquista un té o un zumo, pero definitivamente nada de alcohol.

Me tumbo en la cama con ella e intento dormir. No es fácil olvidarse de las cosas cuando una mujer tan atractiva está tumbada a mi lado y...

"Chrrr ...". Ella ronca. Lo retiro todo.

Respiro hondo, cierro los ojos e intento pensar en otra cosa mientras talan un bosque a mi lado. Increíble...

Me río en voz baja y me pongo de lado. Con un poco de suerte, al final parará y podré dormir.

Cuando la alarma del móvil me despierta a la mañana siguiente, me siento todo menos descansado. Con el tiempo, Kim dejó de sonar como un aserradero, pero tumbarme a su lado, oler su

perfume y oír esos dulces sonidos que emitía cuando murmuraba me trastornó de verdad. A veces estaba a punto de cogerla en brazos, abrazarla y simplemente disfrutar del momento. Me siento derecho y miro a Kim, que se frota la cara con sueño.

Incluso en este momento, todavía cansada y arrancada de un profundo sueño, está monísima. El pelo despeinado y el aspecto malhumorado le sientan de maravilla.

"Dios, es temprano...", se queja.

"¿Vienes a ducharte?". Aprovecho la oportunidad. Pero, ¿qué hace ella? Se tapa la cabeza con el edredón y me da la espalda. "No vuelvas a dormirte".

"No lo haré. Estoy despierta...". La oigo murmurar desde debajo de las sábanas.

"¿No quieres acompañarme a la ducha?". Ahí va, mi oportunidad de sexo caliente en el baño.

"Cinco minutos más...". No, ella es inútil. No importa. Me aseguro de que se vaya y luego tengo que ir a la oficina.

"De acuerdo. Iré primero. Si cambias de opinión, sígueme". Me levanto y me paro un momento frente a la cama. "No vuelvas a dormirte, ¿me oyes?".

"Estoy despierta. Estoy despierta...", refunfuña malhumorada. De alguna manera estaba más mona anoche. Puedes ser tan engañosa.

"Genial". Lanzo un suspiro de fastidio y voy al baño. Debería darme una ducha fría. Muy fría.

Qué comienzo de día más pésimo.

Capítulo 3

Kimberley

Paso por delante de la recepcionista con la cabeza alta, saludo al portero y salgo del edificio. El taxi ya está allí esperándome, justo a tiempo. Subo, doy la dirección del EDL y me reclino. Mientras no nos veamos atrapados en el peor atasco de la historia de Londres, llegaré razonablemente a tiempo.

He dormido fatal. Mejor echarle la culpa al whisky. No tocaré otra gota pronto, eso seguro.

¡Estás viva! Sigo escuchando tu mensaje...

Yo: *Lo siento, no he podido ser breve. Estoy en el taxi y de camino a EDL. Tengo la entrevista en menos de 20 minutos. Debería estar allí en 4 minutos. Así que llegaré a tiempo.*

Perfecto. Dame un abrazo. Me alegro de que hayas salido de allí de una pieza.

Yo: *Sí. Por desgracia, no se puede decir mirando a los tipos. También lo siento por su mujer. Es terrible. Entonces, estamos aquí. ¡Deséame suerte!*

Chloe me envía muchos corazones y yo le devuelvo otros tantos. Un mensaje rápido al grupo familiar para que mis seres más queridos también estén a mi lado en mis pensamientos. Saben cuánto deseo este trabajo y cuánto necesito el dinero. Oh, el buen dinero. De alguna manera, la suerte sólo llega a las personas equivocadas.

Gabriel parece tener mucha, de lo contrario no podría permitirse un piso tan lujoso. Me pregunto qué hace para ganarse la vida. Quizá haya heredado algo. Quién sabe.

No importa. Me quitaré a ese idiota de la cabeza. De todos modos, nunca volveré a verle.

Cuando salgo del edificio de la empresa, admiro las elegantes letras que adornan la entrada: *Epicurean Delights London*.

Siento un hormigueo de emoción en todo el cuerpo. No puedo evitar soltar una sonrisa, pero intento contenerme. Doy una zancada orgullosa hacia la fachada de cristal. Las puertas se abren automáticamente y dos recepcionistas me miran de inmediato. Me causan una impresión relajada y amistosa. Tras una breve presentación, una de las señoras me conduce a la tercera planta de la empresa, donde se me permite tomar asiento en la sala de espera.

Poco después, la supuesta secretaria del señor Bones sale de detrás de su escritorio y se acerca a mí. "¿Señorita Prescott?". Sonríe un poco avergonzada y parece nerviosa. Me levanto inmediatamente y le estrecho la mano. "Encantada de conocerla. El Sr. Bones lamentablemente no está disponible...". ¿Alguna vez ha pasado algo bueno un lunes? Tengo que serenarme para mantener la compostura. Si supiera lo que he tenido que pasar para llegar aquí a tiempo. Sin ropa y sin desayunar.

"Oh...". Justo cuando estoy a punto de rabiar porque podrían haberme llamado, ella me explica la situación. Qué suerte la mía.

"El Sr. Kensington en persona hará la entrevista. Por favor, no se preocupe. Normalmente sólo realiza este tipo de entrevistas después de que el señor Bones haya examinado a los posibles candidatos. Así que eso es bueno", me explica y me asegura.

"¿El jefe en persona?". Vale, estoy un poco nerviosa. No sabemos casi nada de él. No hay fotos suyas ni artículos sobre su currículum. Mantiene su vida privada en el mayor secreto posible.

"Así es. Gregory Kensington". En realidad, sí, Gregory G. Kensington, pero no quiero mejorarlo. "Sin embargo, el Sr. Kensington todavía está con una llamada telefónica importante. Tan pronto como esté listo para usted, se lo mostraré. Mientras tanto, ¿le apetece un té, un café o un zumo? También tenemos agua con gas si lo prefiere".

"Bueno, tomaré un zumo. Naranja o manzana, si es posible".

"Tenemos. Por favor, tome asiento. Enseguida regreso". Vuelvo a tomar asiento y cruzo una pierna mientras ella se aleja con pasos apresurados. ¿Por qué parece tan nerviosa?

Yo: *¡No se lo va a creer! Estoy aquí sentada y la secretaria me dice que el tipo con el que tenía que hacer la entrevista no está. Voy a hablar directamente con el jefe. Y la secretaria está increíblemente nerviosa. Eso es mala señal, ¿no?*

Chloe *: Eh... las recepcionistas nerviosas son señal de un jefe que las mantiene alerta...*

Yo: *Eso pensaba... ¿Qué hago?*

Chloe *: ¿Mantener la calma? Relájate. Los jefes que ponen nerviosas a sus secretarias aprecian la calma y la compostura de los demás empleados. Sólo quieren que la empresa funcione sin problemas.*

Yo: *Es verdad. Respiro hondo, pienso en algo agradable y todo irá bien... ¿verdad?*

Ella lee mi último mensaje, mientras a mí me atacan los nervios. Me muerdo el labio inferior y oigo ruidos procedentes de la pequeña cocina, donde la secretaria se ha escondido. Poco después, regresa con un gran vaso de zumo de naranja. Incluso hay pequeños cubitos de hielo flotando en él.

"Muchas gracias", digo y bebo un trago enseguida. El zumo está muy rico. Muy bueno. Echo un vistazo rápido a mi medidor, ya que el zumo seguro que me sube el azúcar en sangre. Pero a veces me apetecen cosas dulces como esta, sobre todo cuando estoy tan nerviosa como en este instante.

La secretaria, que está sentada a unos 15 metros de mí, recibe una llamada. No entiendo gran cosa. Las habitaciones y la amplia zona de recepción son inmensas, y ella tiene el escritorio justo delante de dos puertas, mientras que yo tengo la vista del distrito financiero de Londres. El reflejo de mí misma al menos me recuerda que voy a causar una buena primera impresión. Mi atuendo es estupendo y mi pelo está en su sitio. Compruebo de nuevo mi maquillaje: sí, aún me queda bien.

"¿Estás segura?", casi oigo. Lo pregunta un poco más alto que antes para que pueda oírlo con claridad. Luego cuelga. Un momento después, oigo abrirse la puerta: ¡debe de ser él! Miro expectante al hombre del traje bien ajustado y...

¡Maldita sea! ¿Qué hace aquí? Sobresaltada, me levanto de un salto y miro furiosa a Gabriel. ¿A él precisamente? ¿El que ni siquiera me dejó ducharme?

Gabriel me mira sorprendido y luego camina hacia mí.

"Por favor, no me digas que los dos hemos solicitado este trabajo", me pregunta frunciendo el ceño.

"¿Hablas en serio?", siseo nerviosa. ¿Él también se ha presentado? Precisamente él. "Creía que eras rico. El reloj. La limusina. El piso...", balbuceo enfadada.

"Una reliquia". Señala el reloj. "El chófer es amigo mío. Ayuda a ligar". ¿Qué está diciendo? Sonriendo descaradamente, continúa: "El piso es de mi hermana. Por cierto, la de esta mañana era su hija, no la mía".

Me quedo con la boca abierta y no puedo creer lo que me está diciendo.

"Está de broma, ¿verdad?".

"No. Utilizo el piso para ligar con mujeres como tú. Es más fácil si finges ser rico". Gabriel se acerca a mí y sonríe con arrogancia. "Y este trabajo, es mío. Mi hermana ha utilizado sus contactos. Así que yo conseguiré el trabajo. Es mejor que te vayas, así no pasarás vergüenza". Voy a matarlo. Me pregunto si una caída desde el cuarto piso será suficiente para deshacerme de él.

Me ajusto la blusa y opongo resistencia. Le respondo con una sonrisa confiada: "Bueno, estoy segura de que al señor Kensington

le gustan los empleados honrados y no los tramposos que se inventan su propio mundillo de fantasía".

"Soy muy bueno en mi trabajo. Eso es exactamente lo que busca. Fiable. Puntual. Nada me molesta".

"Soy mejor que eso. Estuve aquí antes que usted y tengo algunas recomendaciones sobresalientes".

"¿Incluyendo una de un ex-jefe?". Oh, mierda. ¡Le hablé de ese idiota! "¿Era tan estresante? Estoy seguro de que al señor Kensington le gustaría saber más sobre cómo se comporta su potencial asistente personal cuando su madre quiere celebrar su 50 cumpleaños". Gabriel me sonríe maliciosamente. Me planteo brevemente si no debería darle una patada entre las piernas, pero un rápido vistazo a la secretaria que nos observa a los dos es suficiente para darme cuenta de que mejor lo dejo estar. Sonrío a Gabriel y apenas carraspeo.

"No tienes pruebas de eso". La suerte está de mi lado.

"Una llamada telefónica es suficiente para validar esa afirmación". Gabriel sonríe y pasa a mi lado. La secretaria salta como picada por una tarántula y se apresura hacia Gabriel. Se saludan con un apretón de manos y mantienen una breve conversación mientras yo lucho por mantener la compostura.

"Ah, qué bien. El segundo aspirante. ¿Quiere tomar algo? ¿Café?".

"Con mucho gusto. Con mucha leche y azúcar".

"Sí, por supuesto. Ya mismo se lo traigo. Um, y ... um, el Sr. Kensington no está aquí todavía. Pero en cuanto llegue, se lo haré saber. Bueno, usted también. A los dos. ¿De acuerdo?". Si esta joven sigue así, le dará un infarto antes de la hora de comer. Se va directamente a la cocina, mientras Gabriel vuelve hacia mí y se mete las manos en los bolsillos del pantalón. Su mirada escandalosamente arrogante es, por desgracia, bastante sexy, tengo que admitirlo y eso es exactamente lo que me pone tan nerviosa. Menos mal que esta noche no hemos follado, porque entonces este reencuentro sería aún peor de lo que ya es.

"Al menos me alivia saber que la niña no es tu hija", digo y vuelvo a sentarme. Gabriel se pasea a mi alrededor con pasos tranquilos para que pueda relajarme y tomar algo e intentar ignorarlo. El hecho

de que se pasee de un lado a otro es más bien un signo de nerviosismo, así que me relajo. ¿Quizás pueda ponerle un poco nervioso con ello? Eso podría darme una pequeña ventaja.

"¿Pensabas que estaba engañando a mi mujer?", me pregunta y se sienta a mi lado. No puede evitarlo. Esa sonrisa pícara no se le quita de los labios.

"¿Así que estás casado?", le pregunto, horrorizada.

"No, pero podrías haberlo pensado".

"Quería decir que me habría dado pena la niña con un padre como tú", digo arrugando la nariz.

"¿Por qué?", sigue él con seguridad.

"Alguien que necesita mentir no es un buen modelo a seguir".

"¿Así que eres una persona completamente honesta?", quiere saber.

"Claro que lo soy. La honestidad es lo que más dura".

"¿Así que siempre dices la verdad? ¿Incluso si la verdad te pone en desventaja?". Tengo que dudar un momento. "Te pillo".

"Las pequeñas mentiras están bien. Si pudiera herir a alguien diciendo la verdad, prefiero decir algo más educado o amistoso. Es bastante normal".

"Pero llamarme mal padre, ¿no es hiriente?".

"Ella no es tu hija".

"Te apresuras a juzgar. ¿Siempre haces eso?".

"Tengo suficiente información sobre ti para saber qué clase de persona eres".

"Oh, eso suena excitante. Por favor. Cuéntame más cosas sobre mí. Preferiblemente algo que aún no sepa". Parece estar disfrutando con esto y estoy deseando aplastarle el ego.

"De acuerdo. Finge que eres un hombre rico. Así es más fácil llevar a las mujeres a la cama. Probablemente las que aman el dinero y la influencia y abren las piernas inmediatamente".

"¿Como tú?".

"Sólo quería pasar una noche caliente con un tío bueno".

"Muchas gracias". Podría haberme ahorrado el cumplido. Carraspeo llamativamente, lo que le hace sonreír. Tío, qué tontería. Cuando me mira así, el corazón se me acelera un poco.

"Estuviste encantador, tengo que admitirlo. El resto no me interesaba".

"¿Así que no me redujiste a mi cuerpo?".

"No podía verlo bajo el traje ...".

"De acuerdo. Continúa. ¿Qué más?".

"Ni siquiera me dejaste ducharme. ¡Eso fue increíblemente grosero de tu parte!".

"Ya me he enterado de que usaste el baño de invitados del vestíbulo. Pero mi sobrina es lo primero". Lo que le hace parecer simpático después de todo.

"Lo admito...". Luché conmigo misma por un momento sobre si debería decir eso o mantener la boca cerrada.

"¿Sí?", repite con una sonrisa aún más descarada y arrogante.

"Eres un buen tío, después de todo. Pero el resto es un desastre. Eres arrogante y nos encasillas a las mujeres. Al hacer hincapié en ti mismo y fingir tu riqueza, crees que todas somos así. No le das a una mujer la oportunidad de conocerte realmente como hombre".

"¿Así que te habrías ido conmigo si hubiera ido al *Midnight Lounge* en vaqueros y camisa?".

"Por supuesto".

"¿Ah, sí?". Se ríe suavemente.

"Si hubieras sido así de encantador, entonces sí. Por supuesto, un traje siempre queda bien a un hombre, pero era tu porte. Irradiabas algo. Eso me fascinaba. El resto se diluyó con el alcohol".

"Me toca a mí". Gabriel se echa hacia atrás y se relaja, pero no me gusta que quiera analizarme en este momento.

"Ahórratelo. Me importa un bledo lo que pienses de mí".

"Te da miedo la verdad". Intento no escuchar. "Y miedo de no conseguir el trabajo. El hecho de que anoche te liaras con un tío como yo deja claro que querías un cierre. Un último buen polvo antes de lanzarte a trabajar y dejar de tener tiempo para calentones de una noche como esa".

"Como estoy seguro de que has estudiado detenidamente el anuncio de trabajo, sabrás que también están previstos viajes al extranjero. Puede que no vea Londres durante una o dos semanas. O incluso más tiempo. Una relación no sería posible de esa manera.

Así que sí, se suponía que iba a ser una pequeña despedida, pero por lo que recuerdo, me quedé dormida...". Levanto las cejas y espero que sepa interpretar el hecho de que le culpo de esto. Eso sí que debería hacer mella en su ego.

"¿Así que eres fiel en una relación?".

"Eso no es asunto tuyo".

"Sólo tengo curiosidad. Después de todo, me diste un baile erótico en la limusina". Fantástico. Realmente maravilloso que tenga que recordármelo. "Si tu nuevo jefe, bueno, quiero decir, si consigues el trabajo, te pide que hagas algo así...".

"¡Eh! ¡Soy profesional, seamos claros! Separo los negocios del placer!".

"¿Así que el Sr. Kensington no puede esperar de ti un baile de caderas calientes?".

"Desde luego que no. ¿Pero sabe lo que puede esperar?". Le sacaré los ojos en un minuto, ¡ya verá!

"Mh, ¿qué es?". Se inclina un poco hacia mí mientras le fulmino con la mirada.

"A un zumo de naranja entre las piernas". Lo haré. Por muy loco que sea, no voy a dejar que este trabajo se me escape de las manos. Sobre todo, no voy a perder ante alguien como él.

"Tienen cámaras aquí. Adelante. Seguro que a tu nuevo jefe le parecerá muy bien que te cargues a un competidor por medios desleales". Gabriel vuelve a reír en voz baja, lo que me hace hervir la sangre.

"Que te jodan", le siseo.

"Quería hacerlo, pero te quedaste dormida".

"Es que contigo era aburrido...".

"Preferiría decir familiar. Después de todo, te dormiste en mis brazos". ¿Cómo se las arregla siempre para usar mis ataques contra mí?

"Pura imaginación. Vives en un mundo de sueños".

"Espera. ¿Me estás diciendo que no tengo ninguna posibilidad de una segunda cita contigo?". Soy yo la que empieza a reír en voz baja. "Me estás rompiendo el pobre corazón con eso". Se echa hacia atrás y me mira en silencio, pero su sonrisa sigue adornando sus

labios. No importa lo que yo diga, él permanece tranquilo. Nada parece alterarle. Increíble.

La secretaria entra con su taza de café, que equilibra en una pequeña bandeja. La coloca en la mesita auxiliar que hay entre nosotros. Bebo un poco más de zumo e intento mantener la calma. Cuando la secretaria vuelve a su asiento a trompicones, atiende una llamada. ¿Dónde estaba antes de que nos interrumpieran a Gabriel y a mí?

"Claro que no", le susurro enfadada.

"¿Entonces no quieres volver a verme?". Sonríe satisfecho.

"No. En cuanto termine la entrevista, el señor Kensington decidirá a mi favor. Estás fuera de la carrera. Y entonces nos separaremos para siempre. Para siempre".

"Mh. De acuerdo". Me ofrece su mano, que miro con escepticismo. "Que gane el mejor". Dudo, pero le cojo la mano. Pero no la suelto todavía.

La aprieto más fuerte y quiero dejar clara una cosa: "Seremos justos. Nada de trucos sucios en la conversación para hacer quedar mal a la otra persona. Pon la mano encima".

"De acuerdo. Lo prometo". ¿Puedo confiar en él?

De repente, la secretaria vuelve a pisar fuerte y se une a nosotros. "¿Sr. Kensington? Er, él, el Sr. Kensington, estaría listo para usted en este momento. Bueno, para usted. No para la Sra. Prescott. La verá después". Eso es genial. ¿Le toca a Gabriel antes que a mí? Eso no es bueno. No confío en este tipo. Probablemente va a decir un montón de cosas estúpidas sobre mí al Sr. Kensington y no voy a tener una oportunidad justa para probarme a mí misma. "Por favor, sígame. ¿Sí?".

Gabriel se levanta, me mira con descaro y arrogancia y, de hecho, ¡se atreve a guiñarme un ojo!

Si las miradas mataran, estaría muriendo en el suelo.

"Me encantaría". Gabriel sigue a la secretaria, que llama a la puerta del despacho de su jefe, luego la abre e invita a Gabriel a entrar. Vuelve a cerrar la puerta y se queda mirándome durante un incómodo rato antes de volver a sentarse detrás de su escritorio. No parece ser la asistente personal, ¿verdad? Si lo es, significa que

Gabriel o yo ocuparemos su puesto. Bueno, eso podría ser divertido, por muy nerviosa que esté. O ella quiere deshacerse del Sr. Kensington, o él necesita a alguien más para ayudar. Tengo curiosidad...

Yo: *¡Se va a poner peor!*

Chloe *: ¿El otro tampoco tiene tiempo para ti?*

Yo: *Gabriel está aquí.*

Chloe *: ¿QUÉ?*

Yo: *Sí. También tiene una entrevista de trabajo aquí. Solicitamos el mismo trabajo. Todo lo que dijo ayer era mentira.*

Chloe *: ¿Estás de broma?*

Yo *: La limusina era de un amigo, el piso es de su hermana. Se hizo pasar por un tío rico para ligarme. Tuve suerte de no acostarme con él.*

Chloe: *Algunos hombres oye... eso no existe. ¿Lo ves? Te dije que le pasaba algo.*

Yo: *Siempre te escucharé en el futuro, lo prometo...*

Chloe *: Intuición femenina. ¿Y salen juntos? ¿También quiere solicitar ser el asistente personal de ese tío de la comida?*

Yo: *EDL es el mayor comprador de toda Inglaterra cuando se trata de especialidades. No puedes pasar de él si tienes un restaurante de lujo. Vería el mundo entero. Y ganaría mucho dinero. Este trabajo es mi sueño absoluto. Nunca pensé en mi vida que incluso me invitaron a una entrevista. Y en este momento Gabriel, de todas las personas, está aquí. ¡Ni siquiera pude ducharme por culpa de ese idiota!*

Chloe *: ¿Hueles?*

Yo: *Pude lavarme, pero no me siento muy fresca. Odio salir de casa sin ducharme. Me habría encantado echarle mi zumo de naranja entre las piernas.*

Chloe *: Eh... espera. ¿Zumo de naranja?*

Yo: *Sí, aún no he tomado mucho, está todo bueno.*

Chloe *: ¿Y estáis los dos solos?*

Yo *: A él le llamaron antes que a mí. Así que seguro que le cuenta un montón de tonterías al Sr. Kensington.*

Chloe: *Mantente firme. Tienes tus cualidades. Sólo tienes que mantener la calma y no ponerte nerviosa.*

Que dios te oiga.

Me tomo otra copa, me relajo y espero. Pasan los minutos. Ha pasado media hora. Luego una entera.

¿De qué hablan durante tanto tiempo? ¿Y por qué nos citaron al mismo tiempo si alguien tiene que esperar eternamente? ¿Es una prueba? ¿Y por qué sólo tengo que hacerla yo? ¿O es que ni siquiera me va a considerar seriamente?

No, mantén la calma, como me dijo Chloe. Respiro hondo, controlo mi nivel de azúcar, que sigue en la zona verde y me relajo.

Mi currículum es casi perfecto. Si no me quiere, no encontrará a nadie mejor. O: nadie mejor.

Gabriel no puede hacerme sombra. Ni de coña.

Sin embargo, el tiempo se acaba. Después de una hora entera, el segundo ya se ha ido. Entre medias, la secretaria les trae a ambos café, té y agua, mientras yo sigo sentada pacientemente e intento que no se note mi nerviosismo.

Al cabo de tres horas, ya estoy harta. Me levanto y me dirijo hacia la secretaria, que traga saliva cuando me pongo delante de ella.

"Hola. No quiero ser descortés, pero llevo tres horas enteras esperando". Miro inquisitivamente a la joven, que mira nerviosa hacia la puerta.

"¿Sería tan amable de decirme si todavía puedo tener mi entrevista hoy? De lo contrario, me gustaría irme a casa y esperar otra cita". Estoy tan furiosa que me dan ganas de entrar por la puerta y retorcer el pescuezo a los dos.

"No tardará mucho", me asegura.

Parpadeo ante la joven y le pregunto: "¿Está segura?". Ella asiente nerviosa y juguetea con las yemas de los dedos. Noto un anillo de ansiedad que está girando. No es culpa suya, pero sigo enfadada. Así que hago acopio de todo mi coraje e ideo rápidamente un plan: "¿Me das otro vaso de zumo, por favor?".

"Ah, sí. Sí, claro. Me encantaría. Te traigo un vaso". Eso le gusta. Inmediatamente se levanta y corre a la cocina, dejando la puerta sin vigilancia. El Cancerbero se ha ido, Hades es mi próximo objetivo.

Me acerco a la puerta y escucho, pero no oigo nada. Ni conversaciones ni risas. ¿Qué demonios hacen ahí dentro? Abro la

puerta, porque voy a enfrentarme a este bastardo aspirante a jefe. Cualquiera que se atreva a hacerme esperar tres horas se merece una buena bronca.

Pero cuando abro la puerta, lo único que veo es a Gabriel sentado en el despacho del señor Kensington. Y no sólo eso: ¡se ha sentado detrás de su escritorio!

Respiro sobresaltada, asomo la cabeza por la rendija de la puerta y miro dentro del despacho.

Un momento... ¿no hay nadie más? ¿Este gilipollas ni siquiera está en la empresa?

Sin palabras, miro fijamente a Gabriel, que me mira asombrado. En seguida entro en el despacho, cierro la puerta en silencio y me apresuro hacia él. "¿Qué está pasando aquí? ¿Dónde está el señor Kensington?", siseo, mirando nerviosa a mi alrededor. No, aquí no hay nadie. Sólo está el escritorio y algunos asientos, además de las ventanas altas y las estanterías. Pero no hay ni rastro del señor Kensington en kilómetros a la redonda.

Gabriel sonríe y se reclina en el sillón de cuero negro. Está claro que se está poniendo cómodo, mientras yo sigo sin darme cuenta de lo que está pasando aquí.

"Tres horas", comenta.

"Sí, llevo tres horas esperando a que aparezca el Sr. Kensington. Creía que ya estaría aquí para entrevistarme".

Gabriel me mira sorprendido y frunce el ceño. "Sigues sin entenderlo, ¿verdad? Eso es definitivamente una gran deducción de puntos".

"Cállate de una puta vez. No tienes nada que decir en esto. Y levántate. Es de mala educación sentarse en su asiento. El Sr. Kensington es un hombre increíble y tú no puedes ni siquiera empezar a hacerle sombra". Camino hacia él y trato de parecer un poco amenazante.

"¿Ah, sí?". Gabriel se limita a sonreír y no se mueve. "Cuéntame más. ¿Qué más sabes de él?".

"Mucho. Pero desde luego no te lo voy a decir". Eso sería aún mejor. Al final, utiliza mi información y se congracia con él. Si este

tipo hubiera hecho su propia investigación, no tendría que preguntarme.

"He oído que es un hombre increíblemente atractivo", insinúa, levantando las cejas provocativamente.

"Eso no me interesa. Quiero trabajar para él porque es el mejor, y yo sólo trabajo con los mejores".

"No le harías ascos a una aventura, ¿verdad? Quiero decir, para conseguir ese trabajo que tanto deseas, harías mucho, ¿no?". ¿Cómo se atrevía a pensar algo así?

"No necesito nada de eso". Quiero irme, porque ya he tenido suficiente. Dondequiera que esté el Sr. Kensington, no voy a esperar aquí más tiempo. Especialmente no con Gabriel.

"Un momento, por favor". Gabriel se levanta, pero sólo recibe una mirada de enfado por mi parte. Pulsa un botón del teléfono y dice: "¿Sally? Por favor, tráeme los papeles de la señorita Prescott. Y otro café, por favor". Me mira. "¿Un zumo? ¿Café o agua?". Vale, estoy totalmente confusa. "Un poco de cada".

"Muy bien, Sr. Kensington".

"¿Qué dem...?". La secretaria será capaz de distinguir entre la voz de un aspirante y la de su jefe. Y ella ha estado en la oficina varias veces. Mientras el Sr. Kensington no haya saltado por la ventana, eso significa ...

"Siéntese". Señala la silla frente al escritorio.

"No...", murmuro vacilante mientras mi cerebro intenta encajar todas las piezas del rompecabezas. Se forma una imagen, pero no tiene ningún sentido. Es como si intentara interpretar un sueño febril totalmente confuso.

"Habría pensado que me lo preguntarías al cabo de una hora como muy tarde. ¿Pero tres horas? Debes de querer mucho el trabajo". Parece brevemente impresionado y vuelve a sentarse, mientras yo sigo de pie, sin querer creer lo que está pasando.

"El nombre de pila del señor Kensington es Gregory. No Gabriel", murmuro.

"Me llamo Gregory Gabriel Kensington. Pero prefiero Gabriel, de algún modo suena más simpático", dice y vuelve a señalar el asiento que tiene delante. "Por favor, siéntate. Toma asiento".

"No". De ninguna manera. Primero tengo que entender la situación. "Esto es una broma, ¿no?".

"Te dije anoche que tengo una cita importante hoy. Steven, el Sr. Bones, llamó anoche diciendo que estaba enfermo, así que hoy atiendo yo. Si no, hoy sería mi día libre".

"Por favor, dime que es una broma", suplico desesperada. No puede ser verdad. "¡Nos besamos!".

"Sí. Y me insultaste de arriba abajo". Gabriel se ríe y dice: "Por eso no puedo contratarte, pero...".

"¿Y luego me tienes esperando fuera tres horas? ¿Aunque nunca tuviste intención de contratarme? ¿Cree que no tengo nada más que hacer que sentarme en un pasillo solitario y esperar a que el señor me pida que entre en su despacho?".

"Steven todavía necesita un asistente personal, así que pensé...".

"¡Puedes besarme el culo!", suelto enfadada. No suelo utilizar un lenguaje tan vulgar y me choca un poco su elección de palabras, pero la forma en que me está tratando no es la que me merezco.

"Eso es lo que quería, pero te has quedado dormida así". Gabriel se ríe y añade: "Realmente tienes mal genio". por eso. Doy media vuelta y salgo de su despacho. Por supuesto, no sin dar un portazo tan fuerte que las paredes tiemblan. Bueno, en realidad no tiemblan, ya que es un edificio moderno, pero al menos me imagino que es como un dibujo animado antiguo. Realmente con polvo y yeso que se desmorona.

Mientras salgo a toda prisa del despacho, su secretaria Sally viene a mi encuentro. Me gustaría regañarla a ella también, pero estoy seguro de que ya está sufriendo bastante con un cabrón como Gabriel. Me apresuro por el pasillo hasta el ascensor, que me baja en un santiamén. Me resulta increíblemente difícil mantener la compostura.

Todavía no.

No, todavía no...

Salgo del edificio y llego a la calle.

De acuerdo. Ya sí puedo derramar algunas lágrimas. Ya está bien. Ya no me ve…

Capítulo 4

Gabriel

Me asomo a la ventana y miro hacia fuera. Kimberley ha bajado y está de pie en la calle. La veo haciendo algo en el móvil, cogiendo unos pañuelos del bolso y secándose la cara.

¿Está llorando?

Así que Kim no está hecha una furia, sino realmente dolida. Debo haber ido demasiado lejos con ella.

"¿Gabriel?". Oigo la voz insegura de Sally detrás de mí. "¿Qué voy a hacer con todas estas copas?", me pregunta la hija de una buena amiga a la que le he hecho un favor. Siempre se muestra insegura y vacilante. Sus empleos nunca han durado más de cuatro semanas, por suerte lleva conmigo casi un año. Está mejorando poco a poco, pero su inseguridad no desaparece.

"Puedes ponerlas en la mesa o coger alguna para ti".

"¿Y qué hago con el aparato de la señora Prescott?", me pregunta. Curioso, me doy la vuelta para mirarla.

"¿Qué tipo de aparato?".

"Bueno, esta cosa de aquí. Ha sonado. Si no, no lo habría encontrado". Frunzo el ceño cuando Sally dice esto y me acerco a ella.

"A ver". Cojo el cacharrito y reconozco inmediatamente lo que es. ¿Un medidor de diabetes? Mi Rosie tiene uno igual. Es el mismo modelo, pero no en este color rosa brillante.

Al principio pienso que podría habérselo robado a Rosie, hasta que me doy cuenta de que Kimberley también tiene diabetes. Y el aparato pita.

"¿Qué es esto?", me pregunta Sally.

"Algo muy importante. Ahora vuelvo". Me apresuro hacia el ascensor y bajo a la planta baja. Debe de haber bebido mucho en las últimas tres horas, lo que le ha hecho subir los niveles de azúcar en sangre. Además del estrés. Esto seguramente hará que sus niveles suban aún más. ¡Una situación peligrosa!

Cuando llego abajo, tengo la suerte de ver a Kim de pie fuera de la plaza: Un taxi se detiene junto a ella. ¡Tengo que pararlo! Camino más rápido y salgo del edificio. "¡Espera un momento!". Me oye llamar y se da la vuelta para mirarme. Sin embargo, este movimiento hace que Kim se desplome delante del taxi y esté a punto de caer al suelo. La alcanzo en el último segundo y la cojo. Parece aturdida y tiene la cara muy pálida, parpadea agotada y respira con dificultad.

"¿Dónde está tu jeringuilla?", le pregunto mientras el taxista se baja y rodea el coche.

"Mh...", se limita a murmurar. Vale, no hay tiempo para charlar. Cojo su bolso y se lo doy al taxista, ya que tengo que ocuparme de Kim.

"Eh, tú. Debe haber una jeringuilla de insulina en la bolsa. Dámelas. Enseguida".

"Sí, señor, un momento". El señor mayor rebusca inmediatamente en ella y encuentra ambas cosas en un estuche negro. Se los cojo y saco insulina. Luego le subo un poco la blusa a Kim para poder administrarle insulina en el bajo vientre. Menos mal que sé moverme. "Mi mujer también tiene diabetes. Espero que la joven mejore pronto", dice el caballero y, vacilante, deja la bolsa a nuestro lado.

"Se pondrá bien. Volverá a estar en forma en unos minutos".

El conductor ha hecho su trabajo. Llevo a Kim hasta mi coche, que me abre Sally. Me ha traído mis efectos personales y las llaves del coche, ya que quiero llevar a Kim a casa.

"Estaré bien", murmura, pero yo no lo veo así en absoluto.

"Bueno. Sin réplicas ni insultos, sigues siendo demasiado débil". Luego me dirijo a Sally: "Deja todas las llamadas para mañana, hoy no vuelvo a la empresa".

"De acuerdo. Pero ¿y si es importante?".

"Tienen mi número de móvil", le aseguro.

"¿Y en caso de emergencia?".

"Si se incendia el edificio o llama la prensa, mándame un mensaje. ¿De acuerdo?". Asiente vacilante y luego mira a Kim, que se ha sentado en el asiento del copiloto y va agarrada a su bolso.

"¿Y ya se encuentra mejor?".

"Sí. La insulina actúa rápido, pero pueden pasar hasta 30 minutos antes de que vuelva a estar realmente en forma". Para entonces ya estará en casa y no tendré que preocuparme más.

Sally asiente hacia mí y retrocede unos pasos para que pueda subir a mi coche. Kim me mira enfadada, lo que me hace sonreír.

"Que me lleves a casa no significa que vaya a perdonarte...", me dice refunfuñando.

"Supongo que me lo merezco entonces", respondo y me abrocho el cinturón. La oigo suspirar y abrocharse también el cinturón. Probablemente no me dé *las gracias*, pero eso también me lo habré buscado yo.

Kim permanece en silencio durante todo el trayecto. De vez en cuando la miro, pues no estoy acostumbrado a este silencio. En unos dos kilómetros llegamos a su casa.

Quiero intentarlo de nuevo: "Realmente no puedes trabajar para mí. Pero el puesto de Steven seguiría vacante. Puedes mantenerlo alerta. Es similar al que anuncié. El sueldo no es tan alto, pero estaré encantado de hacérselo saber y entonces podrás tener una entrevista con él".

"No creerás que voy a trabajar para tu empresa después de todo lo que ha pasado en las últimas 24 horas, ¿verdad?". Su mirada

horrorizada lo dice todo.

"Sólo era una oferta, eso es todo". Una vez que la haya dejado, no volveré a ver a esta mujer de todos modos.

Capítulo 5

Kimberley

¿Cómo no me di cuenta de que mi nivel de azúcar era demasiado alto? Sabía que el medidor no tardaría en sonar y seguía preguntándome por qué no sonaba. Debería haberlo comprobado a más tardar cuando empecé a marearme. Pero a veces se me olvida.

Por supuesto que estoy agradecida a Gabriel por inyectarme insulina porque yo ya no podía, pero...

Para empezar, él me alteró mucho y eso hace que aumenten mis niveles de adrenalina y cortisol. Estas dos hormonas han aumentado mis niveles de azúcar en sangre. En el futuro, tengo que tener cuidado de que esto no me suceda por segunda vez. Puede ocurrir tan rápido...

Estaba tan enfadada con él que ni siquiera pensé en el hecho de que tenía diabetes.

"Puedes dejarme salir", digo cuando veo mi piso. No está lejos y un paseo para estimular la circulación seguro que me viene bien.

"De acuerdo". Gabriel para en una pequeña parada de autobús y yo me bajo en silencio sin decir ni una palabra más. Sí, estoy muy

enfadada con él. No recuerdo haber sido tratada así nunca. Y, desde luego, no quiero volver a tener nada que ver con alguien como él.

Cierra la puerta, se marcha. Se ha ido. El hombre para el que tan desesperadamente quería trabajar. El trabajo de mis sueños. El empleador de mis sueños. ¿Por qué tuve que sentarme en el bar con Chloe esta noche en lugar de ser una buena chica estar en casa e irme a la cama temprano? Si lo hubiera hecho, mi conversación de hoy con él habría sido completamente diferente.

¿Y en este momento qué?

¿Qué voy a hacer?

Voy a mi piso de la segunda planta, tiro mis cosas en la encimera de la cocina y cojo una botella de agua mineral fría de la nevera. Me siento en el sofá con ella, enciendo la tele y bebo un trago.

Borro el día de hoy de mi memoria. Así de sencillo.

Una semana después...

Estoy sentada con Chloe en el *Midnight Lounge.* Es lunes por la tarde y tengo que ir a mi entrevista con Steven Bones dentro de una hora.

"Sé sincera, ¿cómo lo llevas?", quiere saber Chloe, que me ha dejado entrar antes de la apertura oficial. Está limpiando el mostrador y ordenando el alcohol en las estanterías mientras yo me siento frente a mi vaso de agua mineral con una rodaja de limón. No quiero beber nada más.

"Bastante bueno". Bebo un trago y miro a Chloe, que me lanza una mirada de reproche. "La peor sensación que he tenido nunca", admito. No puedo engañarla.

"Sé que siempre has querido empezar a trabajar allí, pero en serio, piensa en tu psique. Este Sr. Bones trabaja con Gabriel. Así que os encontraréis de vez en cuando. ¿Qué harás entonces? ¿Darle un saludo amistoso? ¿O idear un plan para que se caiga accidentalmente por la ventana de su oficina?".

"Los accidentes ocurren...". Me encojo de hombros, pero inmediatamente me gano la siguiente mirada de mi amiga. "Sólo digo". Suspirando, giro el vaso entre las manos y digo: "Es una buena situación transitoria. Aunque se supone que el sueldo no es

tan bueno como el del propio Gabriel, pero al menos me alcanza para pagar todas las facturas".

"Estás asumiendo demasiado, pero ya te lo he dicho varias veces". Chloe suspira y pone su mano en mi barbilla, levantándola un poco y diciendo: "No quiero que te quiebres. Que actúes tan fuerte no significa que no sepa lo rota que estás en realidad". Me suelta de nuevo, pero sonríe con tristeza.

"Es la única forma de llevar la luz a nuestros corazones", cito a Hemingway. Me gusta mucho este dicho y lo uso siempre que puedo.

"Siempre suena muy bien en una postal, pero esto es la vida real".

"Si fuera por ti, tendría que volver a Escocia y ayudar a mis padres".

"¿Dónde te ves dentro de cinco años?". Chloe siempre se las arregla para hacerme preguntas así y hacerme pensar en mi vida.

"Ojalá lo supiera. Estoy en una bifurcación y no sé si ir a la izquierda o a la derecha". Cojo un sobre de azúcar, lo vierto sobre la encimera que ella acaba de pulir y hago dos montones con él.

"¿Hablas en serio?", murmura Chloe, respirando con dificultad. Dibujo dos líneas alejadas de los montones y las uno. La línea me señala a mí.

"Estoy aquí de pie y tengo que decidir si voy allí o al otro lado". Doy unos golpecitos a los montones, haciendo que algunos granos de azúcar vuelen alrededor.

"Muy descriptivo, pero lo habría entendido sin el azúcar". Chloe sonríe y se detiene frente a mí.

"La izquierda es el camino fácil. Vuelvo con mis padres, ayudo en el reconstruido *Green Beauty*, me caso con Christopher y tengo unos diez hijos. Es una vida sencilla y hermosa. O voy a la derecha. El camino duro y pedregoso". Mientras digo esto, trazo unas líneas serpenteantes por el sendero de azúcar. "Londres. Alquileres altos. Aire malo. Pésimo trabajo. Gabriel".

"Tu mejor y más querida amiga Chloe, que siempre te da bebidas gratis y te proporciona los últimos cotilleos". Se apoya en la barra con una mano y mueve las cejas.

"¿Qué es eso que oigo?", oímos de repente a nuestro lado cuando Tony sale de la trastienda contigua a la barra. Nos sonríe a las dos y luego se aclara visiblemente la garganta. "Oh, eres tú, Kim. Bueno, aquí puedes beber todo lo que quieras, por supuesto. Los amigos de Chloe también son míos". Ya se ha enterado de que soy yo. Pero supongo que sólo quería interferir hábilmente en nuestra conversación. Incluso, me doy cuenta de lo fascinado que mira a Chloe. Su camisa azul oscuro le sienta bien y la pajarita negra le hace parecer un poco descarado y a la vez más joven de lo que ya es. Lleva el pelo rubio oscuro despreocupadamente, mientras que su cara recién afeitada revela lo amplia que es su sonrisa. Tiene una figura esbelta y atlética, manos grandes y un corazón aún más grande. Se eleva media cabeza por encima de los rizos salvajes de Chloe, pero cuando los ves uno al lado del otro, entiendo lo que quiere decir Chloe. Tony aparenta como mucho 20 años, no unos 25, pero dentro de unos años tendrá su resplandor. Entonces las mujeres estarán lamiéndose por él y probablemente él seguirá detrás de ella. Pero el amor no se puede forzar.

"Bueno, eso es un alivio", digo, levantando mi copa para aplaudir mientras él se arremolina alrededor de Chloe como una polilla a una llama.

"Mi taxi estará aquí pronto. Tengo que irme...". Termino mi vaso y lo dejo a un lado. "Perdón por el desorden". Señalo el azúcar, que Chloe limpia con un paño.

"Ya está hecho. Buena suerte, cariño. Avísame si pasa algo, ¿quieres? Y no olvides tu medidor".

"Una vez y nunca más". Saco el medidor de mi bolso, que llevo atado a una correa. Mientras el bolso esté conmigo, también lo estará el medidor. Las lecturas están en la zona verde, así que no puede pasarme nada.

"¿Ya tienes que irte?", me pregunta Tony, radiante. Creo que nunca nadie se ha alegrado tanto como él de que mi taxi esté a punto de llegar.

"Sí. Tengo una entrevista de trabajo. Tú también me deseas suerte, ¿no?", pregunto, mientras Tony mira emocionado a Chloe. Probablemente se está dando cuenta de que le quedan unos buenos

50 minutos y puede estar a solas con ella. Ya ni siquiera me escucha.

"Buena suerte". Chloe no parece tan entusiasmada, pero aguanta con valentía. Seguro que en algún momento le dará una oportunidad a Tony. Es muy dulce lo enamorado que está de ella. Pero creo que si él fuera un poco más tranquilo y no la persiguiera tan descaradamente, ella estaría más interesada en él.

¿Por qué las mujeres somos así?

Locas.

Salgo del *Midnight Lounge* y ya veo el taxi esperando. Es demasiado puntual, espero que sea una buena señal.

El trayecto no dura mucho y ya estoy de vuelta en el EDL. En realidad no quería volver, pero ya estoy aquí otra vez. Con un poco de suerte, hoy no veré a Gabriel.

Si no tengo suerte, tropezaré directamente con sus brazos.

Justo cuando salgo del taxi, la pequeña Rosie pasa corriendo a mi lado y se detiene a unos pasos del coche. Me mira asombrada mientras salgo después de pagar y cierro la puerta.

"Hola". Saluda amigable.

"Hola", saludo a la ratita. Dios, es tan mona. Parece mentira que Gabriel sea su tío. Ladea la cabeza y me sonríe.

"Eres la mujer que me dejó comer muesli, ¿verdad?". Parece que se acuerda de mí. El taxi se aleja y me agacho para que quedemos frente a frente.

"Así es. Pero entonces no sabía que tenías diabetes". Saco el medidor y se lo enseño. La niña abre inmediatamente los ojos y sonríe. "Fíjate. Yo también tengo diabetes. Tipo 1".

"Vaya. Es increíble", se maravilla y toma mi medidor entre las manos. Entonces se fija en el cordón. "¿Por qué lo llevas atado?".

"Una vez lo perdí y no me di cuenta de que mi nivel de azúcar era demasiado alto. Fue muy peligroso. Me aseguraré de que no me vuelva a pasar. ¿Dónde está tu aparato en este instante?".

Sonríe orgullosa y lo saca del bolsillo del pantalón. También tiene una cinta: más bien una cuerda gruesa con hilo brillante. "Lo hizo mi madre. Yo también me lo dejaba por ahí. Lo llevo siempre conmigo, esté donde esté".

Hablando de mamá. Miro a mi alrededor interrogante, porque no hay rastro de ella por ninguna parte. "¿Dónde está en este instante?".

"No lo sé". Bueno, eso es genial.

"¿Y estás jugando aquí sola?". Inmediatamente hace una mueca y mira hacia abajo. Sus deditos giran y giran su medidor rosa. Se queda callada. "¿Está tu tío Gabriel por aquí? Trabaja en la empresa, ¿no?". Ella asiente en silencio. "Iba a visitarlo. ¿Te apetece venir conmigo?". Me hago una idea de por qué andaba sola por aquí. Inmediatamente sacude la cabeza y mira tan hacia abajo que ni siquiera puedo verle la cara. "¿Era tonto para ti? Para mí también era muy tonto. Le dije lo que pensaba. Tío, estaba enfadado". Suelto una risita, ganándome su atención. Me mira tímidamente. "Oh, sí, fui muy desagradable con él. Se lo merecía".

"¿Lo insultaste?".

"Me temo que sí".

"Entonces tendrás que pagar en el tarro de las palabrotas".

"Fueron palabras muy feas". Saco la cartera y le doy cinco libras, lo que hace que se le iluminen los ojos.

"Vaya, ¿tan malas?". Asiento con la cabeza. Ella suelta una risita. "Así que el vaso se llena muy rápido". Pequeña mujer de negocios.

"Si sigue siendo malo, entonces sí".

"No siempre es malo. Pero antes fue muy estúpido conmigo". Ella frunce el ceño y resopla ofendida.

"¿Y por eso huiste?". Pillada. Me mira, sorprendida, y vacila brevemente antes de sentirme avergonzada. "¿Adónde ibas?".

"No importa. Sólo lejos".

"Ya veo. Ya he pasado por eso antes. A veces sólo quiero huir lejos. A algún lugar donde nadie me moleste o sea estúpido conmigo".

"¿En serio? ¿Aunque ya seas adulta?".

"Oh, sí. Por desgracia, hay muchos otros adultos que son muy tontos y me molestan o me ponen de los nervios. Por ejemplo, tengo que ir a casa de tu tío Gabriel". Le saco la lengua y suspiro, poniendo los ojos en blanco y haciéndola reír.

"También le saqué la lengua cuando no me dejaban tomar cacao. Me apetecía tanto". Suspira suavemente y mira su medidor. "No quiero tener diabetes. Es un asco".

"Toma". Le doy una moneda. "Para el tarro de la maldición". Al menos sonríe brevemente.

"Me encanta el cacao. Sobre todo con nata. Sabe especialmente bien cuando hace mucho frío fuera. Me encantaría beber un poco todos los días. Pero por desgracia no siempre es posible". Le enseño mi medidor. "Me pone inmediatamente en la zona roja. Pero ¿sabes qué es lo mejor?". La niña me mira con curiosidad. "Tengo un cacao muy especial en casa y un edulcorante como este. Si lo hago con leche de avena, me lo puedo tomar. ¿Lo has probado alguna vez?". Ella niega con la cabeza, pero parece interesada. "¿Qué te parece si le pregunto a tu tío Gabriel si podemos ir las dos juntas al supermercado? Está ahí detrás. Está a unos cinco minutos andando desde aquí. Entonces compramos leche de avena, cacao en polvo y edulcorante. Y luego nos tomamos algo juntas. ¿Qué te parece?". Sus ojos se iluminan de inmediato.

"¡Sería estupendo!".

"Pero primero tenemos que preguntarle a tu tío Gabriel. Si no, refunfuñará y entonces le devolveré el juramento y todo mi dinero acabará en tu vaso".

"Bueno, yo no tengo ningún problema con eso", responde con seguridad y se ríe.

"Tú no, pero aún necesito un poco para poder comprar la leche de avena". Me río y me pongo de pie, le tiendo la mano a la niña y le pregunto: "¿Vienes?".

"¡Vale!". Bueno, eso acaba de salir bien. ¿Cómo ha conseguido escabullirse del edificio sin que se diera cuenta el personal? Debe ser notable si la sobrinita del jefe se escapa así. "Te llamas Kim, ¿verdad?", me pregunta, mirándome con curiosidad.

"Así es. Has memorizado mi nombre. Guay". Desde luego no es fácil con todas las mujeres que conoce Gabriel.

"De todas las novias de mi tío, tú eres mi favorita".

"¿Ah, sí?". Bueno, me gusta oír eso.

"Eres la primera que me dio dinero para el tarro de la maldición". Ya veo. Bueno, tampoco sé qué decir a eso. "Mamá siempre dice que el dinero es lo más importante en la vida". Ouch. La hermana de Gabriel debe ser muy rica también. ¿Por qué tiene que enseñarle eso a su hija?

"Amor propio. La salud. Familia. Los amigos. Personalmente, creo que son las cosas más importantes de la vida. El amor propio, porque uno debe quererse y amarse a sí mismo. La salud, porque siempre la damos por sentada. Familia, porque siempre están ahí para nosotros y podemos darles algo a cambio. Amigos, porque enriquecen nuestras vidas y nosotros enriquecemos las suyas". La niña permanece en silencio. "Pero tener un poco de dinero para tener dónde vivir y poder comprar algo de comer también está muy bien".

"Cacao, por ejemplo", dice ella.

"Exacto. Y lo comparto contigo porque somos amigas".

"¿En serio?". Se asombra.

"Exactamente. Compartes lo que te gusta con los amigos. Y a mí me gusta mucho el cacao". ¿Quizá pueda enseñarle algo con este pequeño gesto?

"Mh". Se queda pensativa y nos acercamos a las puertas de cristal, que se abren automáticamente para nosotras.

"Hola, quería ver al Sr. Kensington. Ha perdido a alguien". Miro a Rosie, que está mirando a las dos recepcionistas, que no pueden creer con quién he entrado en la empresa. Ambas se miran incrédulas.

"Un momento. ¿Estaba la niña fuera?", balbucea una de las dos señoras.

"Sí. Pero Rosie y yo somos amigas. Por eso pensamos en volver juntas a visitar a Gabriel. ¿Verdad?". Miro a Rosie, que asiente con la cabeza. "¿Está arriba en su despacho?".

"Eh, yo... llamaré arriba enseguida. Un momento, por favor", tartamudea la recepcionista y coge el teléfono inmediatamente, mientras la otra se inclina sobre el mostrador irritada y traga saliva nerviosa. Sí, las dos han metido la pata. No deberían estar tanto con el móvil, entonces seguro que se habrían dado cuenta de Rosie

durante su huida y habrían podido detenerla. "Hola, soy Bree de recepción. Rosie está aquí abajo. La mandaré arriba, ¿vale? Con...".

"Kim". La saludo cortésmente con la cabeza.

"Con Kim". La recepcionista parece un poco nerviosa y luego asiente. "Sí, todo está bien. Todo bien. Mh. Vale, adiós". Señala el ascensor y explica: "Sólo tiene que ir...".

Interrumpo: "Conozco el camino. Gracias". Miro a Rosie y la llevo a los ascensores. "¿Cómo te las arreglaste para salir sin que se dieran cuenta?", quiero saber.

"Oh, fue muy fácil. Esperé aquí delante hasta que vino una mujer y luego corrí tras ella. Debieron pensar que era su hija". La niña es inteligente, hay que decirlo. Una verdadera artista del escape, por así decirlo.

"Eres una niña muy lista", la elogio.

"Gabriel también dice eso a veces. Pero le molesta", revela. Bueno, eso es interesante. Seguro que se ha escapado bastantes veces.

"¿Y eso por qué?". Pulso el botón. Las puertas del ascensor se abren. Rosie me suelta la mano y salta al ascensor, selecciona el botón superior y me mira divertida.

"Porque nunca hago lo que él quiere". Claro. ¿Qué otra cosa podría hacer?

"¿Qué quieres que hagas?".

"Estudiar. Pintar. Estar callada".

"¿Quiere que estés callada?". Escucho. Las puertas se cierran y subimos.

"Cuando está trabajando, tiene que hablar por teléfono, pero es muy aburrido. Tarda siglos". Pone los ojos en blanco. Oh, eso es lo que quiere decir.

"Sí, el trabajo no es nada divertido. Pero si tu tío no hace tantas llamadas o no habla con sus empleados, no cobra. Y él paga a todos los que trabajan aquí. Así que ellos tampoco cobran".

"Ah, ya veo... ¿por qué no lo dice sin más?". Sí, realmente podría habérselo explicado.

"No es tan fácil ser adulto".

"Me alegro mucho de ser una niña". Sí, cuidado. Quédate así de pequeña y linda por un tiempo más. La vida es realmente más fácil

cuando eres una niña que cuando eres adulta y tienes que lidiar con el trabajo, los impuestos y la limpieza.

Cuando llegamos arriba, se abren las puertas y salimos del ascensor. Ya puedo ver a Sally llorando junto a Gabriel, que inmediatamente viene corriendo hacia nosotros.

"¡Rosie! ¿Qué haces?", pregunta inmediatamente Gabriel. Me doy cuenta, por supuesto, de que a Rosie no le gusta que Gabriel esté enfadado. No está enfadado, sólo preocupado, pero aun así quiero estar al lado de la niña. Así que simplemente la levanto en mis brazos.

"Tienes una sobrina muy lista. Ha salido sola porque quería saludarme. ¿No es un detalle por su parte? Se puede mentir un poco, ¿no? Rosie me sonríe y luego se une a mí para mirar a su tío.

"¿Qué?". Gabriel sólo me reconoce y mira a un lado y a otro entre los dos, desconcertado, mientras Sally llora a lágrima viva.

"Kim quería llevarme al supermercado a comprar cacao. ¿Puedo?". Enseguida abre la puerta.

"Leche de avena, cacao en polvo y edulcorante. Definitivamente tengo tiempo para eso. ¿Si no te importa?".

"Sólo un momento. Una cosa cada vez. ¿Cómo estás ... espera un minuto ". Gabriel necesita ordenarse. "No puedes salir corriendo". Trata de mantener la calma, pero mira con reproche a Rosie.

"¡Sólo me escapé porque no me dejaban tomar cacao!", replica inmediatamente, aferrándose a mí.

"Sí, porque tienes diabetes. El cacao no es bueno para ti". Gabriel no está del todo equivocado, por supuesto.

"Kim también tiene diabetes. Igual que yo. Y ella puede hacerme cacao que me puedo beber". Bueno, eso realmente dio en el clavo. Me lo imaginaba. Gabriel me mira enfadado. No, no le gusta nada que le haya metido semejante idea en la cabeza.

"Con leche de avena. Una receta muy sencilla. El supermercado está muy cerca. Todavía tengo tiempo antes de tener la entrevista con el Sr. Bones. Así que pensé...". No llego más lejos.

"Definitivamente no hay cacao como recompensa. Estaba muy preocupado por ti. Sally también". Gabriel suspira y tiende la mano hacia Rosie. Ella deja que la agarre para que la coja en brazos.

"Realmente me diste un gran susto". Ver a Gabriel tan blando y vulnerable es una experiencia completamente nueva para mí. Adora a la niña y está tan feliz de poder tenerla sana y salva en sus brazos. Rosie también parece conmovida al darse cuenta de que Gabriel no está bien.

"No quería que estuvieras triste", murmura, acariciándole la mejilla con cariño. "No estaba tan lejos".

"Alguien podría haberte llevado con ellos. Por eso siempre tienes que quedarte con tu madre o conmigo. O con Sally". Gabriel me mira pero no menciona mi nombre. "Gracias por traerla, pero ya no necesito tu ayuda. Puedes bajar a la primera planta y hablar allí con Steven". ¿Me va a dejar ir sin dejarme cumplir mi promesa del cacao?

"Todavía tengo tiempo suficiente para...", intento responder, pero Gabriel niega con la cabeza.

"Voy a averiguar si está bien que Rosie tome la leche de avena. Por los edulcorantes. No sé si los tolera. Así que primero lo consultaré con su madre". Ya veo.

"Por supuesto". Eso es lo que supuse de todos modos.

“Entonces, ¿no puedo ir de compras con Kim?”. Rosie mira a Gabriel con ojos saltones.

"Kim tiene una conversación importante que mantener en este momento. No tiene tiempo para ir al supermercado contigo". Una mentira descarada. Rosie se dará cuenta, porque la niña no es tonta.

"Kim dijo que tenía tiempo. ¡Estás mintiendo! ¡No puedes mentir!". Digo que sí. Sonrío, pero mantengo la calma. Porque no hay nada más que pueda añadir.

"Kim debería llegar puntual a la entrevista para causar una buena primera impresión". Me mira admonitoriamente, pero aún tengo un as en la manga.

Me dirijo directamente a Rosie y le digo: "Tu tío tiene razón". A Gabriel le gusta la afirmación, por supuesto, pero Rosie se enfurruña. Hasta que añado: "Pero tendré tiempo de sobra después de la conversación. Tu tío puede hablar con tu madre mientras tanto. Así que volveré. Te lo prometo". Por supuesto, veo que a Rosie se le iluminan los ojos. Mira suplicante a Gabriel, que le lanza una mirada

de muerte, mientras Sally respira aliviada. Toda la situación de la fuga probablemente ha sido la que más la ha afectado.

"¿Podemos ir al supermercado entonces? Por favor!", gimotea emocionada.

"Lo hablaré con tu madre. Kim puede volver después de la entrevista. ¿De acuerdo?".

"¡Oh, sí!", se alegra Rosie y le echa los brazos al cuello a Gabriel. No se da cuenta de lo enfadado que me mira. Yo, en cambio, le sonrío descaradamente.

"Eres un tío muy bueno, Gabriel". Suelto una risita y le guiño un ojo. *Bueno, querida, eso es lo que tienes. Ojalá hubieras cuidado mejor de esa niña.*

"Llamaré a Steven y le diré que ya estás aquí. Así podréis tener la entrevista antes". Lo entiendo. Quiere deshacerse de mí a toda costa.

"Muchas gracias". Ciertamente puedo despedirme de ese trabajo. Aunque Gabriel está ciertamente agradecido de que haya traído de vuelta a Rosie, se dará cuenta de que soy un problema. Al menos en lo que a él respecta. Y los problemas son algo que alguien como él querrá evitar.

"Vamos, entonces. Puedes colorear en mi oficina hasta que Kim haya tenido la charla". Me doy cuenta por su cara de que ya está pensando en una excusa para no ir al supermercado.

"Espero que te diviertas mucho, Rosie. Una última cosa: por favor, no vuelvas a escaparte, ¿vale? Tu tío y Sally te quieren mucho y se preocuparían mucho si desaparecieras de repente. ¿Sí? Rosie asiente y Gabriel se la lleva. Los miro un momento antes de volver a subir al ascensor y elegir la primera planta.

Bueno, vamos a la entrevista que, de todas formas, no me va a dar trabajo. Estoy deseando que me rechacen...

Cuando llego abajo, me recibe inmediatamente una Sally 2.0 y me indica el despacho del Sr. Bones. A diferencia de Gabriel, he podido encontrar algunas fotos suyas en Internet. Tiene 48 años, es más o menos de mi altura y tiene el pelo muy largo. Le sienta bien. En las fotos que encontré, parecía muy severo, pero en persona, me causa una impresión bastante alegre y simpática.

"Ah, la niñera", me saluda e inmediatamente me tiende la mano. No puedo reaccionar con demasiada rapidez y la cojo. Me da un fuerte apretón de manos y me hace pasar inmediatamente a su despacho. Un saludo muy efusivo, debo decir. Estoy sorprendida y no sé cómo reaccionar. No me lo imaginaba tan simpático. El hecho de que sepa lo de Rosie y la pequeña operación de rescate significa que Gabriel debió de llamarle e informarle en los pocos segundos que transcurrieron entre mi partida y mi llegada aquí abajo.

"Sólo fue una cosita", le digo y veo que se vuelve hacia su secretaria. "¿Nos traes las bebidas?". Luego me mira. "¿Quieres algo en especial?".

"Sólo agua. Agua con gas. Gracias".

"Muy bien". Vuelve a mirar a su secretaria: "Agua con gas y un café para mí. Gracias". Se vuelve de nuevo hacia mí y me señala la acogedora sala de estar frente a su escritorio. "Siéntate, por favor. Siéntate". Veo que ya nos tuteamos.

"Gracias. Me siento en el sofá negro. Él se sienta en el sillón a mi lado.

"Para ser sincero, me sorprendió que Gabriel no quisiera contratarte él mismo y me dejara con una mujer tan sobrecualificada como tú". ¿Sobrecualificada? Es agradable oírlo. Por otro lado, también significa que me va a regatear el precio. "Lamentablemente, no me ha dicho por qué no quiere contratarte. Ni siquiera en este momento que has traído de vuelta a su sobrina". Sonríe. "Ese no fue su primer intento de fuga. Pero sí el primero que le ha salido bien".

"A veces simplemente no funciona", digo. Es una suerte que Gabriel no mencionara nuestra *aventura de casi una noche*. Eso habría sido muy embarazoso. O bien Gabriel se lo dijo y Steven finge no saberlo, o Gabriel ha mantenido la boca cerrada.

"En cualquier caso, estoy muy contento de que hayas decidido darme una oportunidad después de todo, a pesar de que te presentaste a Gabriel. Tengo curiosidad...". Parece escéptico por un momento y frunce el ceño, luego se inclina hacia delante y me mira inquisitivamente. "¿Por qué? Quiero decir, ¿por qué una mujer con tus cualificaciones aceptaría un trabajo conmigo? Sólo ganarás la

mitad de lo que te pagaría Gabriel". Ouch. ¿Tanto menos? "Rara vez viajo y la mayor parte del trabajo sería papeleo".

"¿Puedo ser honesta?". No importa en este momento.

"Bueno, me lo estoy preguntando". Sigue sonriendo.

"Necesito el dinero. No me importa el trabajo". Si esto fuera una comedia, habría risas. Pero me quedo en silencio, parpadeando, intentando mantener la compostura y medir su reacción. Sonríe. Se ríe. Se echa hacia atrás.

"Gabriel no prometió demasiado. Definitivamente eres honesta".

"Haré el trabajo. Tan bien como pueda. Y tan pronto como encuentre algo mejor, seguiré adelante". No sé por qué estoy siendo tan honesta en este momento. Aunque... lo sé. Lo sé. Simplemente no quiero este trabajo. Pensé que podría manejarlo, pero todo en mí está luchando en este momento. Realmente todo.

"Sí, eres jodidamente honesta. Mh, así que si encontraras algo mejor en una semana, ¿tú te irías?".

"Sí, por supuesto. Pero Gabriel me pidió que viniera, así que aquí estoy". Quiero levantarme e irme. También me sorprende haber venido. Creo que fue la desesperación que sentí cuando le dije que sí. Estoy aquí y sólo quiero irme. Como Rosie me dijo antes.

Siento esto tan jodidamente fuerte.

"Normalmente los solicitantes mienten y deliran sobre la empresa como locos". Me mira con curiosidad y dice: "Si es por el dinero, seguro que puedo sonsacarle algo más a Gabriel".

"Se trata más de mi currículum. Y el dinero también, claro". No, no quiero este trabajo.

"¿Y si te ofrezco el mismo sueldo que tendrías con Gabriel?".

"Me encantan los retos. Tengo que mantenerme en movimiento y aprender algo, de lo contrario perderé rápidamente el interés".

"Ya veo". Reflexiona. Dios, ¿cómo de grosera tengo que ser para que me deje ir? Incluso miro el móvil e intento parecer lo más molesta posible. Algo dentro de mí grita que me levante y salga de la habitación. Por otro lado, Steven me da mucha pena. Parece un buen tipo y se merece un asistente personal que trabaje bien con él y sea de fiar. "¿De qué otra cosa se trata? No has venido hasta aquí para cancelarlo, ¿verdad? Podrías haberlo hecho por teléfono".

"Gabriel no me soporta. El sentimiento es mutuo. No creo que pueda trabajar aquí, aunque fuera mi trabajo soñado trabajar para ... Mr Kensington".

"Pero sonaba muy diferente cuando me habló de ti. Estaba delirando sobre ti". Steven reflexiona y me mira con escepticismo. Llaman a la puerta y pide a su secretaria que pase. Nos sirve bebidas e incluso ha traído algo para picar. La joven vuelve a salir del despacho. "También me ha dicho que tienes diabetes". Los aperitivos consisten en palitos de verdura y otros bocados aptos para diabéticos.

"Es muy amable por su parte, pero creo que será mejor que me vaya. Gabriel... Quiero decir, el señor Kensington, seguro que no me deja conseguir este trabajo. No importa lo cualificada que esté o lo entusiasmada que esté conmigo. Simplemente no tuvimos un buen comienzo".

"Él te está agradecido. Después de todo, le devolviste a su sobrina. ¿Qué te hace pensar que no le gustas?".

"Su mirada de enfado de antes lo dice todo". Es mi culpa. Pero ya no importa. Sacudo la cabeza. No, no voy a ser feliz aquí. Tengo que enterrar este sueño.

"A menudo parece sombrío, pero Gabriel es un buen tipo. No es fácil para él y no deja que nadie se le acerque. Tal vez podrías volver a hablar con él primero. Creo que tienes mucho que resolver. Y si todavía quieres trabajar para mí, llámame y hablamos como es debido. ¿Qué te parece?". Sí, este Steven realmente es un buen tipo.

"Gracias por la oferta, pero...".

"Piénsalo".

"Eres una buena persona. Sólo soy la persona equivocada para el trabajo".

"Tal vez lo seas. Pero quizá no". Sonríe y se levanta. Me levanto y le doy la mano.

"Ha sido un placer. Espero de verdad que encuentres un candidato adecuado".

"Muchas gracias". Me acompaña hasta la puerta. En cuanto se abre y puedo salir del despacho, siento un inmenso alivio.

Quizá debería volver con mis padres a Escocia ya que nada me retiene aquí...

Subo al ascensor y pulso la planta baja. Una vez abajo, tengo que recuperar el aliento. Estoy segura de que Gabriel me dejará plantada si subo. Seguramente no tendrá más remedio que estresarse, ya que desde luego no me dejará ir al supermercado con Rosie.

Capítulo 6

Gabriel

Dejo a Rosie en mi despacho. Sally, que se supone que la cuida, ha traído su kit de colorear para que yo pueda trabajar aquí en paz.

"¿Puedes traernos más agua? ¿Con cubitos de hielo?". Mientras le digo esto a Sally, miro interrogante a Rosie, que coge sus bolígrafos y lo extiende todo ordenadamente sobre la mesita. Tener suficiente agua , puede venir bien, Sally, aún parece aturdida, y sale de mi despacho, aprovecho ese momento y me siento al lado de Rosie para tener una conversación seria con ella.

"¿Me voy a meter en un lío después de todo?", me pregunta mientras me mira. Le pongo la mano en la cabeza y sonrío.

"A veces tiene que ser así". Aunque no sea fácil para mí. "Imagina que te pones delante de un coche".

"Sé que no puedo cruzar la calle".

"Hay mucha gente mala ahí fuera y no quiero que te pase nada porque te quiero mucho. ¿Lo entiendes?".

"Por supuesto". Mira sus bolígrafos y empieza a colorear un dibujo impreso de un elfo. Acaricio una vez más su larga melena castaña y

me retiro.

"Sally también estaba muy preocupada. Por suerte Kim te vio fuera. Me alegro mucho de que hayas vuelto con ella".

"Me cae bien".

"¿Porque te deja beber cacao?".

"Ella es agradable. No sólo por el cacao. También tiene diabetes. Y piensa que es estúpido ser adulto. Eso es realmente genial". ¿Es así? Tengo que sonreír.

"Sí, no es fácil ser adulto, eso es verdad". Me siento en el suelo con ella e intento establecer contacto visual directo con ella. No es tan fácil cuando mira obstinadamente su foto. "Intentaré llamar a tu madre. Por supuesto, no le diré que has intentado escaparte. Será nuestro pequeño secreto, ¿vale?". Ella asiente y me mira insegura. "Y luego le preguntaré si está bien lo del edulcorante".

"Ella ni siquiera sabe que...". Aunque Rosie sólo ha cumplido cuatro años, se da cuenta de más cosas de las que me gustaría.

"Todavía tengo que preguntarle. Después de todo, es tu madre".

"No ha estado en contacto durante una semana entera...". Sí, ha estado ausente desde que dejó a Rosie en mi piso. Dondequiera que esté mi hermana, no cree que sea necesario ver cómo está su hija. Normalmente se va por un día o dos. ¿Pero una semana entera?

"Tiene mucho que hacer. Lo hace porque te quiere mucho. Seguro que lo entiendes, ¿no?". No me gusta mentirle, pero ¿qué puedo decirle a la niña? ¿La verdad? Eso destruiría su pequeña alma.

"Una vez la oí hablar por teléfono. Dijo que soy muy valiosa para ella...". Hay algo que decir al respecto.

"Sí, porque eres como un tesoro para tu madre. Lo más preciado de su vida".

"Porque le das dinero cuando estoy con ella. Y el dinero es lo más importante. Mientras yo esté con ella, ella recibirá dinero". Me mira insegura. Vale, eso echa por tierra todo lo que he intentado explicarle.

"Lo habrás entendido mal". Me acerco un poco más y le pongo la mano en la espalda al ver que se le saltan las lágrimas. Se queda mirando obstinadamente su dibujo, coloreando el vestido del hada

con pulcritud y orden. "El dinero no es lo más importante en la vida. Es...".

"El amor propio. La salud. La familia y los amigos", dice de repente.

"Sí. Exactamente". ¿De dónde ha sacado eso de repente? Estoy desconcertado, pero me alegra que lo haya entendido.

"Eso es lo que me dijo Kim". Rosie sonríe. "Necesitas una mujer así".

"Necesito una mujer que lo entienda, es cierto".

"Es simpática y guapa. Y me gusta. Esos son tres puntos importantes que deberías considerar". Alguien debe haberme escuchado por teléfono. El hecho de que son puntos importantes a considerar es exactamente lo que me gusta usar en las conversaciones.

"Pero yo mismo elijo a mi novia", le explico.

"Eso no ha funcionado muy bien hasta el día de hoy". Qué fría es esta chica. Rosie me da una palmadita en la mano. "A veces necesitas ayuda. Y yo estoy encantada de ayudarte". Sí, tampoco sé qué más decir a eso. Pero me hace sonreír.

"¿Dónde estaría yo sin ti?". Me río suavemente, le acaricio la cabeza y me pongo de pie.

"Probablemente casado ya con Nadine". Hace una mueca. "Era muy tonta".

"Sí, lo era". Voy a mi escritorio y cojo el móvil. El chat con Catherine está arriba. Reviso los últimos mensajes, todos los que ha dejado sin contestar. Parecen entradas de un diario: qué ha hecho Rosie, qué ha comido y cuánto echa de menos a su madre. Entre medias, escribí que al menos me contestara brevemente para que no llamara a la policía después de todo. Eso solía funcionar, al menos recibía noticias. Pero... nada. Nada en absoluto.

Pero que me trajera a Rosie tan pronto, muestra claramente que quería ir a alguna parte. Sólo me pregunto dónde está. Las últimas veces se emborrachó mucho. Alcohol. Drogas. Fiestas con hombres.

Pero la niña nunca debe enterarse. Ella ama a su mamá, a pesar de que en realidad no actúa como una mamá. Sólo dio a luz a Rosie. Nada más.

Intento llamarla de nuevo. Ya lo he intentado 31 veces. Pero incluso el intento número 32 sólo va al buzón de voz. No sé qué hacer, así que le escribo: "Si no sé nada de ti esta noche a las 20:00 en punto, informaré a la policía". Y: "Quería darle a Rosie cacao con edulcorante. Espero que esté bien. Vigilaremos sus niveles de azúcar en sangre. Tu hija está bien, por cierto,". Después de una ausencia tan larga, un tono tan cortante es ciertamente permisible.

Cuando estoy a punto de guardar el móvil, me llega un mensaje: "Tranquilo". ¿Eso es todo?

"¿Dónde diablos estás?", le respondo.

"En Birmingham. Volveré el fin de semana. Me pondré en contacto más tarde". ¿Eso es todo? ¿Está en Birmingham y quiere venir a Londres el fin de semana? ¿Y después? ¿Se llevará a Rosie con ella otra vez? ¿O sólo se quedará por poco tiempo? Una vez más, me deja con tan poca información que no sé cómo tratar a Rosie. Intento volver a llamar a mi hermana, pero me da largas.

"¿Cuándo el fin de semana? ¿Qué día? ¿A qué hora? ¿Quieres recoger a Rosie? ¿Cuándo la traerás de vuelta?", le pregunto.

"Todavía no lo sé. Tranquilo".

Me siento en la silla del escritorio y sacudo la cabeza. ¿Qué voy a hacer? Por desgracia, las cosas han ido empeorando con ella en los últimos meses. Ya casi no cuida de Rosie y la niña sufre por ver a su madre tan poco. Empiezo a sentirme como su padre, que sigue a merced de su madre. Al fin y al cabo, ella tiene la custodia exclusiva, ya que el padre es desconocido. Al menos yo no tengo que lidiar con eso.

Me doy cuenta de que Rosie me observa. Cuando la miro, inmediatamente vuelve a mirar su foto.

"Puedes tomarte el cacao", le permito entonces. Necesita un pequeño rayo de esperanza. Un momento de alegría. Dejo el móvil y veo que me mira sorprendida.

"¿Puedo? ¿De verdad?". Deja el bolígrafo y cierra la mano en un puño. "¡Sí!".

"¡Con dos condiciones!". A Rosie no le gusta nada, por supuesto. Respira agitadamente y me mira con cara de cansancio y fastidio.

"Prométeme que no volverás a escaparte y que no intentarás tendernos una trampa a Kim y a mí. ¿De acuerdo?".

Entonces se le iluminan los ojos. "Te gusta, ¿verdad?".

"No, no. Es sólo una empleada. Yo soy el jefe. Como jefe, no debería estar con...".

Me interrumpe: "¿Te gusta?". Como si le hubiera regalado un peluche de unicornio. O un peluche de aguacate, están muy de moda entre los niños y a Rosie también le gustan.

"No. Si quieres tu cacao, no hablaremos de ello". Ella sonríe de todos modos. "Cuando venga Kim, puedes ir al supermercado con ella, luego puedes tomar cacao y...". Steven me llama. "Luego Kim volverá a casa".

"Pero entonces la volverás a ver, ¿no?". Se va a convertir en una mujer que vuelve loco a su marido. Ella ya no escucha.

"Puede ser. Necesito hacer una llamada rápida. Por favor, pinta tu cuadro mientras estoy al teléfono, ¿quieres?". Todavía la oigo suspirar mientras me doy la vuelta. "Oye. ¿Ya has terminado,ni siquiera ha aparecido?", quiere saber.

"Ya hemos terminado. Me ha dejado muy claro que no quiere trabajar para mí". No me lo esperaba en absoluto.

"¿Está seguro?".

"Sí, cree que no la soportas. Por eso no quiere trabajar para EDL ¿Qué pasó entre vosotros dos?".

"Mh...". ¿Cómo se supone que voy a explicar esto mientras Rosie está aquí y no quiero decirle que casi pasa algo entre ella y yo?

"¿Es tu tipo? Es guapa, sí. Y tiene fuego en el trasero. ¿Ha coqueteado contigo?".

"No, nada de eso".

"Oye, me estás hablando a mí. Sé sincero. Está totalmente sobrecualificada para el trabajo conmigo. Ya me preguntaba por qué querías recomendarla. La estoy conociendo y...".

"No funcionó muy bien. Pensé que podría funcionar contigo, pero si tampoco podéis trabajar juntos, ha sido una pérdida de tiempo".

"Ella sólo me dijo que necesitaba dinero urgentemente. Pero que dejaría su trabajo conmigo en cuanto encontrara algo mejor. Incluso le ofrecí pagarle más, pero también lo rechazó".

"¿Así que no es por el dinero después de todo?".

"Lo que sea que hayas hecho, ella no quiere quedarse por tu culpa. ¿Tal vez una disculpa ayudaría?".

"Mh. Realmente no fui muy amable con ella, eso es cierto".

"¿Con Kim?". Rosie escucha de nuevo.

"Me pondré en contacto contigo. La centralita está llamando".

"De acuerdo". Steven cuelga para que pueda coger la llamada de la centralita.

"Aquí Bree, del centro de control. La Señorita. Prescott quiere hablar con usted, señor". ¿Está en el centro de control?

"Con mucho gusto. No puedo dejar que la niña oiga esto. Me doy cuenta de que Rosie me observa atentamente. "Sigue pintando tu cuadro", le digo secamente, lo que hace que intente disimular. Me giro hacia un lado.

"Hola. Quería saber si has localizado a la madre de Rosie". ¿Por eso llama?

"Sí, pero no respondió a mi pregunta sobre el edulcorante". ¿Por qué no vienes aquí?

"No estaba segura si debía subir. Así que mejor me voy".

"Espera", la detengo. "Te lo permito. Eres bienvenida a ir al supermercado con Rosie". Y la niña se levanta de un salto, viene corriendo y chilla feliz. "Yo me limitaré a mirar las lecturas y seguiré a partir de ahí".

"¿En serio?", pregunta vacilante. Ya veo. Quería preguntarme a solas primero y no delante de Rosie. Muy considerado por su parte. Todo lo contrario de lo que hizo antes.

"Sí, eres bienvenida a subir".

"De acuerdo. Te veo en un rato entonces". Cuelga y vuelvo a estar a solas con Rosie.

"Kim estará aquí en un minuto e irá contigo". Mientras Rosie está emocionada como si fuera a la feria, cojo mi cartera y saco unos billetes de 10 libras, que le entrego. "Sólo vas a comprar los ingredientes para el cacao. Y unas flores para Kim, ¿vale?".

"¿Flores?", pregunta sorprendida.

"Como pequeño agradecimiento por hacer de canguro". Si Kim se toma su tiempo, estoy seguro de que tendré una hora entera para

trabajar en paz y tranquilidad. Al menos conseguiré hacer algo.

"Pero ya no soy un bebé...". Horror total para la pequeña.

"Así es como lo llaman, no importa la edad de los niños".

"Entonces llámala canguro ...". Hace un mohín.

"Vale. La próxima vez". Le acaricio la cabeza y le pregunto: "Cuida bien el dinero, ¿quieres? Es bastante. También puedes pagar en la caja. Si sobra dinero, lo pondremos en tu hucha".

"Oh, no te preocupes. Seguro que no sobra nada". ¿Qué más puedo decir? Mi sobrina me la tiene jurada. Coje los billetes, asiente y mete el dinero en el bolsillo del pantalón.

"Venga, vamos al ascensor". Su pequeña mochila, en la que lleva todo tipo de juguetes, está junto a Sally. Salimos del despacho para que la vacíe. Al fin y al cabo, necesita espacio para los ingredientes. El unicornio de purpurina va sobre el escritorio de Sally y el peluche de aguacate lo coloca junto al teclado. A su lado pone unas cuantas pinzas para el pelo, gomas para el pelo y laca de uñas con purpurina. No sabía que mi hermana también le compra de todo...

"Vale, ¡estoy lista para salir!". Rosie tiene una gran misión y me tiende la mano, así que la cojo y camino con ella hasta el ascensor. En cuanto llegamos, la pantalla parpadea y el ascensor sube. Un *momento* perfecto.

"No te olvides de las flores, ¿verdad? Eso es importante".

"Todavía soy joven. No me olvido de nada", me recuerda. Definitivamente no heredó esa rapidez de ingenio de su madre.

"Sí, eso es lo que pensaba".

"¿Entonces por qué lo dijiste?".

"Eh...". Me mira interrogante. "A veces olvido lo lista que eres", admito con una sonrisa.

"Se te olvida mucho. Ya eres mayor".

"Tengo 30 años", comento.

"¡Sí, eso es *muy* viejo!". Ella abre los ojos, suspira y mira hacia el ascensor. La puerta se abre y sale Kim. 30 años no son tantos. Pero a los ojos de una niña de cuatro años, soy prácticamente un abuelo.

Cuando miro a Kim, me quedo sin aliento. Va muy elegante. Lleva el pelo suelto y ondulado. El maquillaje también resalta su belleza natural. La blusa roja y la americana negra que la cubre son toda

una declaración de intenciones. Acompañada de discretas joyas doradas. Ni siquiera la falda corta parece barata, sino que deja entrever sus largas piernas, metidas en medias transparentes. Da unos pasos elegantes con tacones negros. Estoy impresionado. Muy impresionado.

Capítulo 7

Kimberley

Cuando se abre la puerta del ascensor, miro primero a Rosie, que me sonríe entusiasmada.

"Hola, aquí estoy otra vez. Tal y como prometí".

"¡Kim!". Suelta a Gabriel y viene corriendo hacia mí. Me arrodillo y la saludo. Inmediatamente cae en mis brazos. "¡Realmente cumpliste tu promesa!".

Qué importante es eso para ella...

"Por supuesto. Es una cuestión de honor". Miro a Gabriel mientras sigo abrazando a Rosie, le sonrío y veo cómo él también esboza una breve sonrisa.

"Tómate tu tiempo. Diviértete". Se aparta, me pongo en pie y le ofrezco la mano a Rosie, que la acepta emocionada. Luego saludo con la mano a Gabriel y miro brevemente a Rosie, que me imita y saluda también.

"Hasta luego", le digo.

"Adiós", dice Rosie. La puerta se cierra y bajamos.

No está lejos el supermercado. Caminamos juntas y escucho todo lo que tiene que contarme. Rosie me habla de las otras niñas de la guardería, de su serie favorita *Prisma Bella*, que trata sobre todo de princesas y unicornios, y, lo que me parece muy emocionante: "Gabriel me ha dado dinero". Sin embargo, sólo me lo dice cuando ya estamos delante del supermercado.

"En realidad, quería invitarte, pero si paga él, mejor". No tengo nada que objetar.

"Dice que compremos todos los ingredientes. Y puedes usar el dinero que sobre para comprarte flores. Como agradecimiento por cuidar de mí". Eso me sorprende.

"¿Flores?". Ella asiente. "¿Con el dinero que sobra?". Vuelve a asentir y saca 50 libras del bolsillo del pantalón. "Es mucho dinero. Los ingredientes cuestan como mucho...". Buena pregunta. Si conseguimos un cacao de alta calidad y un edulcorante de calidad impecable, probablemente acabaremos con 15-20 libras. Pero me parece un poco extraño que me den flores por el resto. Es agradable que piense en mí, pero prefiero comprar algo bonito para la pequeña. O incluso para él. Quizá Gabriel se relaje un poco.

"Definitivamente, no tanto", dice Rosie, que enseguida coge un carrito de la compra para niños. Primero compramos la leche de avena, luego el cacao. También encontramos edulcorante y acabamos con 17,25 libras. Es un buen cálculo. También encontramos la sección de plantas, donde hay un ramo muy bonito y colorido.

Y me da una idea genial: "Creo que los dos nos merecemos flores". Cada ramo cuesta 15 libras. Así que al final nos sobran unas monedas. "Podríamos llevarle algo también a Gabriel, ¿qué te parece?", le pregunto.

"Sí, preferiblemente algo que le haga estar menos estresado". Si existiera algo así, sin duda sería un gran éxito de ventas.

"¿Qué le gusta comer?", le pregunto. Puedo poner un poco de dinero si ya me compra flores.

"Oh, es súper quisquilloso con eso". No me extraña, siendo el jefe de EDL.

"Mh". ¿Quizás una tarjeta? Cojo una que muestra un aguacate abierto en rodajas. "Piel suave, centro duro". De alguna manera eso le queda bastante bien, ¿no?

"¡Oh sí, es genial!". Definitivamente puedo ganarme a Rosie con eso. También hay algunos bolígrafos en los tarjeteros para que pueda escribir algo en ellos: "Si rompes el centro y lo riegas, puede crecer una bonita planta. Sólo necesitas un poco de paciencia". Dibujo una cara sonriente y hago que Rosie firme también con su nombre. Ya sabe hacerlo. Su letra es muy bonita y el punto sobre la i es un corazón. Yo también lo escribía así en primaria.

Cuando Rosie termina de pagar en la caja, volvemos al edificio. Está muy emocionada y contenta mientras me coge de la mano. No deja de sonreírme y parece un poco avergonzada.

"Gabriel me ha dicho que trabajas para él. Pero no para él. Para otra persona. Pero trabaja para él. Así que ya trabajas para mi tío, ¿no?".

"Mh, bueno..." Quiero ser sincera con la niña: "Hoy he rechazado la oferta de trabajo y buscaré otro empleo". Cuando le digo la verdad, puedo ver la amarga decepción en sus ojos. Inmediatamente baja la mirada.

"Ya veo".

"Sí, la vida de adulto es realmente estúpida".

"¿Ha dicho mi tío que no puedes trabajar para él? Hablaré con él otra vez. ¡Entonces probablemente te contrate!".

"No quiero trabajar para él. Fue una decisión sólo mía".

"¿Pero por qué no? ¿Porque te molestó?". Por así decirlo, pero claro, eso no se lo puedo explicar.

"En realidad no me gusta lo que tengo que hacer en la empresa de tu tío".

"A menudo tengo que hacer cosas que no me gustan. Pero mi tío siempre dice que hay que hacerlas de todos modos. Ordenar, por ejemplo. O lavarse los dientes". Suspira.

"O la declaración de la renta", murmuro para mis adentros. "Seguro que también encuentra un asistente personal para hacer cacao contigo. Estoy segura".

"Gabriel ha tenido muchas novias. Realmente muchas. Pero todas eran realmente estúpidas. Y no eran amables conmigo. Pero tú eres muy agradable. Y tú eres guapa". Me mira con ojos saltones. "Necesita desesperadamente una novia simpática y guapa". Sí, puedo creerlo, pero desde luego no puede emparejar a su tío conmigo.

"Lo importante es que os llevéis bien. La apariencia no es suficiente".

"Mh ...". Vuelve a reflexionar. "Si se lo pido, seguro que vuelve a salir contigo".

"Sí, bueno... no sé". ¿Cuál es la mejor manera de salir de esta? "Desafortunadamente, no fue tan genial la última vez. Pero tu tío sigue siendo un tipo muy agradable. Pero no encajo con él en absoluto".

"Necesita cambiar. Está bastante claro". Eso está claro.

"Podría ser más simpático, eso es verdad", le doy la razón.

"¿Y entonces vuelves a salir con él?".

"¿Y ahora?". La verdad es que no. A veces no está bien. Y no pasa nada. Podéis seguir siendo amigos. Eso es lo que haces cuando creces".

"Mi madre siempre dice que si crees que alguien es estúpido, puedes tratarlo mal. Pero Gabriel dice que no debes hacer eso". Me mira en busca de ayuda.

"Tu tío tiene razón. Aunque alguien se comporte de forma estúpida, debes seguir siendo amable. Quizá esa persona se dé cuenta de lo que ha hecho, se arrepienta de su comportamiento y se disculpe. La próxima vez será más amable y habrá aprendido algo".

"¿Crees que Gabriel aprenderá de sus errores?".

"¿A cuáles te refieres?".

"No fue muy amable contigo cuando estabas con nosotros. Ni siquiera te dejó ducharte". ¿Se acordaba de eso?

"Sí, fue muy estúpido de su parte".

"Si vienes otra vez, me aseguraré de que te deje ducharte." Está segura de eso. Tengo que soltar una risita.

"Vale. Si vuelvo algún día, necesitaré tu ayuda". Sonríe y espero que eso la tranquiliza de momento. Para cuando la haya dejado en

casa y esté de vuelta, se habrá olvidado de mí en unos días. Una verdadera lástima. Es pura azúcar. Tal vez algún día tenga una hija tan dulce como ella. Sería estupendo.

Cuando llegamos a la oficina de Gabriel, llevo los dos ramos de flores en la mano. Son pequeñas, pero muy coloridas y están envueltas en un bonito papel. Rosie corre inmediatamente hacia Sally y desempaqueta sus cosas para que prepare el cacao.

Gabriel se da cuenta del alboroto en el pasillo y sale de su despacho. Mira a Rosie y luego a mí.

"Qué rápido". Gabriel parece un poco sorprendido y decepcionado al mismo tiempo. Probablemente esperaba poder disfrutar de un poco más de tiempo sin niños. Pero Rosie corre entusiasmada a la cocina con Sally para que nos prepare el cacao.

"¿Kim? Vamos, ¡tenemos que preparar el cacao!", grita Rosie entusiasmada mientras yo me pongo al lado de Gabriel.

"Gracias por las flores", digo y explico: “También le compré unas a Rosie porque le parecieron muy bonitas”.

"Podrías haberte regalado un ramo más grande", responde Gabriel.

"No pasa nada. Por cierto, ya hemos comprado todos los ingredientes. Vigila el medidor por el edulcorante. Pero en realidad no debería pasar mucho".

"Lo haré".

"Tú también puedes probarlo. Seguro que te gustará". Pongo los dos ramos sobre la mesa de su secretaria y luego voy a la cocina con Gabriel, donde Sally añade todos los ingredientes en cuatro tazas y luego los calienta en el microondas.

Rosie está de pie cerca del microondas, con las manos sobre la encimera, mirando cómo giran las tazas.

Gabriel y yo estamos ligeramente separados. Habla en voz tan baja que le oigo claramente, mientras que Sally y Rosie no oyen nada más: "¿Por qué has cancelado lo de Steven?". No quiero contestarle. "¿Por mi culpa?". Permanezco en silencio y miro a Rosie en vez de a él. Vale, miro a Gabriel muy brevemente, solo para bajar la vista al suelo avergonzada. "La paga sería condenadamente buena y tendrías mucho menos que hacer que conmigo".

"Trabajar en EDL, especialmente contigo, siempre fue mi sueño. Pero ya no es posible".

"Fue sólo una estúpida coincidencia que nos conociéramos en el pub. Si no hubiera ocurrido...".

Simplemente le interrumpo y susurro: "Y si no me hubieras tratado tan mal...".

"Es que no empezamos con buen pie".

"Por eso tengo que irme. Voy a tomar un poco más de cacao y luego emprenderé el viaje de vuelta a casa".

"¿Y dónde quieres trabajar?".

"En otro sitio. ¿Lo has olvidado? Tengo muy buenas cualificaciones. Encontraré otro sitio".

"Mh". Gabriel reflexiona y permanece en silencio mientras mi felicidad está a mi alcance. Pero no sería bueno que se convirtiera en mi jefe. El drama ya está preprogramado.

El olor a cacao inunda la cocina y los cuatro saboreamos una bebida dulce y deliciosa. Rosie está encantada y a Sally también. Parece que Gabriel va a recurrir más a menudo a alternativas como ésta para darle un pequeño capricho a su sobrina.

Es muy cruel que una niña así tenga que vigilar lo que come y bebe. Yo solía sentir lo mismo. Me enfadaba mucho este destino, pero al final lo he sobrellevado bien y la vida es maravillosa a pesar de estas pequeñas restricciones. Rosie también lo aprenderá con el tiempo...

"¡Quiero beber esto todas las mañanas!", exclama Rosie con entusiasmo.

"Quiero absolutamente, por favor, absolutamente que bebamos esto todas las mañanas". Sonríe ampliamente y me hace soltar una risita.

"Es muy bueno", me dice también Gabriel, "Un consejo valioso. Gracias".

"De nada. Bueno... me vuelvo a casa". Dejo la taza en la encimera de la cocina y me pongo en cuclillas. "Ha sido un verdadero placer. Pon las flores en el agua, ¿quieres? Cuando llegue a casa, yo también pondré las mías en el agua. Cada día, Gabriel o Sally cortarán los tallos y cambiarán el agua. Así durarán unos días más".

"Vale, me acordaré". Me siento emocionada.

"Estupendo". Cuando estoy a punto de levantarme de nuevo, la niña corre hacia mí y me da un fuerte abrazo. Qué alma tan dulce.

"Que tengas un día maravilloso. Y no vuelvas a escaparte, ¿vale?".

"Lo prometo", murmura y me suelta lentamente. Me levanto y le hago una seña a Sally con la cabeza antes de volverme hacia Gabriel. En realidad quería decir algo, pero él habla antes de que yo pueda.

"Te acompañare al ascensor". Mira a Rosie y dice: "Puedes ir a mi despacho y terminar el cuadro allí, ¿no?".

"De acuerdo". Rosie pasa junto a nosotros, se mete en su despacho y se asoma por la puerta. Me saluda con la mano y yo le devuelvo el saludo mientras Gabriel y yo pasamos por delante de su despacho.

"Es tan increíblemente mona, esa niña". ¿Cómo puede no gustarte?

"Sí, me gusta".

"¿Seguro que no es tan fácil trabajar y cuidar de ella?", le pregunto.

"No. De verdad que no". Gabriel respira con dificultad y llama al ascensor por mí. "En el futuro, Rosie podría estar conmigo más a menudo, pero tengo que concentrarme en el trabajo. Así que todavía me falta un asistente personal. Y una niñera". Su mirada se clava en mí. Trago saliva.

"Entonces espero que encuentres pronto personal adecuado para eso".

"Le gustas a Rosie".

"A mí también me gusta". ¿Podría venir el ascensor un poco más rápido para que pueda entrar y escapar?

"Te haré una oferta. Puedes pensarlo y hacerme saber tu decisión más tarde".

"¿De acuerdo?". Tengo una sensación muy extraña.

"Me encantaría tenerte para ambos puestos. La paga sería increíblemente alta".

"¿Quieres que haga dos trabajos a la vez?". Pero al menos la paga suena interesante.

"No sólo eso. Pero puedo discutir detalles más específicos contigo cuando no estés a punto de meterte en un ascensor". Que llega en ese momento. La puerta se abre, pero permanezco de pie junto a él. "Necesitas dinero. Tengo un poco. Quiero adoptar a mi sobrina. Y necesito a alguien que la cuide porque estoy muy limitado en mi trabajo". Es un chiste malo, ¿no?

Me río un poco desesperada y no sé ni cómo responder.

"Rosie necesita un entorno estable. Y yo necesito una mujer que quiera lo mejor para ella a nivel profesional".

"¿A qué te refieres exactamente?". Algunos detalles serían ciertamente útiles.

"Piensa de nuevo si quieres trabajar para mí después de todo".

"No sé si es una buena idea...". Aunque realmente me gusta la chica.

"Es sólo un trabajo. Se paga muy bien". Gabriel parece serio. Tan serio que puedo estar seguro de que no me está tomando el pelo. "Es sólo una idea". Gabriel se aclara la garganta. "Me pondré en contacto contigo la semana que viene. Piénsatelo".

"¿Sobre qué exactamente?". Cuando le pregunto eso, se acerca más. Vuelvo a entrar en el ascensor. Gabriel marca la planta baja.

"Me pregunto si te gustaría ser mi asistente personal y niñera al mismo tiempo. Te mudas conmigo y trabajamos juntos. Es más fácil adoptar a Rosie si tengo a mi lado a una mujer que pueda cuidarla". Me río desesperadamente mientras dice esto, pero Gabriel se limita a sonreír. La puerta del ascensor se cierra y de repente estoy sola, conmigo misma. Con mis pensamientos. Esta oferta loca y mil preguntas en mi cabeza.

Cuando vuelvo a casa, voy de un lado a otro como un tigre enjaulado. ¿Lo decía en serio? ¿O es sólo un extraño truco para confundirme y tomarme el pelo otra vez?

¿Así que el pago sería muy bueno? Junto las manos. Sería demasiado bueno para ser verdad. Y una locura. Aunque recibiera un salario anual de 100.000 libras, eso sería la friolera de un millón de libras en diez años. ¿Y todo esto sólo para aumentar sus posibilidades que le permita adoptar a su sobrina?

Si de todos modos soy su asistente personal, un sueldo extraordinariamente alto sería explicable. No acabará siendo un millón de libras al año, pero quizá... bueno, digamos que en vez de 100.000 libras, quizá 200.000 o 250.000 libras. Y si me mudara con él para poder cuidar de Rosie, todos mis gastos generales desaparecerían.

El negocio de mis padres estaría pagado en un año o dos y podrían empezar de nuevo. Todo lo que gane después de eso lo puedo ahorrar y estaré preparada para el resto de mi vida.

¿Pero cuántos años puedo hacerlo? ¿Dos, cinco o incluso diez años? ¿Diez años enteros? Entonces tendría 36...

Serían los mejores años de mi vida, y estaría bien pagado por ellos. Y sería por una buena causa. Es decir, si Gabriel es serio. Y si realmente son las sumas que tengo en mente …

Capítulo 8

Gabriel

Pasan los días y se acerca el fin de semana. Todas las mañanas, Sally nos prepara a todos un cacao, sin azúcar. Los gustos de Rosie no cambian, lo que me tranquiliza mucho, porque gracias al cacao por las mañanas está mucho más contenta y feliz. Soy el tío guay que ha cumplido su promesa y no el tío que siempre está en el trabajo y le prohíbe comer algo rico.

El sábado no voy a trabajar, sino que me quedo en el piso con Rosie. Las horas pasan volando hasta que se abre la puerta a última hora de la tarde.

Rosie ya está en la cama y dormida mientras yo estoy en la cocina fregando los platos.

"Siento llegar tarde", me saluda mi hermana. Las ojeras adornan su cara y su pelo grasiento grita una maldita semana salvaje en la que probablemente no ha visto una ducha. Parece cansada y agotada.

"No tan alto, Rosie ya está dormida", le digo y me acerco a ella. Huele a alcohol y su ropa está sucia. "¿Dónde has estado?", quiero

saber.

"De camino. Voy a despertarla". Inmediatamente la agarro del brazo mientras intenta ir a su cama.

"Ya está dormida. Y hueles a alcohol. ¿Estás borracha?".

"Estoy sobria, relájate". Pone los ojos en blanco e intenta zafarse de mi agarre. La suelto y cierro la puerta.

"No puedes dejarla aquí y luego desaparecer durante días sin que yo sepa dónde estás y cuándo volverás. Rosie también tiene que ir a la guardería. Ni siquiera puedo coger su ropa o sus juguetes de tu casa porque no tengo llave".

"Tienes suficiente dinero. Cómprale cosas nuevas".

"Eso es lo que hice, porque no llevaba nada".

"¿Entonces cuál es el problema?". Parece molesta y quiere volver a ver a la niña. Así que le impido que vuelva a ver a Rosie. "Sólo quiero llevármela a casa. Así tendrás un poco de paz y tranquilidad".

"Definitivamente no dejaré que la veas así. ¿No me estás escuchando? Ya está dormida".

"Tenía algo que hacer, de lo contrario habría llegado antes. Ella puede volver a dormir en el coche".

"Estás borracha. No dejaré que te la lleves estando así".

Catherine se ríe suavemente y dice: "Es mi hija. No tienes ningún derecho a tenerla aquí contigo. ¿Qué vas a hacer? ¿Llamar a la policía? Yo tengo la custodia. Tú no tienes nada".

"Entonces la oficina de bienestar juvenil se la llevaría, lo sabes".

"Y también sé que no quieres eso". Por desgracia, tiene razón. Si los Servicios de Protección de Menores se hicieran una idea exacta de Catherine una sola vez, Rosie desaparecería. Y mis posibilidades de adoptar a Rosie serían nulas.

"¿Cuánto quieres?", le pregunto, molesto.

"¿Mi hermano está intentando ganar tiempo con mi hija otra vez?". Hasta este momento siempre ha funcionado.

"¿Cuánto?", pregunto con calma y sequedad.

"Lo suficiente para divertirnos un poco esta noche y recoger a mi hija mañana, sobria y recién duchada".

"Mañana por la tarde. Sobria".

"Puedo arreglármelas".

"De acuerdo". Voy a la encimera de la cocina y cojo mi cartera. Sólo tengo unas 1.500 libras en efectivo, que le entrego. Arruga el ceño.

"¿Eso es todo lo que vale tu sobrina para ti? No llegaré lejos con eso".

"Es suficiente para una noche de fiesta salvaje, incluyendo un viaje en taxi a casa".

"O con uno de tus chóferes en una lujosa limusina".

"Llamaré a alguien". Así al menos sé con seguridad dónde está y que ha llegado a casa.

"Ya está". Vuelve a contar el dinero mientras envío un mensaje a Robin. Afortunadamente, puede llegar en unos minutos.

"¿Cuánto tiempo te quedarás en Londres esta vez antes de volver a traer a Rosie?", quiero saber.

"Unas semanas. Probablemente. Primero necesito recuperarme de la semana pasada". Se ríe y me mira divertida. "¿Cómo qué? Dios, eres un cuadriculado. Sólo me estoy divirtiendo un poco. La vida con una niña pequeña es bastante agotadora".

"Ha cumplido cuatro años".

"Es pequeña. Es una niña". Y mi hermana es una completa idiota con la custodia completa.

"¿Vas a llevarla a la guardería todas las mañanas?".

"¿Si me dejas usar uno de tus conductores? ¿O finalmente tendré uno propio?".

"¿Si te quedas aquí y cuidas bien de ella? Siempre me he ofrecido a facilitarte las cosas. Ya sea con tu propio chófer, una ayuda doméstica o una niñera".

"Sí, pero la última ayuda doméstica llamó a la oficina de asistencia social juvenil. Eso realmente no fue tan bueno ...".

"También tienes que hacer algo para asegurarte de que Rosie está bien". Por desgracia, Catherine se las arregló para salirse con la suya y se hizo la víctima perfecta, así que los Servicios de Protección de Menores no pudieron hacer nada más y Rosie siguió a su cargo.

"O podrías comprarla. ¿Mh?". Catherine me golpea el pecho con sus uñas rojas y puntiagudas: "Sólo quiero tener suficiente dinero en mi cuenta para poder disfrutar de mi vida. Así de simple".

"Sabes que siempre te apoyaré, pero no hasta este punto". Hay condiciones estrictas que tienes que cumplir si quieres adoptar. Si le transfiriera unos millones, podría tomarse a mal. Pero no quiero que mi hermana sepa que ya he iniciado el proceso para que no pueda prepararse. "Seguiré apoyándote en el futuro".

"Sé que lo harás". Me da unas palmaditas en la mejilla, sonriendo ampliamente, y yo incluso se lo permito porque no quiero enfadarla. También podría llevarse a Rosie y prohibirme cualquier contacto con ella. "Pero dentro de catorce años, a más tardar, me dejará caer como una patata caliente. Entonces la niña será mayor de edad y no tendrás razón para pagarme ni una libra. Sí, tiene toda la razón.

"Como te dije. Siempre te apoyaré".

"Robin llegará en un minuto para llevarte al club de tu elección". Sólo puedo esperar que Catherine pierda pronto el interés por Rosie y me la traiga enseguida. Mi hermana no cambiará. No en esta vida.

"Genial". Me agita los billetes en la cara. Doy medio paso atrás. "La próxima vez: más dinero. Eso no es nada. Ridículo". Catherine se da la vuelta para marcharse y se me ocurre contratar a alguien para que Catherine desaparezca. Para siempre. Pero no puedo hacerle eso a Rosie. Catherine es y siempre será su madre. Y quizás, hay una posibilidad, cambie algún día.

Pero hasta entonces, haré todo lo que pueda para tener a Rosie cerca de mí. No importa lo que me cueste...

Catherine sale del piso. Sólo cuando puedo cerrar la puerta tras ella me permito respirar hondo. Necesito un momento para serenarme. Me resulta increíblemente difícil mantener la calma y no retorcerle el pescuezo. Por desgracia, estoy a su merced mientras que no tenga al menos derecho a criar a mi sobrina.

Es difícil demostrar nada, porque nunca sé dónde está ni cuánto tiempo va a estar fuera. A veces vuela al extranjero, a veces viaja a unas pocas ciudades de distancia. A veces se queda en Londres durante meses y luego está fuera todo el tiempo. Es sencillamente imprevisible y, por supuesto, no está prohibido que se vaya de fiesta. Después de todo, siempre me trae a Rosie. Y, como diría mi abogado, *sigue* comportándose de forma tan responsable que no hay razón para quitarsela. Al fin y al cabo, hay otros padres o

madres que llevan a sus hijos a casa de familiares durante días o semanas porque necesitan un descanso.

Yo necesito una mujer. Una mujer como Kimberley que pueda cuidar de Rosie para que yo pueda trabajar. Es mi única oportunidad. Y va a ser una larga lucha...

Pero haré todo lo que pueda para asegurarme de que Rosie está bien.

"¿Gabriel?". Se oye la voz insegura de Rosie. Me vuelvo hacia ella, sobresaltado, y la veo asomarse por detrás de la pared del dormitorio. Me mira con ojos saltones.

"¿Te has despertado? Espero que no se haya dado cuenta de que su madre estaba allí.

"¿Mamá estaba borracha otra vez?". Maldita sea.

"Se va a casa a descansar. Mañana vendrá y...".

"Ella sólo estuvo aquí para conseguir dinero. No se preocupa por mí, ¿verdad?". ¿Por qué los niños siempre tienen que oír lo que no deben?

"No quería despertarte", le aseguro, pero por desgracia Rosie es mucho más lista de lo que esperaba.

"No quiero ir con ella. Quiero quedarme aquí". Resopla. Se me parte el corazón. Me encantaría cogerla y volar a algún sitio donde Catherine no nos encontrara. Podría criar a Rosie hasta que fuera lo bastante mayor para tomar sus propias decisiones.

"Aquí siempre tendrás tu casa, pequeña". Camino hacia ella, la cojo en brazos y me siento en la cama con ella. "Seguro que mañana será un gran día".

"Si no dices que me lo prometes, entonces estás mintiendo. Puede que sea pequeña, pero lo entiendo todo". Bastante malo. Rosie se arrastra bajo las sábanas. "Si mamá no me encuentra mañana, no podrá llevarme con ella". Ojalá fuera tan fácil.

"¿Te leo algo más?". Lo mejor que puedo hacer es distraerla. Pase lo que pase. Y cuando esté dormida, idearé un plan para que mi hermana deje a Rosie conmigo por el momento, hasta que consiga reunir suficientes pruebas para que mi abogado presente por fin una petición. Aún no es suficiente. Todavía no es suficiente. Nuestras posibilidades son demasiado escasas como para arriesgarnos a

perder. Entonces no volvería a ver a Rosie en meses, tal vez años. Eso simplemente no puede suceder.

"Mh ...", murmura en acuerdo.

"¿Los besuquitos?", le pregunto y saco su libro infantil favorito con los elefantitos de colores. Sonríe y me tumbo a su lado. Inmediatamente se acurruca a mi lado y abro el libro.

"Pero tienes que imitar las voces", me pide.

“Por supuesto”. Simplemente, soy el mejor en eso.

Al día siguiente, sin embargo, Catherine se presenta en mi casa bien descansada, duchada y sobria. Se lleva a Rosie con ella y no puedo evitarlo. Es una tortura. Otra maldita vez de nuevo. Una pesadilla interminable que me desgarra el corazón…

Capítulo 9

Kimberley

Suena el timbre. Un domingo, cuando acabo de despertarme y aún tengo la visión de mi dormitorio... Más vale que la casa no esté ardiendo...

Abro la puerta y pulso el botón del interfono. Bostezando, pregunto: "¿Quién llama?". Son poco más de las tres de la tarde. Me relamo los labios con sueño, vuelvo a bostezar y oigo una voz muy familiar.

"Tu nuevo jefe".

"¿Por favor, qué?". No puede ser.

"Gabriel". Permanezco en silencio. "¿No vas a abrirme la puerta?". Me miro: pijama blanco y rosa con unicornios. Luego miro el interfono.

"Er...".

"Me gustaría hablarte de Rosie. Y de mi oferta, si te parece bien".

"Todavía estaba durmiendo ...".

"¿Es por la tarde?", pregunta desconcertado.

"Sí. Domingo. Es cuando la gente normal duerme todo el día". Sobre todo cuando han estado en el bar de Chloe hasta esta mañana para pasar el rato.

"¿Me dejas entrar ya?".

"Sí, espera. Es el segundo piso. Puerta siete". Pulso el botón y abro la puerta. Me apresuro a entrar en el baño, me pongo la bata blanca y me recojo el pelo despeinado en un moño. No puedo hacerlo mejor con las prisas, pero sólo tengo que dejarle entrar un momento en el piso. En cuanto llega, vuelvo corriendo al dormitorio y me pongo algo más adecuado.

Me quedo en la puerta hasta que aparece por el pasillo y entra en mi piso. Gabriel me sonríe e inmediatamente me mira de arriba abajo, sorprendido, antes de echar un vistazo a mi salón-cocina. Es una habitación grande. Enseguida se para en la cocina americana con vistas al sofá y a dos grandes ventanales. Por la puerta de al lado se accede al cuarto de baño y al dormitorio. Pequeño pero agradable.

"¿De verdad que aún no te has vestido?", pregunta sorprendido, vestido con vaqueros y una camisa negra. Incluso así está fantástico. Me aclaro la garganta e intento no parecer demasiado resacosa.

"¿Qué esperabas? ¿Lencería negra para abrirle la puerta a un hombre como tú en cualquier momento para que disfrutes de una vista delicada?". Esta descarada respuesta le hace sonreír. *¿Qué? ¿No hay discusión?* "Siéntate". Cierro la puerta tras él. "Puedes coger algo de la nevera mientras me cambio".

"¿Eso son unicornios y arco iris?", me pregunta, divertido. "Rosie tiene uno igual". Gabriel se ríe suavemente y dice: "No tienes que cambiarte especialmente para mí. Sólo quería venir aquí para discutir algunos detalles y ver si puedo contar contigo".

"¿Así que no he soñado esto después de todo?".

"No".

Respiro hondo y señalo el sofá. Tiene capacidad para dos personas, máximo tres. Gabriel se sienta y yo tomo asiento a su lado.

"Es mejor que empieces por el principio para que pueda hacerme una idea de la situación. ¿Qué me dices de la madre de Rosie y por

qué piensas adoptarla?".

"Catherine es un año más joven que yo, 29 para ser precisos. Siempre fue la que tenía más pájaros en la cabeza cuando éramos niños. Nuestros padres eran mucho más relajados con ella. Yo siempre tenía que llevar a casa las mejores notas, a ella se le permitía faltar a clase. Para mi padre era especialmente importante que yo me hiciera cargo de su empresa en algún momento. Ella nunca formó parte de ese plan. Ni siquiera era la segunda opción. Una vez que lo entendí, me di cuenta de lo duro que debió ser para Catherine crecer sabiendo eso".

"Ya veo". Aprieto las piernas en el sofá y las rodeo con los brazos.

"Cuando se quedó embarazada, a nuestros padres no les importó. Claro que estaban deseando que llegara el pequeño, pero como no había padre ni boda, enseguida quedó claro que a ellos también les daba vergüenza. Sencillamente, no encajaba en nuestra familia que un niño naciera fuera del matrimonio sin un padre conocido. Catherine dijo que había docenas de posibles hombres". Nuestros ojos se cruzan.

"¿Docenas?".

"Fue una época muy salvaje de su vida y en el momento que Rosie es un poco mayor, continúa con esa vida salvaje. Empezó a escalar hace unos seis meses, antes de eso se comportaba mucho mejor".

"Oh". Miro a Gabriel y me doy cuenta de lo agotadoras que son estas declaraciones para él.

"Me traía a Rosie y desaparecía durante un día o dos. Entonces yo cuidaba de ella". Gabriel respira hondo. "Le compré una casa y la mantengo económicamente para que Rosie esté bien. Catherine no trabaja. Antes estudiaba, pero se quedó embarazada, dejó la universidad y es madre a tiempo completo. Por desgracia, mi hermana se aprovecha mucho del amor que siento por mi sobrina. Siempre quiere más dinero o no me dejará verla. Y, por supuesto, me preocupa la niña. Catherine bebe, se droga y no cuida bien de su hija. Desgraciadamente, no me dará la custodia voluntariamente porque cree que la dejaré". Gabriel me lanza una mirada severa. "Yo la metería en rehabilitación de inmediato y me aseguraría de que no vuelva a ver a Rosie hasta que se haya reformado. Rosie ya está

percibiendo demasiado. Sabe que su madre no es una buena persona, pero tengo las manos atadas".

"Así que por eso quieres adoptarla...". Eso tiene sentido.

"He contratado a un detective privado para que la siga. Pero Catherine siempre se las arregla para escabullirse y desaparecer durante días sin que nadie pueda seguirla. De vez en cuando se la puede localizar. Pero unas cuantas fotos de fiestas no bastan para alejar a Rosie de ella. Por desgracia, el gran problema aquí son *los Servicios Infantiles*. Podrían entregar a Rosie a una familia que entonces obtendría la custodia. Nadie, excepto mi abogado, sabe que Rosie está conmigo todo el tiempo. Él lo documenta todo para que tengamos más posibilidades en los tribunales. En cuanto Catherine se entere de que estoy hablando con *Servicios Infantiles* o con mi abogado, se asegurará de que no pueda ver más a Rosie. Y luego tendré que explicar por qué invertí tanto dinero y le compré una casa a mi hermana. Mentirá. Me dirá que intento comprarle a Rosie. Lleva años amenazándome con eso".

"Así que es una situación delicada. Cuando estaba contigo el lunes por la mañana... ¿Te trajo a Rosie así como así? ¿Sin decírtelo antes?", quiero saber. Gabriel asiente.

Esta vez ha estado fuera casi quince días. Ya he tenido que comprarle ropa nueva a Rosie porque no podía entrar en casa de mi hermana. Ha desaparecido de la faz de la tierra". Me mira seriamente. "Llevo un tiempo pensando en pagar a alguna mujer para que se case conmigo y así aumentar las posibilidades de adoptar a Rosie. Pero mi abogado me lo desaconsejó. Como hombre de negocios que viaja constantemente, no soy un entorno estable para ella. Pero una esposa sonaba como una buena solución. Por desgracia, no es el caso después de todo. Pero si tengo una niñera de confianza que pueda cuidar de Rosie, que sea una buena madre de alquiler para ella, que además tenga diabetes y lo sepa... eso aumentaría considerablemente mis posibilidades de conseguir su custodia".

"¿Así que lo dices en serio?". Todavía suena como una maldita broma de mal gusto.

"Rosie ya puede ser escuchada en el tribunal y sus decisiones serán tenidas en cuenta. Pero claro, un juez así sabe que se puede influir en una niña de cuatro años".

"¿Cuál sería exactamente mi trabajo si hiciera de niñera de Rosie?". Trago saliva.

"Vivirías con nosotros, cuidarías de Rosie y cobrarías un sueldo decente por ello".

"¿De cuánto dinero estamos hablando?"

"Puedo ofrecerte 300.000 al año si te comprometes con el trabajo durante al menos cinco años". Trago saliva mientras me hace esta oferta. Eso sería 1,5 millones de libras.

"Sería tu sueldo. También podrían pagarse primas en Navidad, por supuesto. Vivirías conmigo y no tendrías gastos. Como niñera, tendrías muchas comodidades a tu disposición. Viajes. Ropa. Bolsos. Un chófer privado para llevarte a casa de amigos o familiares. De compras". Vuelvo a tragar saliva.

"¿Y un asistente personal?", pregunto. "Eso también lo necesitas, ¿no?".

"En realidad, ese es exactamente el trabajo...". Gabriel me mira serio. "Necesito a alguien que cuide de Rosie y viaje conmigo, quizá planifique algunas citas y me acompañe. En realidad quería contratar a dos mujeres diferentes para esto, pero...". Me mira. "Podrías hacer las dos cosas. Por eso el sueldo es tan alto". Gabriel se pone de pie y me sonríe con dureza. "Piénsalo. Si no quieres, por supuesto que lo entiendo. Pero si te decides, por favor, házmelo saber. Concierta una cita conmigo o llámame". Gabriel saca un estuche dorado del bolsillo del pecho. Lo abre y saca una tarjeta de visita: negra, con relieve dorado. "Llámame si tienes más preguntas o si ya te has decidido. Sea cual sea tu respuesta, la respetaré".

"Tengo que pensarlo", respondo y cojo la tarjeta. ¿Sigo soñando o estoy despierta de verdad?

"Eres la primera persona a la que se lo pregunto. Contigo probablemente tendría más posibilidades de adoptar a Rosie. Haría cualquier cosa por la niña para que no tenga que seguir creciendo con su madre".

Miro su tarjeta y luego vuelvo a mirarle.

"Dame unos días, ¿quieres? No es una decisión fácil".

"Por supuesto". Gabriel se dirige a la puerta de mi piso, la abre y se vuelve de nuevo hacia mí. Le sigo y le miro nerviosa. "Hay tres razones más por las que te he elegido. Primero: le gustas a Rosie. Dos: he visto cómo eres cuando te hago enfadar. Y tres: te he visto sin maquillaje en pijama de unicornio. No puede haber nada peor que eso". Su sonrisa pícara me hace reír.

"Eres idiota".

"Que tengas un buen domingo". Sonríe, sale de mi piso y cierra la puerta tras de sí. Vuelvo a estar sola. Pero mi cabeza es un caos total. Imagino que tener una madre como Catherine sería terrible.

Un millón y medio de libras.

Tanto tiempo. Tanto dinero. Las preocupaciones de mis padres desaparecerían de un plumazo. Mis preocupaciones también. Rosie también tendría un futuro mejor.

Lo mire como lo mire: Pero los pocos aspectos negativos se difuminan cada vez más y los positivos pasan cada vez más al primer plano.

Debería haber dicho que sí enseguida.

¿Qué voy a hacer? No quería volver a ver a Gabriel. Si me mudaba con él y trabajaba con él, lo tendría a mi alrededor todos los días. Eso no es una buena idea ...

Pero el dinero. Me tienta el dinero después de todo.

Ojalá alguien pudiera quitarme esta decisión de las manos... pero tengo que tomarla yo sola.

Llamo a mis padres por la tarde. Intento hacerme una idea de si voy por el buen camino o no.

Me hablan de las elevadas facturas y me agradecen que siempre les envíe dinero. Pero, por supuesto, también me dicen que las cosas van mal. Jodidamente apretadas.

Eso es todo lo que necesito saber para tomar una decisión.

Llamo a Gabriel pasadas las nueve de la noche: "Hola". Trago saliva y camino nerviosa.

"¿Has tomado una decisión?", me pregunta con voz relajada.

"Necesito una semana de prueba. Luego te diré sí o no. Pero me inclino por el sí".

"Puedes tener la semana de prueba. A partir de mañana por la mañana, ¿o quieres venir a mi casa esta noche? En este momento no estoy en el piso". Dudo. "Estaba a punto de cocinar algo".

"Te ayudaría un poco en la empresa y cuando venga Rosie, me ocuparé de ella, ¿no?".

"Exacto".

"¿Y tendré mi propia habitación en tu casa?".

"Exacto".

"¿Que pueda cerrar con llave?".

"Por supuesto".

"¿Me pagarás por la semana de prueba?".

"Claro".

"¿Cuánto?".

"£5,750. Pero estoy feliz de redondearlo a 6.000 libras. No soy tacaño". Tanto dinero por sólo una semana de trabajo. A mis padres les vendría muy bien en este momento.

"¿Me mudo esta noche y me voy a casa el lunes por la noche?".

"Si no quieres trabajar para mí después de la semana de prueba, entonces sí. De acuerdo". Aprieto los labios.

"Vale. Recogeré algunas cosas y luego conduciré hasta tu casa. ¿Cuál es la dirección?".

"Enviaré a uno de mis chóferes. Thomas estará en tu casa en unos 30 minutos, esperando abajo".

"De acuerdo. Cuelgo el teléfono. Uy. Quizá habría sido más educada despedirme primero, pero estoy demasiado nerviosa y me entra un poco de pánico. Todo esto parecen unas vacaciones espontáneas y yo soy todo lo contrario a espontánea.

Hago la maleta y me llevo: mucha ropa, la mitad de mis objetos de aseo y algunos objetos personales que me son muy queridos. Al fin y al cabo, no estoy fuera del mundo. Seguro que su casa estará aquí, en Londres, ¿no?

Al final, son dos maletas y una bolsa de deporte llenas hasta los topes. Lo arrastro todo escaleras abajo y veo a un joven que sale de una limusina negra. Se apresura a ayudarme y se asegura de que mi equipaje esté bien guardado. No puedo creer que esté haciendo

esto, pero ¿quién sabe? Quizá sea el primer paso importante en mi nueva vida del que no me arrepentiré.

El pago es un sueño, aunque tenga que renunciar a mi vida durante los próximos años para poder mantenerlo a él y, sobre todo, a Rosie. Pero ése es exactamente el tipo de reto que me gusta.

Normalmente.

Pero, mientras viajamos por Londres en esta magnífica limusina y ni siquiera sé su dirección, me siento bastante mareada...

¿En qué me estoy metiendo?

Capítulo 10

Gabriel

Unas horas antes...

Respiro pesadamente mientras me tumbo en la cama de la habitación del hotel *MG*. El Hotel *Montgomery Grey*, en el corazón de Londres, del que se ha hecho cargo su nieto Cornelius Grey. También alberga el *Club de Millonarios y Caballeros*, del que soy miembro desde hace algún tiempo. No vengo aquí a menudo, pero cuando lo hago, disfruto del momento. La verdad es que sí.

Miro a la rubia buenorra que lleva unos minutos trabajando en mi polla y está jugando con ella. No estoy de humor.

Miro al techo, cierro los ojos e intento dejarme llevar.

"Hoy no estás de humor, *Gab*", dice Lois, que ya me ha alegrado la noche unas cuantas veces.

"Por eso he venido a verte", digo, mirando de nuevo al techo.

"¿Quieres hablar?", me ofrece y se tumba a mi lado. Pero eso me apetece aún menos.

“No”. Claro que me doy cuenta de que se siente incómoda. "No depende de ti", intento animarla. No importa lo que haga, hoy no

está funcionando.

"¿Te traigo algo rico de beber?", me ofrece, tirando de la manta sobre mis caderas.

"No. Creo que me iré a casa". No estoy de humor.

Resulta extraño vivir en una casa tan grande que sólo se llena de vida con mi presencia. Es bastante tranquilo sin Rosie. Echo de menos que no esté aquí, deambulando y ensuciando. Ni siquiera puede terminar los pequeños garabatos de las paredes. Por supuesto, es agradable tener una tarde para mí solo, pero mis pensamientos giran constantemente en torno a la pequeña.

¿Acaba de comer algo bueno? ¿Está Catherine cuidando de ella? ¿O está comiendo a escondidas y sus niveles de azúcar están por las nubes? Estoy constantemente preocupado. Es una sensación de mierda.

Me paro en la cocina y empiezo a cocinar. Lo único sensato que voy a hacer esta noche.

Hasta que...

"Vale, nos vemos en un minuto", digo, pero Kim cuelga sin más y da por finalizada la llamada. Una sonrisa se dibuja en mis labios. Después de todo, la noche va a ser emocionante.

Llamo a Steven. Después me cuenta con detalle lo que pasó en la entrevista de trabajo y adivino por qué actuó así. Necesita el dinero. Con urgencia. Pero aún no sé para qué. No tendrá deudas, ¿verdad?

"Hola. Kim estará aquí en un minuto", empiezo la conversación cuando lo coge.

"¿De verdad ha aceptado el trabajo?", se maravilla.

"Es sólo una semana de prueba, pero creo que se quedará conmigo".

"No está mal. Pero, ¿me vas a contar por fin qué pasó entre vosotros?". Permanezco en silencio. "Tuvisteis sexo, ¿eh?". Se ríe sugestivamente. Respiro hondo. Se ríe más fuerte. Niego con la cabeza.

"No".

"Steven deja de reírse. "Mh. Así que te tiró los tejos, ¿pero la rechazaste?".

"No". Pero está cerca.

"¿Le tiraste los tejos y ella te rechazó?".

"No te lo voy a decir. Si ella trabaja para mí después de la semana de prueba, sería raro. ¿Entiendes?".

"Entonces definitivamente es algo sexual. ¿Alguna vez trabajó en el *Club de Millonarios y Caballeros*?".

"No debería haberte hablado de eso". Todavía no has recibido una invitación.

"Si yo fuera tú, estaría allí todas las noches para que me mimaran". Suspira.

"Esto no es un burdel. Sólo está lleno de hombres de negocios ricos. Nada más".

"Y mujeres calientes. Tú mismo lo has dicho".

"Sí, sirven bebidas. No están ahí para satisfacer nuestros deseos sexuales". Se lo he dicho varias veces, pero no me cree. Y con razón. Me lo he pasado bastante bien, tengo que admitirlo.

"Entonces podrían ser tíos, pero no, has dicho que uno es más guapo que el otro".

"Da igual. Ella vendrá en un minuto. Thomas la recogerá. Luego le mostraré a Kim su habitación donde puede dormir. Supongo que mi hermana me traerá a Rosie pronto. Ya le he escrito que estaré en la villa hasta el fin de semana. Pero no me ha contestado".

"Menos mal que estabas en tu piso el lunes por la mañana. Imagina que te hubiera llevado a Rosie y no estuvieras".

"Sobre todo, ella comió muesli. Eso había estado muy mal...". Simplemente no puedo tener nada de eso en la casa nunca más.

"Pero el cacao es realmente sabroso. No habría pensado que la leche de avena y el edulcorante combinaran tan bien".

"Sí, es cierto. Buscaré algunas recetas más y luego las cocinaré con Rosie. Por ejemplo, gachas de sémola con puré de frambuesas. O tortitas. A menudo se puede sustituir el azúcar. Todavía tengo que darle insulina, pero no tanta. Se puede conseguir mucho con la dieta adecuada".

"Qué valiente es esa niña. Cuando estás sana, a veces no te das cuenta de lo bien que lo tienes". Sí, dice algo. "Qué coincidencia que Kim también tenga diabetes".

"Alrededor del cinco por ciento de la gente en Inglaterra tiene el tipo 1. Eso es alrededor de 280.000 personas". Steven guarda silencio un momento.

"¿Acabas de hacer las cuentas?".

"No, lo investigué una vez".

"Me lo imaginaba...". Steven se ríe.

"Voy a volver a cocinar y prepararme para la llegada de Kim. Después de todo, quiero dar una buena impresión". De momento, a Rosie no le ha gustado ninguna de las mujeres que ha conocido en mi casa, pero se ha quedado prendada de Kim. Si las cosas funcionan entre ellas dos, finalmente me esforzaría por ir a la petición de adopción. Entonces tal vez podría realmente traer a Rosie a mí ... ".

"Lo deseo para los dos. Rosie finalmente tendría la familia que se merece. Y tú también".

"Estoy deseando que empiece la pubertad". Steven y yo nos reímos a carcajadas. "Ella realmente me va a mantener en equilibrio. Pero eso está bien".

"Tal vez todo sea completamente diferente y Rosie sea una jovencita tranquila...". Steven también se ríe.

"Probablemente no. Pero estoy deseando pasar cada día con ella".

"¿Y Kim? En serio, es guapa. Estaréis muy bien juntos".

"Quítate eso de la cabeza. También la elegí porque no armonizamos. No puedo tener una asistente personal que también resulta ser la niñera de Rosie, que podría desarrollar sentimientos por mí en algún momento. O yo por ella. Eso no va a pasar nunca".

"Nunca digas nunca, sucederá aún más".

"Apuesto en contra".

"¿Cuál es tu apuesta?", me reta provocativamente.

"El que pierda será deshonrado. Para siempre".

"Mh. Vale. Pon la mano encima".

"Se la daré mañana. Pero, seguiré cocinando para que tenga algo que comer y se lleve una buena impresión. No quiero volver a asustarla la primera noche".

"Muy bien. Diviértanse, entonces, ustedes dos".

"Gracias. Que paséis una noche tranquila. Nos vemos mañana". Aunque no puedo verlo, estoy seguro de que, por su forma de hablar, sonríe. Sacudo la cabeza, sonrío, respiro hondo y cuelgo. Típico de Steven. Típico de él.

Capítulo 11

Kimberley

El chófer me deja delante de una magnífica villa a las afueras de Londres. Es moderna y está en un barrio tranquilo, como Londres no ha visto en años. Estamos en Bishops Avenue, la llamada Billionaires Row, donde sólo viven los que realmente pueden permitírselo. La seguridad es muy importante aquí.

Cuando vinimos en la limusina, nos controlaron dos veces, al menos a mí, no a Gabriel. Trago saliva mientras salgo del coche y no puedo creer que se suponga que voy a vivir aquí a partir de hoy. Bueno, si la semana de prueba sale bien. Todavía no me he decidido. Todavía no he pisado un centímetro en esta magnífica casa. Aún no sé nada...

Thomas lleva mi equipaje hasta las puertas dobles blancas. Las cámaras siguen cada uno de mis pasos, mientras las lámparas reaccionan a cada uno de mis movimientos e iluminan el camino.

Miro nerviosa a mi alrededor, toco el timbre y miro a Thomas, que se despide de mí con la cabeza y vuelve a subir a la limusina. Pero

aún no se marcha. Probablemente está esperando a que Gabriel me abra la puerta.

Gracias a las modernas y altas ventanas, a través de las cuales no puedo ver el pasillo porque son de cristal esmerilado, al menos veo que hay luz dentro.

Unos instantes después, Gabriel me abre la puerta. Su cálida sonrisa me quita un peso de encima. Me da la bienvenida y no se permite otra broma. Al menos me ahorro esa vergüenza.

"Hola, me alegro que hayas venido", me saluda amistosamente. Un aroma delicioso llena mi nariz. Su villa huele a madera, miel y flores frescas. También huele a comida deliciosa. Es cierto. Me acuerdo. Gabriel mencionó por teléfono que estaba cocinando.

"Gracias por la invitación", digo y luego señalo el equipaje. "Sólo algunas cosas para una semana. Estoy segura de que estaré bien con eso". Estoy nerviosa. Terriblemente nerviosa. Porque en cuanto estoy frente a él, recuerdo lo que pasó en la limusina. Los besos de Gabriel hicieron que me sintiera muy bien y sus fuertes manos recorriendo mi cuerpo hicieron el resto. Será mejor que olvide esa noche rápidamente si quiero trabajar con él a nivel profesional.

"Creía que lo máximo que traerías sería una bolsa de tela", bromea, invitándome a entrar. "Yo llevaré tu equipaje". Él lo coge, mientras salgo al pasillo, con cara de curiosidad. Qué casa tan enorme...

Es luminosa y alegre, con paredes blancas y una enorme escalera blanca. Algunos elementos dorados adornan el espejo de la pared, la mesa auxiliar y obras de arte enmarcadas. El suelo es de piedra blanca con degradados grises y negros. Hay flores frescas aquí y allá y unas cuantas plantas seleccionadas, grandes y con enormes hojas. ¿Estamos realmente en Londres? Me parece más bien un paraíso.

Trago saliva y digo: "Estamos a mediados de septiembre. Pronto llegará el otoño. Quiero estar preparada para todo".

"Mañana hablaré con el banco para que te hagan una *tarjeta de compras* ". Me dice Gabriel mientras lleva mis cosas a la escalera.

"¿Una qué, por favor?", le sigo y cojo la bolsa de deporte mientras él sube las dos maletas. Inmediatamente voy tras él.

"Una tarjeta de crédito. Por si quieres ir de compras. Ropa para ti. Una visita a la peluquería. O si quieres comprarte un bolso nuevo, puedes usar la tarjeta para pagarlo".

"No me tientes con eso. Prefiero ahorrar el dinero". Las tarjetas son una receta para el desastre. Pierdes la cuenta enseguida y ni siquiera te das cuenta de cuánto has gastado.

"Están por encima. No te descuentan nada del sueldo".

"El problema es que me cuesta creerte, Gabriel. Después de esa cosa tan desagradable que hiciste el día de la entrevista de trabajo, no estoy segura de si te estás cachondeando otra vez o...".

"¿Por qué iba a hacerlo?". Una vez arriba, deja las maletas y me mira interrogante. "Fue una decisión espontánea en aquel momento porque quería molestarte un poco. No era justo por mi parte hacerte esperar tanto. Después de todo, el estrés hizo que no pudieras mantenerte en pie. Todavía lo siento mucho, Kim". Me sorprende su sincera disculpa. No me lo esperaba en absoluto. Trago saliva y asiento con la cabeza.

"Yo tampoco fui del todo justa contigo", admito.

"¿Porque te quedaste dormida cuando se suponía que estábamos haciendo *el amor*?". Gabriel se ríe suavemente y camina por el gran pasillo hasta una puerta blanca, donde vuelve a dejar las maletas. Le sigo y apenas puedo mirar a mi alrededor porque todo es muy espacioso e impresionante. Sí, estoy un poco abrumada por todo el esplendor y el lujo.

"Gracias por recordarme esta vergüenza". Realmente quería olvidarla, pero vuelve a sonreír tan descarada y dulcemente que al menos tengo que sonreír.

"La verdad es que ha sido muy tierno", dice y me abre la puerta de la habitación. ¿Le ha parecido mono? Su frase me distrae un instante, así que solo un momento después me doy cuenta de lo bonita que es mi habitación. "Ya hemos llegado. Este es tu reino a partir de este momento. Durante la semana de prueba. Y por un periodo más largo si decides quedarte". Me gustaría no impresionarme para mantener la compostura, pero por desgracia no puedo evitar quedarme con la boca abierta, intentando comprender que realmente se me permite pasar aquí la noche.

"¿No tienen una habitación más grande para mí?", murmuro con un matiz irónico en la voz. Esta habitación es al menos tres veces más grande que mi piso. Respiro hondo y ni siquiera sé dónde mirar primero.

"Hay otras habitaciones que...", dice mirándome con simpatía.

"Era broma", le interrumpo. Todo es tan luminoso y acogedor, blanco con algunos toques de color beige. Aquí también hay oro. Hierba blanca de la pampa, helechos y flores secas en jarrones. En el techo, forrado de estuco, hay una enorme lámpara de araña. Hay dos grandes ventanales y acceso a un pequeño balcón de estilo victoriano donde florecen innumerables flores de colores. Respiro hondo y le miro con severidad. "¿De verdad quieres que trabaje para ti, eh?". Sigo escéptica. Todo esto es demasiado bueno para ser verdad.

"Rosie es todo para mí. Haría cualquier cosa por ella. Incluso pagar a alguien por encima de la media a quien se ha tomado a pecho para aumentar las posibilidades de que me dejen adoptarla".

"¿Cuándo llegará?", le pregunto. Hay un armario empotrado y vitrinas empotradas en la pared. Contienen figuras minimalistas hechas de piedra. La enorme cama con dosel invita a soñar. Puedes hundirte en los numerosos cojines. También hay un enorme televisor en la pared, frente a un sofá, sillones y una mesa. Un verdadero paraíso...

Abro el armario empotrado y abro los ojos con asombro. "¿Es vestidor?" No me lo puedo creer. Hay innumerables estantes vacíos y espacio para guardar bolsos, zapatos, joyas y ropa. "¡Maldita sea!". Miro a Gabriel, que sonríe.

Se acerca a mí y me dice: "Lamentablemente, la habitación más grande no tiene un vestidor como éste. Pensé que te gustaría más éste".

"Buena elección...". Trago saliva y miro mis maletas pequeñas. No ocupo ni el diez por ciento del espacio.

"Supongo que Catherine traerá a Rosie en uno o dos días. Lleva una semana de fiesta extrema y Rosie no hace más que estorbar. Eso juega a mi favor, por supuesto, ya que puedo reunir aún más pruebas contra ella".

"¿Pruebas?".

"Sí. He contratado a una agencia para que la vigile. Desafortunadamente, no es suficiente con que salga de fiesta. Una madre joven puede hacer eso. El alcohol está permitido. Pero las drogas no. Prefiere beber a tomarlas. Eso hace que sea aún más difícil hacerla parecer irresponsable. Al fin y al cabo, me trae a su hija para que la cuide. Eso es ser responsable".

"Ya veo". Sí, esto no va a ser una tarea fácil.

"¿Seguro que tienes hambre? He cocinado algo para los dos."

"Sí. Para ser honesta, estoy hambrienta". Dejo mi equipaje y le sigo hasta el pasillo. "Mi habitación está al otro lado. La habitación de Rosie está justo allí. Cada habitación tiene su propio baño, la tuya está por aquí". Sólo una habitación más allá. "Puedes acceder a tu baño por la puerta de tu habitación, pero también por el pasillo".

"¿Y el personal de limpieza? Está tan limpio...".

"He contratado a las *Hadas del Polvo*. Siempre vienen cuando estoy trabajando o fuera del país. Se les puede reservar con poca antelación. Es muy cómodo. Así no tienes que mover un dedo cuando se trata de la limpieza". ¿Por qué sigo dudando?

Debería saberlo de inmediato.

"¿Alguna vez consideraste otra solución ?".

"No". Esta respuesta llegó sin dudarlo ni un segundo. Volvemos juntos a las escaleras. "No pensaba volver a verte después de llevarte a tu piso. Pero cuando trajiste a Rosie y la cuidaste tan bien, me convencí de que eras la indicada".

"Hay muchas mujeres que son amables con los niños", le respondo y vuelvo a bajar con él las escaleras hasta la planta baja.

"Sí, es cierto. Pero lo hiciste por voluntad propia. No para congraciarte con ella ni conmigo. Incluso creo que al principio querías burlarte un poco de mí".

"Puede ser", admito avergonzada, pero luego tengo que sonreír, lo que le hace reír.

"Vamos a intentarlo. Quizá funcione".

"Sí. Quizá funcione de verdad". Sería maravilloso.

Llegamos a la cocina. La planta baja tiene techos especialmente altos. La cocina es digna del jefe de EDL: hay una gran isla para

cocinar, muchos libros, hierbas y especias. Todo está organizado y muy limpio.

En contraste con la zona de entrada y la planta superior, incluida mi habitación, la cocina se compone principalmente de elementos negros y objetos metálicos.

"Huele increíblemente bien", digo entusiasmada.

"¿Te sirvo el entrante?".

"Por supuesto". ¿Cuándo se tiene la suerte de que el mismísimo Sr. Kensington cocine para uno? Estoy un poco emocionada, pero intento disimular mi nerviosismo.

"¿Te gustaría sentarte en la cocina o en el comedor?". ¿Comedor? Claro que tiene uno.

"La cocina es maravillosa", respondo y me siento a la mesa. Gabriel asiente con una sonrisa y se dirige a la encimera, donde hay varias ollas y sartenes sobre el fogón. Le observo con curiosidad. Estoy impresionada, tengo que admitirlo, porque se mueve con una elegancia que me fascina. Cada movimiento es perfecto. Su mirada está concentrada y la sonrisa en sus labios lo deja claro: le encanta estar en la cocina.

"Una vez leí que te formaste como chef y pastelero. ¿Era eso lo que querían tus padres?", quiero saber. Una *pequeña charla* informal es sin duda una buena idea en este momento. "¿O querías seguir ese camino desde el principio?".

"Ya de niño me encantaba cocinar y hornear. Pero eso me viene de familia. Desde pequeño tenía claro que algún día me haría cargo de la empresa, así que mis padres aprovechaban cada minuto libre para crear pasteles, tartas o platos conmigo. Dimos la vuelta al mundo, comimos en los mejores restaurantes, visitamos granjas de cría en Asia, comerciantes de especias de primera clase en Turquía o viajamos a Suiza, donde tienen con diferencia el mejor chocolate del mundo". Así es. Sonrío mientras le observo, porque está entrando en éxtasis. Me encanta cuando alguien tiene tanta pasión y puede vivir su sueño. Es contagioso y a mí también me hace sentir bien. "Por eso hoy tengo un menú muy especial. Estoy probando algo nuevo y eres mi invitada".

"He venido en el momento justo".

"Ah, sí. ¿Listo para el entrante y la ensalada?". Gabriel me mira interrogante. Asiento con la cabeza y cruzo las manos.

Gabriel pone la mesa y me alegro de que me sirvan.

Primero me sirve agua y luego un cuenco negro con ensalada de colores.

"Es una ensalada de rúcula con peras, nueces y queso de cabra. Estoy seguro de que te encantará la combinación". Una combinación que suena realmente inusual y aventurera. Pero me sorprende.

Gabriel explica: "Las hojas de rúcula tienen un sabor a nueces. Las peras cortadas en rodajas finas añaden cierta dulzura. Las nueces tostadas, además de crujir perfectamente, se armonizan con las hojas de rúcula. El queso de cabra cortado en daditos aporta cremosidad a la ensalada. Se completa con un aliño de miel y mostaza, que no sólo une los sabores, sino que también proporciona un fino equilibrio entre dulce y salado. Un entrante ligero, pero muy intenso en sabor y un entrante perfecto".

"Oh, vaya...", me maravillo y trago saliva. "Nunca había probado una ensalada tan diversa". Pero Gabriel aún no ha terminado.

"La ensalada viene con un entrante y un vino blanco para acompañar. El Sauvignon Blanc es un vino blanco seco con sabor afrutado y aromas de hierbas. Armoniza perfectamente con el queso de cabra. El dulzor del vino también equilibra las cebollas caramelizadas de las tartaletas de queso de cabra sin distorsionar su sabor". Se sirven a continuación. "Hojaldre con relleno de queso de cabra y cebolla roja caramelizada ligeramente ácida". Gabriel se sienta a mi lado, levanta su copa y brinda por mí. Levanto mi copa y choco los vasos con él.

"Por una velada maravillosa", digo.

"Y por una maravillosa colaboración". Gabriel da un pequeño sorbo y deja el vino a un lado. Yo hago lo mismo. Sólo tengo que asegurarme de beber un pequeño sorbo y no volver a perder el control.

"¿Qué es la pasta filo?", quiero saber. Puedo verla: fina y crujiente, pero nunca he oído hablar de ella.

"Viene de Oriente Medio. Suele ser muy fina y se utiliza para baklava o börek, por ejemplo. Se puede comparar más o menos con

el hojaldre, si te suena". Desde luego que sí. Tiene sentido.

Saboreo la ensalada y las tartaletas pequeñas. Es increíble lo que puede hacer.

"Esto está muy bueno. No recuerdo la última vez que comí algo tan delicioso". Por desgracia, la cocina inglesa no tiene fama de buena. El mundo entero celebra la francesa y la italiana, así como la japonesa, coreana, china, vietnamita y tailandesa. ¿Pero la cocina inglesa? No. Por eso prácticamente no hay restaurantes en el extranjero que sirvan los mejores platos de nuestro hermoso país.

Sin embargo, tenemos genios como Gabriel. Un hombre que sabe un par de cosas sobre la buena comida y que conjura la mejor cena que podría desear.

"Entonces ya era hora". Gabriel también lo saborea. Es un epicúreo con modales. No engulle, no chasquea. Cada bocado es una auténtica delicia para él. Cierra los ojos, sonríe de vez en cuando, asiente y luego me mira como para comprobar si realmente estoy disfrutando de su comida.

"Mis padres tienen una posada en Escocia. Pero sólo tienen bufés y siempre los mismos platos, dependiendo de la temporada. Hay mucho que hacer. Hay 32 camas y muchos huéspedes que quieren ser atendidos. El sabor es bueno y rara vez hay quejas. Pero no se puede comparar con la comida de aquí", digo.

"Entonces espera al plato principal". Gabriel recoge la vajilla vacía y llena dos platos grandes en la encimera de la cocina.

"¿No querías trabajar allí?", me pregunta.

"Sí, quería. Pero luego vine a Londres y estudié. Después quise quedarme y trabajé mucho. Ya conoces mi currículum".

"Por dentro y por fuera", confirma.

"De hecho, quería volver con ellos y ayudar allí hasta que tuviera un plan mejor para mi vida. Pero entonces llegó tu oferta. Así que estoy aquí". Gabriel vuelve con los dos platos, dejándome atónita una vez más.

"Seguro que tus padres me perdonan".

"Si les invitas a cenar algún día, claro...". ¿Qué tengo en el plato? Miro interrogante a Gabriel, que sirve vino nuevo a los dos.

"Me encantaría". Me presenta la botella y me dice: "Un Chablis. Chardonnay. Un vino blanco elegante. Mineral, fresco y ligero. Ideal para un plato de pescado". Así que tengo pescado en el plato. No estaba muy segura. "El plato principal son medallones de rape con mantequilla de limón y risotto de azafrán". Oh wow. Estoy sorprendida de nuevo. ¿Pez rape?

"Nunca había comido algo así. Pero me mimas en todo momento". Miro fascinada el plato bellamente presentado y pruebo el pescado. Tiene un sabor muy interesante. "Firme. Jugoso. Apenas se nota el sabor del pescado. Me recuerda más a la langosta, por los sabores". Gabriel asiente.

"Fascinante, ¿verdad?".

"Sí, desde luego".

Después del plato principal, tomamos el postre. Lo tengo en la punta de la lengua, aunque es un poco atrevido preguntar. Pero luego consigo obligarme a pedirlo: "Entonces, ¿te das cuenta de que quiero que cocines para mí todos los días?".

"Como me encanta cocinar para alguien, seguro que será más a menudo. Pero también viajaremos mucho, así que por desgracia no habrá tiempo para eso", responde y vuelve a la mesa con el postre. "Una panna cotta de limón con frutas del bosque". Pero eso no es todo: hay unos bombones en una larga bandeja. "Petits fours rellenos de pistacho y ganache de frambuesa".

"Pero los has comprado tú, ¿no?". Qué perfectos parecen estos pequeños bombones cuadrados.

"No, también los he hecho yo. Hay más en la nevera. La base de bizcocho era suficiente para más de 50 piezas. Ya he probado unos cuantos, tengo que admitirlo". Gabriel coge su cuchara de postre, así que dejo los bombones de momento y pruebo también la panna cotta.

"He intentado investigar pero no he encontrado gran cosa. ¿Por qué mantienes tu vida privada tan en secreto?", le pregunto. "La gente no sabe nada de ti".

"Y quiero que siga siendo así. Que tenga una empresa no significa que todo el mundo deba saber cuándo es mi cumpleaños, si estoy casado, si tengo hijos o si soy alérgico a algo. Por desgracia, siempre

hay gente que utilizará esta información en tu contra y, en última instancia, no tengo intención de acabar en ninguna revista de cotilleos. Me encanta mi trabajo. Pero también me encanta mi vida privada". Asiento en silencio.

"¿Tus padres piensan lo mismo?", le pregunto. Sin embargo, me doy cuenta de que hace una pausa y se come un poco más de panna cotta. No parece querer hablar del tema. "Si hay ciertas preguntas que no quieres que te haga, por favor, dímelo de antemano. Sólo quiero saber con quién voy a vivir y trabajar antes de embarcarme en esta aventura". Una villa de lujo, con cena de lujo incluida, no me basta para tomar una decisión definitiva.

"Mi padre murió hace unos años. Poco después de que naciera Rosie". Así que he revuelto una lata de gusanos. Maldita sea. No me extraña que reaccionara así.

"Lo siento mucho", susurro culpable. No quería recordarle algo tan doloroso.

"Mi madre lleva una vida recluida desde entonces. Evita por completo el contacto con el mundo exterior. Sólo la visito siempre que puedo. Nadie más es bienvenido en su casa".

"Ya veo. Eso aclara de inmediato que probablemente no llegue a conocerla, lo cual es una verdadera lástima. "¿Quieres decir que ni siquiera Rosie ve a su abuela?".

"No. Es complicado". Gabriel sonríe con fuerza y sigue comiendo. Vuelvo a asentir e inmediatamente tacho este tema para mí.

"¿Cuál es tu plan para esta semana?", quiero saber.

"El trabajo continuará con normalidad. Pero el viernes tengo una cita importante en Roma. Volaré allí por la mañana y volveré el sábado por la tarde. ¿Me acompañas?". ¿Un viaje corto a Roma? Por supuesto.

"Sí, por supuesto". Será mejor que no le diga que me da un poco de miedo volar, si no probablemente tendré que quedarme aquí.

"¿Tienes el pasaporte? ¿O sigue en tu casa?".

"En realidad lo tengo conmigo, pero es válido. Chloe y yo queríamos volar juntas a Barcelona en noviembre y disfrutar de unos días de sol antes de que empiece aquí la temporada navideña. Se ha vuelto muy complicado desde que ya no estamos en la UE".

"Sí, sólo un poco, pero es bueno que estés preparada".

"¿Hablas italiano?", le pregunto.

"Sí. Puedo comunicarme bien en varios idiomas. Los más comunes. Mis padres se aseguraron de que supiera lo básico y las frases más importantes".

"¿Qué idiomas son? Bueno, yo sólo hablo español y un poco de francés".

"Italiano, español, francés, griego, turco, chino, coreano y japonés". La lista es larga.

"Sigo probando con el portugués y el tailandés, pero no tendré tiempo hasta el año que viene". Vaya, es impresionante. "Cuando conozco a alguien y sé que tiene raíces de un país y está orgulloso de sus orígenes, siempre memorizo algunas frases. Eso siempre va bien cuando les saludo. Las costumbres, chistes o hábitos del país en cuestión también pueden ser un punto a favor".

"¿Algún consejo para Italia?".

"Nunca decir fideos con la pasta. Nada de piña en la pizza y, probablemente lo más importante: nunca rompas la pasta durante mucho tiempo. Jamás. Bajo ningún concepto". Gabriel sonríe y añade: "Para ti, como mujer, cabe destacar que a los hombres de allí les encanta ligar. Es completamente normal para ellos".

"De acuerdo. Creo que puedo soportarlo bastante bien. ¿Y por qué vuelas a Roma?", sigo preguntando y mordisqueo los bombones dulces. Me gusta mucho la crema de pistacho.

"He quedado allí con un productor de aceite de oliva. Es muy popular entre los restaurantes de aquí y necesitamos más. También tiene nuevas variedades que quiero probar in situ".

"Vale, me hace mucha ilusión. Estoy deseando vivir un viaje así contigo".

"Viajaremos mucho en el futuro. Tengo que llevar a cabo algunas negociaciones con compradores. La cocina asiática en particular es cada vez más popular".

"Si quiero quedarme después de la semana de prueba", le recuerdo, lo que hace sonreír suavemente a Gabriel.

"Así es, si". Levanta su vaso y brinda por mí. Yo hago lo mismo y bebo un trago. "Mañana te entreno. Estate lista sobre las 9 de la

mañana para que podamos ir en coche a la empresa".

"De acuerdo. Puedo arreglármelas".

"Tengo otra cita importante, pero iré solo. Puedes echar un vistazo a la casa, probarlo todo, comer, beber o coger libros de la biblioteca, ir al cine o darte un baño. Lo que quieras". ¿Acaba de decir biblioteca?

"¿Cuándo volverás?".

"Dentro de una hora. Quizá dos. Pero la noche es toda tuya".

"¿Hay algo más que pueda hacer por ti? ¿O prepararte algo por la mañana para que puedas dormir más?". Como asistente personal, por supuesto debería empezar mi trabajo de inmediato para aliviar todo lo posible.

"Sorpréndeme". Gabriel se levanta y quiere recoger la mesa, pero ni hablar.

"Yo me encargo de eso. Tú vete a tu cita y yo exploraré la casa, husmearé un poco y me aseguraré de preparar un plan para mañana por la mañana para que tengas algo sensato que comer. No creo que pueda prepararte rape y bombones, pero seguro que puedo preparar unos huevos cocidos".

"¿Huevos duros?". Gabriel tiene que sonreír.

"Huevos duros como piedras. Quizá un poco crudos también. Vamos a ver. Sorprendámonos".

"Vale". Gabriel suelta las cosas y se despide: "Si hay algo ...".

"Estaré bien".

"Si mi hermana aparece por aquí, tienes mi número. Llámame en cuanto traiga a Rosie, ¿quieres?".

"Lo haré".

Gabriel sale de la casa por una entrada lateral. Ésta está conectada con el garaje, que contiene no menos de seis coches. Coge uno de los deportivos y se marcha. Y aquí estoy. Sola en una villa de lujo. La villa de lujo de Gabriel.

Sola conmigo. A solas con mis pensamientos.

A solas con una biblioteca. Mi corazón bibliófilo salta de alegría. Bueno, voy a echar un vistazo más de cerca y luego desempaquetar mis cosas, tomar un baño y tratar de dormir más tarde.

Capítulo 12

Gabriel

Qué casualidad que haya preparado este menú precisamente hoy. Nunca es mala idea causar una buena impresión a alguien. Sobre todo cuando se trata de mi nueva asistente. Mi nueva asistente personal, claro.

"Hola", le mando un mensaje de voz a Steven mientras conduzco a casa de mi madre. "Sólo quería que supieras que Kim está conmigo. Se ha traído algo de equipaje y está sola en la villa. Voy a visitar a mi madre. Si hay algo, llámame. Mañana por la mañana llevaré a Kim al trabajo conmigo para enseñarselo todo. El viernes volaré a Roma como estaba previsto". Envío el mensaje y me concentro en el viaje.

Cada vez que salgo para visitar a mi madre, una pesadez de plomo se instala en mi corazón. Necesito esos minutos en el coche, a solas conmigo mismo y mis pensamientos, antes de reunir fuerzas para visitarla.

Abro la verja por control remoto y entro en la propiedad protegida. Sólo hay una pequeña luz encendida en la planta baja, que puedo

ver fácilmente desde fuera. Las luces exteriores se encienden en cuanto me acerco. Los jardineros han hecho un buen trabajo. Todo parece muy limpio y ordenado. Echo un vistazo y me dirijo a la puerta principal, saco la llave y la abro. La luz del vestíbulo se enciende automáticamente, como estoy acostumbrado.

"Soy yo. Gabriel", grito. Saludar así a mi madre se ha convertido en un ritual. El miedo se mezcla con la esperanza. Esos angustiosos momentos antes de saber si está bien o si todo ha terminado...

Cierro la puerta principal y voy directamente al dormitorio, que antes era el salón. La habitación más bonita de la casa. Inundada de luz en verano, acogedora en invierno.

Se oye el traqueteo y el pitido de los electrodomésticos. Perforan el silencio como agujas afiladas que taladran mis recuerdos.

Se oyen pasos. Amani, una de las cuidadoras que siempre está en la casa, se acerca a mí con una sonrisa. Sólo lleva unos meses en prácticas, pero enseguida la elegí como una de las enfermeras de noche. Sus modales alegres y amables sin duda le gustarían a mi madre, si aún pudiera comunicarse.

"Buenas noches", me saluda Amani con su habitual sonrisa dulce. Es un poco tímida, pero brillante.

"Buenas noches. ¿Va todo bien?", le pregunto y miro la cama de mi madre. Nada ha cambiado. Todo parece estar igual que siempre. Igual que desde hace cuatro largos y angustiosos años.

"Las constantes son estables", resume brevemente. Junto a la cama hay un sillón. Sobre él hay una manta y un libro abierto. Una taza de té y una tetera están sobre la mesa auxiliar. Hay flores frescas en un jarrón. Hay una vela perfumada encendida. Eso es nuevo.

"Estás muy a gusto aquí", le digo con una sonrisa.

"Espero que no te importe. Le estoy leyendo un libro a tu madre. Me gusta mucho la historia", me dice y se va a su sillón. "El aroma tiene un efecto calmante en mí. ¿Tal vez para tu madre también?".

"Sin duda. A ella le gustaba el olor de las flores frescas". Miro el jarrón porque yo no he comprado las flores.

"Espero que no te importe que haya traído algunas. Mi hermana tiene una pequeña tienda y siempre me las regalan".

"Por supuesto. Le encantaba que hubiera algunas en casa". Cojo la mano de mi madre. Es cálida. A veces es un poco más fría, pero hoy parece tener un buen día. "¿Nos dejas un minuto a solas, por favor?".

"Por supuesto. ¿Puedo ofrecerte algo de beber?".

"No, gracias. No tardaré mucho. Una hora. Puedes tomarte tu descanso en ese tiempo".

"De acuerdo. Me quedaré cerca por si hay algo. Hay una nueva pizzería aquí, quería probarla de todos modos". Se despide de mí con la cabeza y sale de casa.

Respiro hondo y me siento en la silla al otro lado de la cama. No suelto la mano de mi madre. Es mi única conexión física y mental con ella. Quién sabe si puede oírme o reconocerme. Puede que sí. Pero quizá no.

Los médicos me han dicho una y otra vez que la probabilidad es casi nula, pero...

Amani le lee. Le lleva flores. Creo que mi madre notará algo. Quizá le ayude a tener un sueño más agradable porque está rodeada de una voz cálida, caricias y buenos olores. Nadie puede asegurarlo. Por eso pienso: seguimos igual que antes.

"Soy yo. Gabriel. Hoy es domingo. Ya son las 10.17 pm. Finales de septiembre. Todavía hace calor fuera durante el día. Sólo empieza a hacer frío por las mañanas, al atardecer y por la noche. Pero el cielo está despejado, así que se pueden ver las estrellas". Sonrío suavemente. "Ojalá pudieras verlas". Trago saliva y respiro hondo. "Rosie sigue con Catherine. Esperaba que trajera a la pequeña hoy. Pero ya es tarde y seguro que están dormidas. He conseguido convencer a Kim para que trabaje para mí. Al menos se queda una semana de prueba...". Le cuento todo. Cada detalle. Me siento bien hablando con ella...

Sólo me detengo cuando oigo la puerta principal. La hora ha pasado. Parecía un minuto fugaz.

"Cruza los dedos por mí, ¿quieres?". Me levanto, le beso la frente y le suelto la mano.

Amani se me acerca con cautela mientras me doy la vuelta para mirarla. "Sus constantes vitales no han cambiado. Entonces me voy.

Que pases una noche tranquila".

"De acuerdo. Muchas gracias". Ella toma asiento en el sillón mientras yo salgo de la casa inmediatamente. Me hace falta tanta fuerza para venir aquí cada vez, sin saber si ella podría haber muerto justo antes o si podría haberse despertado mientras yo no estaba allí. Ambos escenarios son crueles.

No sé lo que deseo realmente.

Si muere, se habrá ido. Y tengo que enterrarla. Pero después de cuatro años, toda esperanza se desvanece.

Si vuelve a despertarse, podría estar en estado vegetativo o gravemente dañada. Conozco a mi madre lo suficiente como para saber que nunca hubiera querido eso.

Todavía se encuentra lo suficientemente bien como para que no me sea posible desconectar los dispositivos. Sin embargo, si su estado empeora en algún momento, tendré que tomar una decisión.

¿Debería dejarla ir entonces? Eso sellaría su final. La mataría.

¿Debería mantenerla con vida? Eso no cambiaría nada. Tal vez sufriría. Tal vez ella no quiere morir porque todavía está experimentando algo. Pero tal vez ella quiere que se detenga de una vez.

Ya no puedo preguntárselo.

Pero la recuerdo diciendo que nunca quiso que fuera así. Pero tampoco quería que su destino, su vida, estuviera en mis manos.

Así que vacilo entre dos emociones fuertes que ocupan cada segundo de mi vida. Por un lado, espero que siga viva porque no quiero perder a mi madre. Por otro lado, deseo que por fin encuentre la paz.

Pero lo peor de todo es que me odio por ambos pensamientos. Aquí no puede haber ganadores. Sólo perdedores.

Cuando vuelvo a la villa, la cocina está limpia. Todo está en su sitio. Así que ha pensado un poco y no ha puesto las ollas, sartenes y platos en cualquier sitio. Admito que tengo un sistema de organización un tanto inusual que no todo el mundo puede soportar. El primer punto a favor para ella.

Kim no está en el salón ni en ninguna de las otras habitaciones de la planta baja. Como es más de medianoche, supongo que ya está

dormida.

Es una sensación extraña, saber que una mujer tan atractiva está aquí en mi casa y que no vamos a dormir juntos. Kim está fuera de mis límites. Lo bueno es que ella lo ve de la misma manera. Esa es la base perfecta para que ambos encontremos un buen pacto para trabajar juntos a largo plazo.

Después de una larga ducha, es hora de irme a la cama. Pondré el despertador a las 9 de la mañana. Tengo mucha curiosidad por ver qué ha planeado para mañana por la mañana. Tal vez sean sólo unos huevos. Pero entonces le apuntaré a un curso de cocina para que disfrute más del desayuno.

Capítulo 13

Kimberley

Qué casa tan increíblemente bonita. Hay una sala de cine en el sótano, gracias a los enormes techos y una piscina privada, aunque él apenas parece usarla. Al menos no había toallas limpias ni gel de ducha ni champú junto a las duchas. La biblioteca contiene probablemente varios miles de libros. Literatura de varios países y muchos gruesos tomos sobre naturopatía, mitología y física. Pero también había una pequeña sección con libros infantiles, que seguro que a Rosie le encantarían. Me encanta que a los niños se les enseñe desde pequeños que su propia imaginación es más valiosa que ver series o películas.

Me asomé a algunas habitaciones, pero al final decidí darme un largo baño e irme directamente a la cama. Esto me dio la oportunidad de charlar con Chloe, pero no le conté nada de mi pequeño secreto. En realidad, ella sería la primera en enterarse de todo esto, pero aún no se lo he contado a mis padres.

Quiero decidirlo por mí misma.

Y entonces podré hablar de todo con ella y con mi familia.

Estoy sentada en mi nueva cama, rodeada de las almohadas más suaves con las que jamás me han permitido acurrucarme. Aunque toda la habitación tiene un diseño muy minimalista, hay muchos detalles que descubrir. Me gusta especialmente el balcón con vistas al jardín. El estuco ornamentado del techo y las paredes invita a soñar y las sábanas semitransparentes de la cama con dosel me hacen sentir como una princesa. Me pregunto si habrá hecho decorar la habitación especialmente para mí. Todo parece tan nuevo y bien pensado.

Esa noche duermo muy bien, como en una nube suave y acogedora. Me despierto unos diez minutos antes de que suene la alarma del móvil y disfruto de los rayos de sol que se han colado por las cortinas. Durante el día, puedo admirar aún más el jardín y el magnífico balcón florido. Qué vista tan maravillosa...

Saboreo el momento y me dirijo al cuarto de baño, donde completo mi ritual matutino tras una larga ducha antes de entrar en el vestidor. Abro la puerta. ¡Pum! Armario vestidor. Ja. Cierro la puerta. Bam. Nada más que ver. Puerta abierta de nuevo. ¡Zack! Mucha ropa. Jugueteo un poco con ella antes de elegir algo elegante que ponerme: falda negra plisada, blusa azul oscuro. Me recojo el pelo. Pendientes de perlas a juego y un brazalete dorado. Sencillo, pero impresionante. No me pongo los tacones negros hasta que salimos de casa, las cómodas zapatillas de felpa son suficientes de momento mientras preparo el desayuno en la cocina.

Y se me ha ocurrido algo muy especial para él. Desde luego, no podré sorprenderle con huevos cocidos, pero sí con un desayuno dulce que no sólo sabe delicioso, sino que además tiene buena pinta.

Opto por *scones con clotted cream* y mermelada de fresa. Estos dulces combinan a la perfección con un desayuno clásico. Preparo unas gachas con miel y las bayas que sobraron de la noche anterior. Todavía quedaban algunas en la nevera que puedo utilizar para esto. Personalmente, creo que los *crumpets* son imprescindibles. Estas tortitas suaves, esponjosas y gruesas se tuestan ligeramente hasta que están crujientes y luego se sirven con miel o mermelada.

Como bebida sirvo té, zumo de naranja recién exprimido y café. Justo cuando termino y quito las tortitas del plato, pues ya le he oído caminar por el piso de arriba, baja las escaleras y se asoma sorprendido a la cocina.

"Hubiera jurado que sólo había huevos cocidos". Gabriel se queda asombrado cuando ve lo bien que he arreglado la mesa. Unas cuantas flores y hojas del jardín sirven de decoración. Creo que se puede exagerar un poco en una ocasión tan especial como el primer desayuno juntos. "Buenos días. ¿Has dormido bien?", me pregunta, acercándose lentamente mientras coloco las tortitas en la mesa.

"Buenos días. Sí, ¿tú también?". Suelto una risita y digo: "No hay huevos, al menos no cocidos. Pero los he procesado de otra manera".

"Sólo hay un problema". Gabriel me mira disculpándose y dice: "Odio los dulces por la mañana". Sí, me ha impresionado. Le miro boquiabierta, me detengo en mi posición y reconsidero inmediatamente mi decisión de trabajar para él. "Era broma".

"Eres un...". Lástima que no tenga una cuchara de madera en la mano con la que podría haberle golpeado. Gabriel se ríe. Me empuja la silla para que me siente. Qué caballero.

"Tenía que decir eso". No, la verdad es que no. Pero de alguna manera también es bastante dulce cuando es tan descarado. Cuesta creer que pueda dormir bajo el mismo techo que un hombre como él sin acabar desnuda en sus brazos. Aparte de su descaro, es todo un caballero. La mujer de la que se enamore un día tendrá mucha suerte. Sin duda la mimará en el verdadero sentido de la palabra.

Me arrepiento brevemente de haberme quedado dormida entonces. Al menos podría haber pasado una noche agradable y caliente con él. Pero nunca pasará nada entre nosotros. Tú y yo tendremos una buena amistad si las cosas siguen así. Nada más. Eso es todo lo que será.

Desayunamos juntos y luego vamos a la empresa, donde me explica todo lo importante. En el fondo es bastante sencillo, sólo tengo que familiarizarme con los distintos programas y hacerme una idea de cómo estructurar mejor su jornada para que pueda trabajar tranquilo.

Mientras Gabriel hace llamadas importantes, yo me ocupo de las cosas pequeñas. Llevo sus trajes a la tintorería y recojo los que dejó la semana anterior. Uno de sus chóferes, Matthias, me lleva hoy para que pueda colgar enseguida los trajes de Gabriel en su armario. Entro en el chalet con cuatro trajes envueltos en film protector, incluidos los pantalones, subo las escaleras y entro por primera vez en su dormitorio.

Curioso, dejo vagar mi mirada por la oscura habitación: paredes negras, estuco dorado, muebles y figuritas de diseño moderno, también en negro con adornos dorados. Un contraste total con el resto de la casa, que es más bien blanca y de colores claros. Quiero abrir el armario, pero la puerta está cerrada. ¿No me había dicho que lo colgara dentro? ¿Por qué está cerrada, por favor? Suspiro y coloco con cuidado los trajes sobre su cama para volver a intentarlo. Pero no se mueve. ¿Se ha atascado la puerta?

Le doy un tirón más fuerte: nada. Luego giro el picaporte: otra vez nada. Sí, caray, ¿qué demonios es esto? ¿Es otro truco o una prueba? ¿Estoy dudando si llamarle y le molesto por algo tan trivial? Podría ser algo bueno. A mi antiguo jefe siempre se le ocurrían cosas para volverme loco. Nunca confiaba plenamente en mí, lo que provocaba constantes discusiones. Espero sinceramente que Gabriel no sea así, porque no estoy de humor para juegos.

"Oh, vamos. ¿Por qué no se abre este estúpido armario?", maldigo en voz baja. Sobre todo, el chófer me está esperando abajo. Tenía que volver en un minuto.

Miro a mi alrededor y abro unos cuantos cajones antes de encontrar una llave dorada en un libro negro de su mesilla de noche. Más le vale que no acabe acusándome de husmear, porque entonces se va a llevar un buen disgusto.

Pruebo la llave y, ¿quién lo iba a decir? Encaja. Suspiro suavemente, abro la puerta y... ¡veo algo que no debería haber visto! Con la boca abierta y los ojos desorbitados, me quedo mirando los juguetes que, sin duda, son sólo para adultos: Cadenas, grilletes y otras cosas que no he visto en toda mi vida.

"Oh, joder". Sí, en el verdadero sentido de la palabra. Presa del pánico, vuelvo a cerrar la puerta y guardo la llave en el cajón como

si nunca la hubiera sacado. De acuerdo. Al menos eso explica por qué esta puerta estaba cerrada. Desde luego, no es el armario.

Miro nerviosa a mi alrededor y descubro la siguiente puerta. Se abre de inmediato y revela un vestidor aún más grande que el que tengo en mi dormitorio. Zapatos, corbatas y relojes descansan en amplios y profundos cajones. Están ordenados por colores y ocasiones. Los trajes cuelgan de una barra para que yo pueda colgar los que he traído para él.

Así que he hecho el trabajo. Con un poco de sudor y pánico, pero está hecho. Y será mejor que olvide lo que he visto y vuelva con Matthias. Pero muy rápido.

Durante el viaje de vuelta, sigo pensando en ese armario. En lo que vi allí. Él no tiene acceso en su piso. Pero sí en su villa. ¿Invita a otras mujeres a su casa para jugar a estos juegos especiales?

Inmediatamente me vienen imágenes a la cabeza, que enseguida intento reprimir. Mantén la calma.

Tranquila, Kim. No pienses en su aspecto desnudo. Demasiado tarde. O en cómo usa estas cosas. Sí, demasiado tarde. O cómo las usa contigo...

Me sacudo. Unicornio. Unicornio. ¡No puedo evitar pensar en un maldito unicornio! Purpurina. Rosa. Nubes. Sí, eso está mucho mejor.

No. Para nada. Qué montón de mierda ...

No puedo deshacerme de estas imágenes en mi cabeza.

Por la tarde, estoy en la cocina con Sally. Sigue terriblemente nerviosa, lo que probablemente sea su carácter. Así que no voy a hablarle de ello, sino que voy a aceptarla tal como es. Si le transmito más calma, quizá se relaje un poco más con el tiempo.

"¿Y cuáles son exactamente tus tareas?", me pregunta y añade: "Es decir, sólo contesto las llamadas telefónicas y me encargo de los correos electrónicos, hago el café y atiendo a las visitas".

"Oh, eso abarca muchas cosas", empiezo. "Está la agenda y la gestión de citas, por ejemplo. Planifico, gestiono y coordino sus citas, reuniones y conferencias. También me aseguro de que Gabriel esté siempre muy bien preparado para cualquier situación. También establezco prioridades si las citas se solapan. Tengo que investigarlo

con antelación, discutirlo con él y, si es necesario, tomar mis propias decisiones si no hay otra opción".

"Oh, eso suena emocionante", murmura y refresca un poco su té. Yo remuevo el mío mientras me encanta el tintineo de la cuchara en la cerámica.

"Sí. Por ejemplo, un invitado puede tener alergias o preferencias especiales. Si son veganos o sufren de histamina, son diabéticos o evitan ciertos alimentos por razones religiosas, tengo que hacer sustituciones por adelantado para que Gabriel pueda dar a su invitado una agradable bienvenida." Sally asiente con la cabeza. "Por supuesto, esto también incluye la información que necesita cuando se trata de ciertos temas, pero eso varía según el cliente o el tema". Vuelve a asentir. "Luego está la gestión de la comunicación, en la que me apoya en todo lo posible. Tramito los correos electrónicos o las llamadas que tú filtras de antemano o las comento con Gabriel. También puedo prescribir correos electrónicos, que él sólo lee y aprueba. Esto incluye también la comunicación con abogados o empleados. Preparar presentaciones". Prácticamente todo lo que le quite trabajo de encima. "Normalmente también la planificación de viajes. Actualmente ha reservado él mismo el vuelo a Roma, pero yo me encargaré de eso en el futuro. Reservar el hotel, los vuelos y demás".

"¿Y demás?".

"Por ejemplo, cuándo nos llevará el chófer al aeropuerto. O qué artículos están permitidos en la maleta. Ciertos productos están prohibidos en algunos países. También hay que asegurarse de llevar siempre los contratos de compra o las facturas de los artículos caros, como los relojes de lujo, para que no haya un problema de aduanas posterior".

"¿Aunque te pertenezcan?", se maravilla.

"Ah, sí. Si no puedes demostrar que te pertenecen, la aduana podría acusar de querer venderlos con ánimo de lucro. Eso puede salir muy caro. Algunos países pueden incluso detenerte por ello. Suiza es muy estricta al respecto". Sally traga saliva. "Pero también suele ser conveniente elegir hoteles o lugares bonitos si tienes tiempo para visitar el país en cuestión. Como mínimo, hay que estar

preparado. O si necesitas una vacuna, porque si no, no puedes viajar. Eso hay que planificarlo con antelación". Me encantan los retos así. "Pero las costumbres de un país extranjero también son importantes. ¿Está permitido dejar propina? ¿Qué costumbres y tradiciones son tan ajenas a las nuestras que podríamos hacer algo mal sin querer, pero nos podrían detener o incluso deportar en el país en cuestión? En Singapur, por ejemplo, está prohibido mascar chicle. A los turistas se los quitan. Eso puede tener consecuencias desagradables en el aeropuerto".

"¿Chicle?", pregunta incrédula.

Asiento con la cabeza y le explico: "Necesitas una receta para ello. Singapur se cansó de que hubiera chicles pegados por todas las calles. Así que se hicieron los dueños de la situación".

"Una locura...".

"O en Malasia. Allí está prohibido llevar ropa amarilla. Se considera un símbolo del movimiento de oposición Bersih. Entonces, usaban el color amarillo como signo de democracia. Creo que fue en 2011". Reflexiono un momento. "En realidad, solo está prohibido en las protestas, pero es mejor contenerse porque se percibe como un símbolo político. Por cierto, esto también incluye joyas, zapatos, bolsos o botones. Da igual lo que sea".

"Eso es descarado". Sí, en efecto.

"Luego vigilo los proyectos en curso. Los tiempos de espera. Cuestiones organizativas al respecto. La administración financiera también entra en parte dentro de mis competencias".

"Espera, ¿incluso los sueldos?", se maravilla.

"No, eso no. Es más bien el resumen de los gastos para los informes de gastos, las visitas a restaurantes y cosas por el estilo. Pero también tengo que vigilar el seguimiento presupuestario de los proyectos. También colaboro estrechamente con el departamento de contabilidad para asegurarme de que nada falle".

"Es mucho trabajo para una sola persona", murmura Sally, impresionada. Tomo un sorbo de té y sonrío.

"Eso no es todo".

"¿No?", continúa maravillada.

"También soy la persona de contacto y la interfaz para los directivos de EDL. Tengo que asegurarme de que toda la información relevante fluya sin problemas. También me aseguro de que la información confidencial sólo se discuta con personas autorizadas. Cláusulas de confidencialidad y demás".

"Vaya... eso es realmente...". Me mira interrogante. "Eso es todo, ¿no?".

"También hago tareas personales. Compro regalos, reservo visitas a restaurantes para reuniones privadas o llevo sus trajes a la tintorería. En resumen, podría decirse que organizo su vida para que pueda concentrarse en los aspectos esenciales e importantes y mantener una visión de conjunto".

"Vaya. ¿Cómo lo llevas todo?".

"Bueno, hoy es mi primer día. Me he familiarizado con los programas, he mantenido algunas conversaciones con los jefes de departamento, me he presentado en todas partes, he creado algunas sinopsis y... he recogido sus trajes de la tintorería". Miro mi reloj. "Y me voy a tomar un té rápido, porque aún tengo que preparar una carpeta de proyectos que necesita para esta noche".

"Vale, entonces no te entretengo más", murmura avergonzada.

"Si pudieras preordenar los correos electrónicos por mí, te estaría infinitamente agradecida. Me quitaría muchísimo trabajo de encima".

"¿De verdad?". Sally me mira esperanzada.

"Por supuesto. Si no, tendría que leerlos todos y juzgar si son importantes o no. Al pre clasificarlos, me ahorras horas de trabajo".

"Ah, claro". Sonríe feliz. Creo que le ha sentado bien. Si sigue esforzándose, pronto podrá quitarme aún más tareas de encima. Eso no sólo tendrá un efecto positivo en su sueldo, sino también en su autoestima.

"Gracias por el té. Si hay algo, tienes mi número". Asiente con entusiasmo y me coge la taza. La verdad es que es bastante agradable tener una pequeña mini-asistente para tareas como esta.

Sólo me pregunto cómo voy a hacer malabares para compaginar todas estas tareas con Rosie. Realmente son dos trabajos. Pero tal y como yo lo veo, Rosie sólo estará con Gabriel uno o dos días a la semana. A veces durante más tiempo. En unas semanas me habré

familiarizado perfectamente, entonces será más fácil. Y si todo falla, necesitaré un segundo ayudante que se encargue de algunas tareas para tener más tiempo para Gabriel y Rosie.

Gabriel y yo salimos de la empresa poco después de las siete de la tarde. Estoy bastante agotada, más emocional que físicamente. Toda la información y memorizar caras nuevas me ha dejado más agotada de lo que pensaba.

"¿Qué tal te va? ¿Te ha gustado tu primer día en EDL?", me pregunta Gabriel, que está sentado a mi lado en la limusina. Todavía está hojeando la presentación en su tableta, que debe enviarse hoy por correo electrónico. Por eso no me mira a mí, sino que tiene los ojos fijos en mis páginas.

"Muy bien. Ya me he ocupado de la cena. Te lo entregarán dentro de una hora, así que tendrás tiempo de sobra para ocuparte del trabajo". Gabriel escucha pero me mira brevemente. "Resulta que hoy he tenido una llamada con *Merzedes González*". Su chef favorita, que dirige el restaurante *Red Chair* en Londres.

"¿Hablaste con ella?", pregunta.

"Sí. Y está preparando algo exclusivamente para nosotros dos, que le va a entregar uno de sus empleados".

"¿Cómo conseguí el honor?", continúa, pero sonríe.

"Ella debe haber tenido un muy buen día hoy después de recibir su entrega".

"Ya veo". Gabriel sonríe y vuelve a centrar su atención en los documentos. Siento brevemente una punzada de celos, porque esta chef estrella no sólo es una de las más talentosas de Londres, sino también una de las solteras más atractivas del país. Sólo tiene 28 años, el pelo negro y un encanto impresionante ante el que sucumben miles de hombres. Cada año se le acercan innumerables revistas masculinas, que le ofrecen más de un millón de libras por fotografiarse en poses eróticas. Conozco los reportajes. Y he tenido el placer de hablar con ella en persona. Está tan enamorada de Gabriel que sospecho que tuvieron una aventura en algún momento. Bueno, ¿qué hombre empujaría a una mujer increíble como ella fuera del borde de la cama?

Me pregunto si la sedujo en su dormitorio. Trago saliva e intento no pensar en ello. Pero mis pensamientos bullen. Un hombre como Gabriel probablemente nunca se comprometerá. Y si lo hace, no será fiel. Odio tener que pensar en ello, como si fuera una compulsión que no se puede reprimir. Estoy enfadada conmigo misma, pero no puedo parar.

En este instante, soy la mujer más cercana a Gabriel. Siempre estoy cerca de él. Pero la mujer que está más lejos de lo que secretamente anhelo ...

O tal vez un poco más.

Llegamos a su villa y bajamos de la limusina. Llevo su bolso mientras él maneja la tableta y la apaga antes incluso de que lleguemos a la puerta.

"Está perfecto. Acabo de enviarlo. Me has ahorrado varias horas de trabajo. Me has ahorrado la tarde".

"Ese es mi trabajo", respondo con una sonrisa y abro la puerta para que podamos entrar. La comida debería llegar en 50 minutos. Tengo muchas ganas de ver lo que ha preparado esta chef estrella. "He visto que hemos importado miel Anzer de Turquía para ella, entre otras cosas. También pistachos y azafrán".

"Sí, es cierto. Fue una de las primeras en querer pistachos, incluso antes de que la moda del chocolate de Dubai se hiciera viral. Si tenemos suerte, conseguiremos algunos de los chocolates que ella creó hoy. Están muy solicitados".

"Me encanta el helado de pistacho. Es una locura que todo el mundo esté haciendo algo con pistachos en este momento. Cremas o chocolates. Se ha convertido en una auténtica moda".

"Calculado. La cosecha fue buena y algunos países querían aumentar las exportaciones. Así que creas unas cuantas tendencias y de repente todo el mundo quiere un determinado producto. En este momento son los pistachos. El año que viene será otra cosa. Es completamente normal". ¿Es así? Ya veo.

"No tengo absolutamente nada en contra. Estoy feliz de que esto continúe por un tiempo". Estas nueces verdes siempre han sido mis favoritas. Aunque, si no recuerdo mal: "Los pistachos son semillas, ¿verdad?".

"Exactamente. Mucha gente cree que son frutos secos, pero son semillas comestibles de la drupa del pistacho. Parecidas a las cerezas". Gabriel me mira asombrado. "Nunca he conocido a nadie que no sea chef que lo supiera".

"Bueno, a mí siempre me gustan las sorpresas". Por suerte para mí, había leído eso en alguna parte. Así que pude impresionarle un poco.

Entramos en la cocina, tomamos algo juntos y charlamos un poco sobre el primer día de trabajo. Rememoramos la época hasta que al final me pregunta: "¿Ya has tomado una decisión?".

"Todavía no. Ni siquiera le he dicho a mis padres o a mi amiga que estoy aquí porque quiero dejar que el tiempo se asiente primero. Voy a ser sincera... Ya me encanta este trabajo y el sueldo es más que generoso. Pero no quiero precipitarme. Y no...". Tengo que sonreír. "No quiero negociar y sacar más dinero".

"¿No quieres? Si no, te habría doblado el sueldo". Gabriel lo dice con tanta sequedad que me lo quedo mirando asombrada. "Es broma". Él y sus bromas. Me aclaro la garganta.

"Sobre todo cuando se trata de Rosie, quiero estar segura de mi decisión. Esta niña va a confiar en mí y, desde luego, no quiero defraudarla ausentándome a las pocas semanas o meses. A esta edad, los niños a menudo te ven como una madre sustituta. Y si asumo este papel, quiero desempeñarlo durante mucho tiempo. Al menos hasta que tenga once o doce años y entienda poco a poco lo que ha pasado. Incluso entonces es una edad difícil, pero más fácil que a los cuatro. O a los cinco".

"Sí, la pubertad será una época estresante". Gabriel sonríe y bebe un poco más de té.

"Así que son al menos seis, más bien ocho años los que tendría que trabajar para ti".

"Podría", mejora y me guiña un ojo. Ahí lo tenemos. ¿Está flirteando conmigo? Es difícil saberlo. Podría ser sólo un gesto amistoso para animar el ambiente. ¿Entiende Gabriel lo que esto significa para mí? ¿Para una mujer? ¿Cuando me guiña un ojo? Trago saliva e intento controlar mis emociones mientras mi corazón late más rápido.

"Por supuesto", le doy la razón. "Yo también necesito pasar algún tiempo con Rosie. Por favor, dame unos días más y la oportunidad de conocerlo todo bien".

"Tendrás eso. Sólo era curiosidad". Gabriel me brinda y yo alzo mi copa hacia él. "¿Pero te gusta hasta este instante?".

"Sí, mucho. Realmente es el trabajo de mis sueños". Gabriel asiente satisfecho cuando se lo digo.

De repente se enciende la luz de fuera. Los dos miramos al mismo tiempo por la ventana de la cocina hacia la verja, pero desde dentro apenas se ve. Hay demasiada luz para eso.

"Probablemente sea un gato", me tranquiliza. Pero me sigue pareciendo espeluznante.

"El repartidor llamaría antes", le digo y miro el móvil. Llegará dentro de media hora.

"Algo se mueve". Gabriel se levanta. "Sólo mi hermana tiene llave". Me mira y se disculpa: "Voy a echar un vistazo. Un momento, por favor". Asiento con la cabeza y le sigo. Con la cabeza fría, saco el móvil, me levanto y me dirijo a la puerta de la cocina. Si realmente es su hermana, debería filmar y grabar este momento.

Gabriel abre la puerta. No se da cuenta de que estoy a unos metros, observándole.

"Es tarde", dice. Inmediatamente filmo la situación y me oculto lo mejor que puedo. "¿Por qué no has llamado antes?".

"No había tiempo para eso, no seas tan pesado", se queja Catherine y se limita a abrazar a Rosie. La ratoncita está dormida y ni siquiera se da cuenta de la entrega. "Estás en casa. Escribiste que estabas aquí. ¿Cuál es el problema?".

"No tan fuerte, que la vas a despertar", dice Gabriel en tono tranquilo. "Sería buena idea que te pusieras de acuerdo conmigo cuando traigas a Rosie. El viernes vuelo a Roma. ¿Y si no hubiera estado esta noche?".

"Pero estás, así que no seas tan pesado", se queja. "Estaré fuera toda la semana. ¿Puedes llevártela hasta el domingo?".

"¿Adónde vas?", quiere saber Gabriel.

"Eso no es asunto tuyo. Deja de meterte en mi vida, ¿vale? No eres nuestro padre". Suena locamente molesta.

"Sólo estoy preocupado por ti. ¿Qué se supone que le diga a Rosie dónde está su madre cuando pregunte?".

"Trabaja. Piensa en algo. Sé creativo".

"¿Qué pasa con el pasaporte de Rosie? Necesito llevarla a Italia conmigo".

"No lo tengo. Está en algún lugar de casa".

"Entonces al menos dame una llave para que pueda buscarlo".

"No, olvídalo. Quédate aquí".

"No puedo cancelar esta cita. A diferencia de ti, yo trabajo".

"Entonces... oh, joder. Entonces solicita otra".

"No puedo hacer eso. Soy su tío, ¿recuerdas?".

"Te lo traeré el viernes".

"El jueves. Volamos el viernes".

"¡Tío, me lo estás arruinando todo!". Catherine hace tanto ruido que Rosie se sobresalta y mira a su alrededor irritada. Gabriel inmediatamente le da un abrazo reconfortante.

"Hola, pequeña. Estás conmigo. No pasa nada. No queríamos despertarte". Rosie aún parece asustada y somnolienta al mismo tiempo. "A tu madre se le ha olvidado algo. Volverá enseguida con el equipaje, tu juguete favorito y tu pasaporte. ¿Sabes por qué? Porque el viernes volamos a Italia, ¿no es genial?". Oigo suspirar a Catherine mientras Gabriel dice esto.

"¿Italia?". Rosie bosteza y se frota los ojos.

"Sí. Por eso tu madre se va otra vez rápido y volverá enseguida". Gabriel mira a Catherine, que pone los ojos en blanco, molesta.

"Vuelvo enseguida. En una hora o dos". Catherine se marcha sin despedirse de Rosie. Gabriel respira hondo y mira a Rosie con una sonrisa. La niña mira a su mamá y luego se aferra a su tío.

"¿Dónde estoy?", pregunta somnolienta y bosteza.

"En mi casa. Te quedas a dormir toda la semana". En cuanto Gabriel dice esto, a Rosie se le iluminan los ojos. Gabriel cierra silenciosamente la puerta principal y camina con Rosie hacia las escaleras.

"¿Es mucho tiempo?", le pregunta ella. La niña se anima un poco más que antes.

"Ah, sí, lo es. Puedes dormirte por lo menos cinco veces antes de que te recoja tu madre. ¿Y sabes qué? Adivina quién está aquí". Esa es mi señal. Bajo el móvil y detengo la grabación. Lo dejo en el aparador junto a la puerta y me acerco con cuidado a Rosie. Cuando me ve, sus ojos se abren de par en par con entusiasmo, sonríe y grita: "¡Kim!".

"Hola, Rosie. ¿Qué tal? Qué sorpresa...". En este momento sí que está animada. Estiro los brazos hacia ella y le doy un rápido abrazo antes de que Gabriel la coja de nuevo.

"¿Vienes de visita?", pregunta emocionada. "¿Puedo enseñarte mi habitación?".

"Estoy de visita, sí. Y sí, me gustaría mucho ver tu habitación".

Gabriel suelta a la niña en el suelo. Rosie sólo lleva un pijama rosa y calcetines. Así que debía de estar durmiendo en casa cuando su madre decidió traerla. Gabriel y yo nos miramos un momento con complicidad antes de coger la mano de Rosie, que me la tiende.

"Tengo una cama grande y muchos libros. Y peluches. Incluso un unicornio enorme con alas. Huele a fresas", dice emocionada.

"¿Huele a fresas? ¿De verdad?", me asombro.

"Yo me encargo de la cena", me susurra Gabriel. Asiento y subo los primeros escalones con Rosie.

"De verdad que tengo que ver esto", le respondo a la niña, que enseguida sube corriendo las escaleras. Me cuesta un poco seguirla. Los niños tienen tanta energía. Increíble.

Durante la siguiente media hora, Rosie me enseña todo lo que hay en su habitación de niña, blanca y rosa, tirado por ahí o escondido en armarios. Tiene innumerables utensilios para colorear, libros infantiles, peluches, vestidos de princesa y juegos de mesa. Es una saludable mezcla de juguetes típicos que sólo gustan a los niños y juguetes prácticos que encantan a los padres. Se fomentan las habilidades motrices y la creatividad. Juguetonamente, por así decirlo. Rosie me enseña orgullosa sus dibujos, muñecas y manualidades, sin rastro de cansancio. De vez en cuando bosteza, pero al mismo tiempo está tan emocionada por haber encontrado a alguien con quien jugar y hablar que, después de todo, permanece despierta.

Pero cuando está a punto de cumplirse la hora, apenas puede mantenerse en pie. Se sienta, bosteza y se frota los ojos.

"Se está haciendo muy tarde. Hace tiempo que deberías estar en la cama y dormida", le digo. Rosie asiente y vuelve a bostezar.

"¿Puedo tomar algo de beber?", me pregunta tímidamente.

"Por supuesto. ¿Vamos juntas a la cocina o te traigo algo?".

"Yo también quiero a Gabriel... Quiero... Yo también quiero darle las buenas noches a Gabriel". Con qué dulzura ha mejorado la niña.

"Qué buena idea. Entonces bajemos juntas. ¿Te llevo en brazos?". Asiente cansada y vuelve a bostezar cuando la levanto. Rosie se acurruca contra mí cuando salgo de la habitación. Qué mona es. Puro azúcar.

Abajo, vemos a Gabriel desempaquetando la comida.

"Huele delicioso", dice Rosie, mirando con interés los platos bellamente envueltos.

"¿Tienes hambre?", le pregunta Gabriel a la niña, que asiente vacilante. "¿Qué has cenado hoy?".

"Mamá no ha querido cocinar nada".

"¿Y qué hay de la comida de hoy?".

"Entonces todavía estaba dormida, pero me he comido unas galletas". Cuando Rosie dice esto, miro seriamente a Gabriel, que, a diferencia de mí, tiene un aspecto mucho más serio.

"¿Sólo has comido unas galletas hoy?".

"No te enfades", murmura Rosie, mirando tristemente a su tío.

"No estoy enfadado contigo. Pero estoy enfadado con tu madre por no cocinar para ti".

"Si tienes hambre, comeremos juntos. ¿Qué te parece?", intervengo.

"Huele delicioso", dice Rosie, a la que siento en la encimera para que pueda ver mejor lo que nos han entregado.

"Vaya, ¿qué es todo esto?", pregunto asombrada mientras Rosie ya está completamente despierta. Toda la cocina huele a comida y también es un verdadero festín para los ojos.

"Bueno, aquí tenemos el entrante: Yogur de azafrán, cubierto con gambas fritas y pistachos". Gabriel deja a un lado este sabroso

manjar. "Ha utilizado mucho ajo. Pero el yogur y las hierbas frescas lo redondean. Una hábil combinación", comenta entusiasmado.

"Me encantan las gambas", dice Rosie feliz y luego me mira. "¿A ti también te gustan?".

"Sí. Podría comerlas todos los días". Las dos soltamos una risita.

"La ensalada también tiene una pinta deliciosa". Gabriel asiente satisfecho. "Tenemos una ensalada mixta, granos de granada, pistachos picados y una vinagreta de aceite de oliva, zumo de limón, azafrán y miel". La prueba brevemente y asiente. "No demasiado salada. Muy bueno".

"¿Y qué es eso?", quiere saber Rosie.

"Chuletas de cordero con costra de pistacho y arroz al azafrán".

"Me gusta el azafrán. Es un color rojo tan bonito", dice Rosie entusiasmada.

"Así es, queda muy bonito", coincido.

"También ha incluido un postre: Baklava de miel y pistacho con crema de azafrán. Crujiente pasta filo. Miel. Brillante". Gabriel está muy entusiasmado y tengo que admitir que pocas veces he visto tantas delicias a la vez. Todo está tan bien dispuesto que entiendo que se enamore de *Merzedes Gonzales*. Si es que no se ha enamorado ya de ella como mujer.

Comemos juntos. Rosie tiene tanta hambre que empieza a atiborrarse. Tenemos que repetirle que hay suficiente y que puede comer tranquila. Pero está tan cansada que siempre está a punto de quedarse dormida. Gabriel y yo intercambiamos miradas cómplices.

"Bueno, hay que irse a la cama. Mañana tienes que volver a la guardería", dice Gabriel. "Te llevaré antes de ir al trabajo".

"¿Entonces Kim no estará aquí?", pregunta Rosie somnolienta.

"Sí, Kim seguirá aquí. Pasará la noche con nosotros". Sus ojos se iluminan de nuevo brevemente antes de cerrarse y se deja caer en los brazos de Gabriel. No podía seguir despierta por más tiempo.

"Todo va bien. Tus constantes vitales siguen bien". Monitoreo su beeper junto con el mío para poder darle a ella y a mí mismo una recarga a tiempo. "Sólo está cansada." Ya es muy tarde. Le susurro: "Su madre no tardará en llegar. No debería tocar el timbre para que Rosie pueda dormir toda la noche".

“De acuerdo”. Gabriel asiente.

"Bajaré en cuanto la acueste". Con pasos ligeros, subo las escaleras y la acuesto en su cama. Enciendo también la luz de noche: una ballena que brilla en diferentes tonos de azul y morado. Así no se asusta si se despierta en mitad de la noche. Para una niña así puede ser muy confuso que de repente ya no esté en casa, sino en otro lugar.

Sólo dejo la puerta del dormitorio entreabierta por si quiere salir de noche para venir a vernos a Gabriel o a mí.

De vuelta abajo, sorprendo a Gabriel guardando las sobras en la nevera.

"Ese es mi trabajo", le digo y enseguida le cojo algo. "Siéntate y cuéntame todo sobre la guardería".

"Me gustaría ayudar un poco. Si no, no tendré nada más que hacer", se queja con una dulce sonrisa. Le devuelvo la sonrisa y le ayudo. "Va a la guardería Santa Clara. Aparte de Catherine, soy la única persona que puede recogerla. Sin embargo, si decides trabajar para mí de forma permanente después de la semana de prueba, me aseguraré de que puedas llevarla y recogerla también". Asiento comprensiva y pongo los platos en el lavavajillas mientras Gabriel nos prepara otra taza de té. "Los grupos son muy pequeños. Cada uno de los niños procede de una familia acomodada. Cuando Rosie cumpla cinco años el año que viene, empezará preescolar".

"Seguro que para entonces tendrás la custodia completa", digo y saco dos tazas del armario. De repente, la luz de fuera vuelve a encenderse. Me echo a un lado y cojo el móvil porque quiero grabar el resto. "Creo que tu hermana ha vuelto".

"Ya". Gabriel mira el móvil. "Y no ha vuelto a anunciar su llegada. ¿Cuándo va a aprender por fin a avisarme con antelación?". Gabriel respira hondo y se dirige a la puerta principal para que pueda filmar a escondidas. Afortunadamente, una vez más no se da cuenta.

Cuando abre la puerta, Catherine aún no ha llegado, así que ambos tenemos que esperar un momento. Hay un buen trecho desde la verja hasta la zona de entrada.

"Tengo su pasaporte y algo de ropa. ¿Es suficiente para ti?", le pregunta inmediatamente a Gabriel.

"Todavía no. Aún necesito tu firma". Gabriel deja las cosas a un lado y le da a Catherine un trozo de papel y un bolígrafo. Ella hojea lo que está escrito en él y luego lo mira con severidad.

"¿Qué es toda esta basura?".

"Es de la compañía aérea. Una declaración de consentimiento. Sólo tienes que firmar".

"Menuda sarta de tonterías. Tienes su pasaporte".

"Eso no es suficiente. No tengo la custodia de Rosie. Si se le permite ir, sólo tienes que firmarlo. Ya he anotado la fecha. Volamos de regreso el domingo. Entonces puedes recogerla aquí por la noche o puedo llevarla".

"Realmente eres tan paranoico". Catherine niega con la cabeza, pero luego firma la nota y la aprieta contra su pecho. Gabriel consigue aferrarse a ella y al bolígrafo en el último momento para que nada se caiga al suelo.

"¿Puedes decirme, por favor, cuándo estarás en casa el domingo?".

"Sí, en cuanto lo sepa".

"De acuerdo". Gabriel respira hondo y cierra la puerta. Sacude la cabeza, deja el documento en el aparador y se vuelve hacia mí. Rápidamente, dejo el móvil y detengo la grabación para que no se dé cuenta. "Al menos podrá venir a Italia con nosotros. Rosie se pondrá muy contenta". Puedo ver en la cara de Gabriel lo agotado que está. Cansado de las interminables discusiones con su hermana.

"Voy a aprender algunas palabras con ella. Estoy seguro de que a Rosie le gustará mucho".

"Sí...". Gabriel sigue melancólico, pero intenta seguir siendo amable conmigo.

"Estás fuera del trabajo por hoy. Déjame hacer el resto, ¿vale?". Asiente y sube mientras yo tiro el agua del té y limpio la cocina. No hay mucho que hacer, así que termino en unos minutos. Subo a mi habitación con una botella de agua y le devuelvo el mensaje a Chloe, que empieza a preocuparse por mí.

Chloe *: ¿Debería preocuparme? Estás tan callada...*

Yo: *No, todo va bien :) Para ser sincera, tengo muchas cosas entre manos en este momento. Pero te contaré más el fin de semana, te*

lo prometo.

Chloe *: Lo estás poniendo muy emocionante. Pero me alegra saber que te va bien :)*

Yo: *¿Y tú cómo estás? ¿Cómo está Tony?*

Chloe *: Jaja, muy bien, muy, muy bien. Y um, sí. Me ha vuelto a pedir salir. Pero le dije que no. No deja que le deprima. Es dulce, pero ¿cómo le hago ver que lo nuestro no va a funcionar? Si las cosas siguen así, probablemente tendré que buscar otro trabajo pronto. No creo que lo aguante mucho más y en algún momento me despedirá...*

Yo: *Estoy segura de que no llegará a eso. Te necesita. ¿Por qué no le das una oportunidad? Tony es muy guapo. ¿Quizá te equivocas con él?*

Chloe *: ¿Te ha pagado? Jaja ;)*

Yo: *No. ¿Lo haría? Se lo preguntaré.*

Hablamos un poco más antes de que me canse demasiado y le deseo buenas noches. Mañana será un día ajetreado. Rosie estará mucho tiempo en la guardería, pero luego tendré que llevarla al trabajo y cuidarla. No será fácil. Pero me las arreglaré.

Capítulo 14

Gabriel

Me asomo a la habitación de Rosie. La ratita duerme plácidamente en su cama. Sonriendo, me retiro y voy a mi dormitorio.

Recuerdo que Kim ha recogido hoy mis trajes de la tintorería y lo compruebo: Los cuatro están bien colgados en el armario. Muy bien.

Me froto los ojos y marco el número de Steven.

"Hola...". Me paseo por mi habitación.

"¿Qué tal ha ido?", me pregunta. Steven parece cansado, pero supongo que los dos lo estamos.

"Bien. Estoy muy contento con ella. Kim es simpática, servicial y fiable. Sólo he recibido buenos comentarios de los jefes de departamento. Hace su trabajo a las mil maravillas y Rosie la adora. Kim es lo mejor que me podía haber pasado. Espero de verdad que quiera quedarse conmigo después del periodo de prueba".

"¿Cómo es vivir bajo el mismo techo que ella?". Buena pregunta.

"Bastante normal. Es muy tranquila. Ni siquiera me doy cuenta de que está ahí, excepto cuando nos vemos". Recuerdo que habíamos quedado para tomar el té, pero de eso hace ya demasiado tiempo.

Después de todo, ya me he duchado y sólo llevo calzoncillos. "Mi hermana trajo a la pequeña esta tarde. Catherine no la recogerá hasta el domingo. No sé adónde diablos va. Es como un fantasma. A veces está ahí y luego no la vuelves a ver en años".

"¿Te vas a llevar a Rosie a Italia?", me pregunta.

"Sí. Ya ha firmado el formulario para la compañía aérea. Así que puedo llevarme a Rosie conmigo".

"Bueno, al menos eso. Seguro que a la niña le encantará Italia. Y tú puedes concentrarte en tu cita tranquilamente porque Kim está contigo".

"De acuerdo". Voy a mi cama y me siento. Me doy cuenta de que el cajón del escritorio no está cerrado del todo. Con escepticismo, lo empujo para cerrarlo. "Me entusiasman los nuevos sabores y cómo los recibirán nuestros clientes".

"¿Vas a ver a Merzedes?". Steven parece un poco emocionado. Sé que está bastante colado por ella. No me extraña: Merzedes es una mujer de ensueño.

"He pensado que podrías llevarle las muestras". Hace tiempo que sé que Merzedes está colada por mí, pero no armonizamos el uno con el otro. Como amigos, sí, pero definitivamente no como pareja.

"¡Eres todo un hombre de honor!". Steven se emociona cuando abro el cajón con cuidado. Me pregunto si Kim habrá estado husmeando. La llave dorada está encima de mi cuaderno, pero estoy segura de que la puse en otro sitio. Qué raro. Mientras miro hacia el armario de los juguetes, se me ocurre una idea.

"Si te vas a casar, ¿seguro que estoy invitado?", le pregunto y me pongo de pie. Cuando llego al armario de los juegos, compruebo la puerta y he aquí que se abre. Y así, sin más. Me quedo sonriendo y tengo que hacer una mueca. Así que en realidad ha estado husmeando por aquí, pero se le ha olvidado volver a cerrarla.

"¡Vas a ser mi padrino!". Steven sigue en las nubes mientras yo miro mi colección. No parece haberse entretenido con nada de esto.

"De acuerdo", respondo y vuelvo a cerrar la puerta. Cojo la llave, cierro la puerta y vuelvo a dejarla en su sitio.

Le deseo buenas noches a Steven antes de acostarme yo también, preguntándome qué estaría pensando Kim cuando encontró mi

armario.

Me tumbo con una gran sonrisa en la cara y recuerdo aquella noche en la que se sentó en mi regazo en la limusina y se mostró ávida de mí.

¿Cómo pudo ocurrir que se quedara dormida en mi cama? Una oportunidad perdida de la que me arrepiento amargamente hasta el día de hoy.

A la mañana siguiente, mi teléfono móvil me despierta. Quería levantarme una hora antes para poder cuidar de Rosie. Después de todo, no sé cómo se llevan Kim y Rosie cuando pasan la mañana juntas. Rosie odia madrugar, ¿quién puede culparla?

Pero cuando salgo del baño para volver a mi dormitorio y vestirme para ir a la habitación de Rosie, ya oigo risas en la planta baja. Kim y Rosie se han despertado hace rato y están, supuestamente, en la cocina. El tentador aroma a café y tostadas me llega a la nariz, así que bajo directamente para hacerme una idea de la situación.

"Buenos días, señoras", las saludo. Kim está de pie junto a los fogones y Rosie está en su taburete de cocina para poder ver y utilizar la encimera. Las dos me miran.

"¡Tío Gabriel!". Rosie me saluda y baja del taburete. Emocionada, corre hacia mí y salta a mis brazos para que la coja en brazos. "Buenos días. Adivina qué vamos a hacer", me pide emocionada.

"Buenos días, señor", me saluda Kim con una sonrisa. Estoy impaciente por ver qué están preparando las dos que huele tan tentador.

Además de tortitas dulces, también veo tostadas que Kim y Rosie han untado con cremas de colores. Curioso, echo un vistazo al colorido espectáculo y me quedo asombrado.

"¿Qué es todo esto?", pregunto asombrado y vuelvo a colocar a la niña en el taburete para que pueda valerse por sí misma.

"Tenemos...". Rosie se lo piensa.

"Queso crema", le recuerda Kim con una sonrisa.

"Eso mismo. *Queso de pescado*".

"Queso crema", la corrige Kim con una risita.

"Queso crema. Sí. Lo hemos coloreado con colorante alimentario. ¿No es bonito?".

"Y luego usamos fruta para hacer caras y dibujos". Sí, ya lo veo. Kim presenta orgullosa unas cuantas tostadas con caras graciosas, corazones o motivos de animales.

"Tiene muy buena pinta. Pero está demasiado bueno para comérselo, ¿no?". Las tortitas y los gofres también son de colores. Así que las dos se desahogan esta mañana.

"¡Tienes que probarlos!", exige Rosie. "¡Llevamos siglos en la cocina!". Kim y yo nos reímos en voz baja mientras Rosie pone los puños en las caderas y no acaba de creerse lo que me estoy permitiendo hacer aquí.

"Me lo voy a comer todo. Hasta la última miga. Lo prometo".

Ella asiente satisfecha y dice: "De acuerdo entonces". Estupendo. La niña se tranquiliza y Kim también sonríe satisfecha.

Esa mañana, probablemente tomo el desayuno más dulce que he tomado en mucho tiempo. No por su sabor, sino por su ternura.

Nos dirigimos juntos a la guardería, donde presento a Kim a las chicas para que la conozcan. Luego nos vamos a la oficina, donde, gracias a Kim, puedo concentrarme plenamente en mi trabajo. Por la tarde, salgo brevemente de mi despacho y la veo sentada con Rosie en la habitación contigua, que rápidamente ha habilitado como despacho propio. Rosie está pintando un libro infantil mientras Kim se sienta a su lado en el sofá y trabaja en su portátil. No las molesto, las puedo observar a través de la puerta, que está entreabierta pero no cerrada.

Sí, eso funciona. Funciona muy bien.

Por la noche, volvemos juntos a la villa. Mucho antes de lo esperado. Como Kim ha hecho todo el trabajo del día por mí y me ha dejado tiempo libre, he conseguido hacer mucho más de lo habitual.

"¿Papas fritas rosas?", pregunto sorprendido cuando estamos casi en casa.

"Sí. Todas de color rosa. Puedes hacerlo, ¿verdad?". A Rosie se le iluminan los ojos cuando me dice lo que quiere para cenar.

"Las patatas en realidad no colorean tan bien. Como mucho con zumo de remolacha", intento explicarle. Rosie me mira asombrada. "Pero podríamos colorear la mayonesa de rosa, ¿qué te parece?".

"¿Incluso con remolacha?", pregunta dubitativa.

"No, puedes usar colorante alimentario".

"Vale. Entonces lo usaremos". Parece aliviada. Como Rosie se ha portado tan bien hoy, puede elegir algo. Ya había calculado que probablemente querría patatas fritas. Puedo preparar una ensalada sencilla con verduras y pollo. Es rápido y fácil y estoy segura de que le encantará.

Después de cenar, Kim y yo acostamos a Rosie. Nos sentamos a su lado mientras Kim la arropa y yo abro uno de sus libros favoritos.

Leo en voz alta "El secreto del río Arco Iris" y comienzo una de las aventuras de las princesas del arco iris. Ya conozco los cuentos al dedillo, pero Rosie no se cansa de escucharlos. Al fin y al cabo, la Princesa Rosa se llama igual que ella y lleva ropa rosa. Kim se acurruca junto a mi sobrina en los numerosos cojines, mientras yo hago todo lo posible por imitar las voces y acompañar a mi pequeña a un mundo lleno de unicornios y magia.

"¿Puedo quedarme aquí para siempre?", pregunta de repente, a pesar de que aún no he leído la primera página. Unos ojos saltones se cruzan con un labio inferior tembloroso.

"¿Es eso lo que quieres?", le pregunto, ganándome un poco más de tiempo para responder. Por supuesto, no puedo decirle a Rosie que llevo mucho tiempo intentando conseguir su custodia. Si accidentalmente se lo dijera a su madre, Catherine podría negarse inmediatamente a permitirme tener contacto con ella. Por desgracia, eso es demasiado peligroso. Después de todo, quiero actuar en el mejor interés de Rosie.

Rosie asiente vacilante y luego mira a Kim. "Si Kim está aquí y tú también, entonces yo... también quiero estar aquí. Para siempre".

"Me encantaría", responde Kim, acariciando su mejilla contra la de Rosie, que cierra los ojos y sonríe. Las dos son ya un solo corazón y una sola alma. Yo diría que un niño siente cuando alguien es bueno. Ven el mundo con ojos completamente distintos.

Y yo...

Empiezo a ver a Kim con otros ojos.

Mi mirada se detiene en ella. Quizás demasiado, porque ella se da cuenta de que la estoy mirando. Inmediatamente vuelvo a mirar a Rosie y le digo: "A mí también me encantaría, Rosie".

"Pero mamá no quiere", dice Rosie con tristeza. "Siempre dice que no debería quedarme aquí tanto tiempo porque me echaría a perder". Arruga la frente y me pregunta: "¿Qué significa eso?".

"Mh ...". ¿Cuál es la mejor manera de explicárselo?

"Significa algo así como... mh", empieza Kim con cuidado y luego continúa: "Mimada. Aquí tienes tu gran habitación. Y tantos juguetes bonitos".

"Y Gabriel siempre me lee. Y aquí tengo comida sana. Entonces, ¿estoy mimada?".

Miro a Kim, que parece un poco abrumada y necesita mi ayuda. Sí, una situación así no es fácil.

"No. Todos los niños deben tener un buen hogar y ser queridos", le digo.

"Y el amor también significa leerle a un niño, darle algo bueno de comer y decirse cosas bonitas". Kim sonríe a Rosie, que se lo piensa un momento.

"Entonces... por ejemplo, ¿cuándo digo que me gusta cómo hueles? Siempre hueles muy bien". Rosie se vuelve hacia mí y continúa: "Y tú siempre lees muy bien".

"Exacto. Cuando haces algunos cumplidos a alguien, le sienta bien. Hoy también te he felicitado porque te has lavado los dientes y te has vestido tú sola. Y me has ayudado a fregar los platos".

"Y a cocinar", añade Rosie entusiasmada.

"Exacto. Me ha parecido muy dulce por tu parte". Kim y Rosie se sonríen y noto cómo se me dibuja una amplia sonrisa en los labios. Ver a las dos tan familiarizadas la una con la otra me hace sentir increíblemente bien. Así es exactamente como imaginé que sería. Rosie se siente segura aquí. Quizá esto pueda deshacer parte del daño del que he intentado protegerla durante tanto tiempo.

"¿Quizás puedas preguntarle a mi madre si puedo quedarme aquí? ¿Para siempre?". Rosie se vuelve hacia Kim, que respira hondo y piensa un momento.

"Tu madre te quiere mucho, Rosie. Quiere que estés con ella. Pero eso no significa que Gabriel y yo no te queramos. Nosotros también queremos que estés aquí. Siempre puedes venir aquí si quieres. Pero si no ves a tu madre, seguro que se pondrá triste".

Sin embargo, a pesar de su corta edad, Rosie sabe más de lo que a ninguno de los dos nos gustaría: "Hace unos días le dije a mamá que la quiero y se enfadó muchísimo y me dijo que me fuera a mi habitación porque la estaba molestando. No creo que me quiera". Realmente podría estrangular a mi hermana. ¿Cómo se atrevía a decirle algo así a su propia hija?

"Quizá estaba haciendo algo importante y sólo estaba estresada. Los adultos suelen tener mucho que hacer y a veces dicen cosas que no piensan. Nadie es perfecto, ni siquiera los adultos. Cometemos muchos errores. Seguimos aprendiendo, igual que tú cuando eras niña", le explica Kim con cariño.

"¿Tú también cometes errores?", le pregunta Rosie sorprendida.

"Ah, sí. Le deseé feliz cumpleaños a mi amiga el cuatro de marzo, pero su cumpleaños no era hasta el tres de abril. Me equivoqué de número y luego lo escribí mal. Pero nos reímos y acabó recibiendo dos regalos".

Rosie, naturalmente, agudiza el oído. Sonriendo, pregunta: "¿Dos regalos? Si te olvidas de mi cumpleaños, no me importaría que me compraras dos".

"¿Cuándo cumplirás cinco años?", le pregunto.

Rosie se lo piensa un momento y me mira interrogante.

"¿No te acuerdas de la fecha?".

Rosie reflexiona y murmura: "Mi cumpleaños es en enero. Mh. Creo que... ¿el segundo?". Asiento con la cabeza y Rosie se alegra. "El dos de enero".

"Vale. Intentaré recordarlo".

"Pero no pasa nada si te olvidas. Aceptaré encantada el segundo regalo como disculpa". Rosie se distrae por completo y vuelve a mirarme. Da golpecitos en la página del libro y exige: "No dejes de leer. Kim aún no conoce la historia".

"Exacto. Por favor, sigue leyendo. Tengo muchas ganas de saber qué pasa", dice Kim, mirándome emocionada.

Asiento con la cabeza y estiro el brazo, colocándolo detrás de la almohada para poder tocar el cuello de Kim con la mano. Me acerco un poco más y Rosie puede admirar mejor el libro y todos los coloridos dibujos.

Kim me mira y sonríe un poco avergonzada. Noto que sus mejillas se enrojecen un poco. ¿Será por mí?

"Las princesas Girasol y Tulipán corrieron entusiasmadas hacia la princesa Rosa...", leo en voz alta.

"¿Lo ves? Se llama igual que yo", susurra Rosie emocionada. Yo diría que la situación está salvada.

De momento.

Rosie se ha dormido mientras le leía. Kim le enciende la lamparita de noche para que podamos salir a hurtadillas de la habitación. La puerta permanece entreabierta como de costumbre y la luz del gran pasillo está encendida por el momento. A veces se despierta y quiere tomar algo, para no perderse ni asustarse en la oscuridad.

Kim y yo volvemos a la cocina.

"¿He reaccionado correctamente?", me pregunta, un poco agitada. Me doy cuenta de lo nerviosa que está. Veo su mirada de impotencia y cómo camina de un lado a otro, agitando las manos y conteniendo las lágrimas.

Capítulo 15

Kimberley

Cuando Gabriel extendió el brazo y me tocó la nuca con la mano, sentí un calor y una cercanía tan agradables que apenas podía escuchar lo que leía en voz alta. No, en realidad no puedo decir de qué iba el cuento, que ni siquiera terminó de leer, pues Rosie ya se había dormido.

Pero aunque sólo hubiera sido una frase... no, ya no podía concentrarme. Sintiéndole, aunque sólo fueran las yemas de sus dedos y a veces su mano entera por un momento, justo en mi nuca, estaba demasiado ocupada pensando en él. En él y en su cálida mano. Esa mano fuerte y cálida en mi nuca. El tacto suave de este hombre me vuelve loca en todos los sentidos.

En primer lugar, porque es tan descarado y espero la siguiente travesura detrás de cada gesto cariñoso, y en segundo lugar, porque tiene un lado tan tierno que me sorprende de nuevo cada vez. Además, siento un cosquilleo en el estómago y el corazón se me acelera en cuanto me mira. O me toca.

Cuando bajamos a la cocina, suelto: "No sabía qué decir". Siento un calor terrible en todo el cuerpo, el corazón se me acelera y se me saltan las lágrimas. Pido ayuda a Gabriel, que me mira asombrado.

"No has dicho nada malo", me tranquiliza con una dulce sonrisa y se acerca a mí. Me pone cariñosamente la mano en la espalda y me acaricia mientras yo sigo toda inquieta. No sé qué hacer con mis emociones. Pero en cuanto me toca, siento que un calor acogedor se extiende por todo mi cuerpo. Lo miro. Sólo a él. En sus ojos verde oscuro, que me recuerdan al musgo que crece en una vieja piedra cerca de un barranco. Parpadeo mientras mi pulso se vuelve cada vez más firme.

"Me habría encantado decirle que nunca tendría que volver con su madre, pero habría sido mentira". Me hormiguea la nariz mientras intento reprimir las lágrimas. "¿Por qué le dice cosas tan malas? ¿No se da cuenta Catherine de que tiene una hija increíble? Es una niña tan dulce y cariñosa. Una niña tan inteligente. Oh Dios...". Sin darme cuenta, siento sus dos manos en mi espalda. Doy medio paso hacia delante y me aprieta suavemente contra su pecho. Contra un pecho duro y fragante. Me quedo con los ojos muy abiertos y las manos a los lados. Aún lleva la camisa blanca que ha llevado hoy a la oficina durante todo el día. Trago saliva mientras las yemas de mis dedos se mueven suavemente por su espalda y le devuelvo el abrazo.

De repente me pesan mucho los párpados. Me estoy cansando. No, creo que estoy malinterpretando la situación. No me estoy cansando, me estoy calmando. Sí, me estoy calmando. Los latidos de mi corazón se ralentizan y mi respiración también ayuda.

Cierro los ojos, sonrío y saboreo este profundo abrazo. Qué segura me siento entre sus fuertes brazos. Qué inusual y a la vez maravilloso es este momento...

Me permite respirar hondo. Recuperarme. Toda la tensión de la conversación sigue en mis huesos, pero cada suspiro profundo que doy me hace sentir mejor. Gabriel sigue acariciándome la espalda. Me da tanto apoyo y protección en este momento que no quiero prescindir de él.

Esto es exactamente lo que he estado buscando toda mi vida. No es sólo el sexo salvaje, los abdominales ardientes y una voz

tentadora lo que me pone realmente caliente por un hombre, son también momentos como éste. O debería decir: estos son los momentos que distinguen a un hombre de verdad, un verdadero caballero, de un tipo estándar que sólo quiere una cosa. Gabriel es diferente. Gabriel es un hombre de verdad. Un caballero absoluto y aunque Rosie no sea su hija, sólo su sobrina, un verdadero padre y un auténtico héroe.

Y eso es exactamente lo que me fascina de él. Esta mezcla. Gabriel es descarado, inteligente, encantador y está lleno de secretos que me encantaría descubrir.

Quiero más de este hombre...

Mi deseo por él crece día a día. Y con cada segundo que me tiene en sus brazos.

"Mi hermana siempre ha sido así. No creo que cambie a mejor en esta vida. Pero en cuanto tenga la custodia de Rosie, tendrá que cambiar". Me dice estas palabras al oído. Con calma. Pero también enfadado. Puedo sentir lo mucho que le molesta esta situación.

¿Quizás pueda darle algo de apoyo y calor?

"Te ayudaré, Gabriel. Y me quedaré contigo. Aunque aún no haya terminado la semana de prueba, quiero un contrato permanente. Entonces, ¿si la oferta sigue en pie?".

Gabriel duda. Siento que me suelta lentamente, así que yo también doy medio paso atrás.

"Por supuesto. Te lo pondré enseguida y podrás firmarlo mañana por la mañana". Gabriel parece un poco sorprendido. Es solo un instante antes de sonreírme y añadir: "Eso es exactamente lo que esperaba. Sé que no empezamos tan bien, pero estoy muy contento de que las cosas vayan sobre ruedas entre nosotros".

"Sí, yo también lo creo", le respondo mientras mis mejillas se calientan y mi corazón vuelve a latir con más fuerza. Le paso las manos por el pecho y le pregunto: "¿Té? Anoche no tuvimos ocasión".

"Con mucho gusto".

Asiento con la cabeza y le suelto por completo. Qué frío hace de repente, sin él cerca. No me gusta. Quiero volver a él y a este

maravilloso abrazo. Es exactamente lo que necesitaba y, por desgracia, es algo que me falta en este instante.

Pongo agua caliente mientras él se sienta a la mesa y añade dos tazas y cucharas, así como un tarro de miel. El agua no tarda en hervir y puedo llenar las tazas. El resto del agua se vierte en la tetera, que se coloca sobre un calentador de tetera. El parpadeo de la candelita tiene un efecto tranquilizador en la oscura cocina. Sólo unos pocos LED del techo están encendidos, creando un ambiente acogedor.

Me siento a su lado y miro sus manos entrelazadas alrededor de la taza que tiene delante. Por un breve instante, imagino que podría estar en el lugar de esa taza y recuerdo lo que pasó en la limusina.

Sé a qué huele.

Sé a qué sabe.

Sé cómo suena cuando está excitado.

Sé cómo se siente.

Sé cómo me mira cuando me desea.

Todos estos conocimientos se acumulan en mi cabeza y forman una imagen, no, toda una situación, que está diseñada para evocar innumerables ensoñaciones. Pero yo no quiero eso. Quiero algo real. Con él.

Es un poco difícil. Después de todo, quiere darme un contrato de trabajo y se supone que debo cuidar de Rosie. De ninguna manera voy a empezar una aventura con mi futuro jefe.

Aprieto los labios con fuerza, cierro los ojos y me concentro en lo realmente importante: el dinero. Sí, dinero del bueno. Puedo utilizarlo para ayudar a mis padres y ahorrar lo suficiente para mi pensión. El dinero es más importante que la lujuria. Porque lo que siento por Gabriel es lujuria. No es amor. No, no estoy enamorada. Un flechazo, tal vez, porque es un hombre increíblemente atractivo y caliente. Pero eso pasará. Y no voy a poner en peligro mi carrera sólo porque tengo un pequeño enamoramiento de él.

¡Imposible!

Y de repente me toca. Su mano se posa sobre la mía. El calor de su piel me inunda de inmediato. Abro los ojos, le miro y por un

momento creo que quiere besarme. Pero se queda sentado con cara de preocupación.

"¿Qué pensamiento te preocupa?", quiere saber Gabriel. ¿Así que está preocupado por mí?

Le miro la mano. Su pulgar acaricia mi piel con cariño. Trago saliva lo más discretamente posible, me aclaro la garganta e intento pensar con claridad al mismo tiempo.

"Mis padres tienen una posada en Escocia. *La Belleza Verde*".

"Sí, lo recuerdo. Me hablaste de ella", responde.

"Hace dos años, hubo una tormenta terrible en Escocia. Inundó muchos pueblos. Masas de barro destrozaron las carreteras. Se fue la luz en muchos sitios y quedaron completamente destruidos pastos, parques infantiles, un supermercado entero, edificios de oficinas y la escuela primaria local. La posada de mis padres está un poco apartada, pero no estaban lo suficientemente lejos del río como para que su posada sufriera daños graves. Sólo...". Resoplo enfadada. "Entonces se aseguran contra todo. Realmente contra todo. Robos. Incendios. Daños por granizo. Todo tipo de cosas. De lo que no se daban cuenta, sin embargo, era de que carecían de seguro. Contrataron muchos seguros contra daños por agua, pero ninguno que pudiera ser causado por masas de agua de un río. Inundación. Pensaron que harían bien en contratar un seguro general, pero no les pagaría. Eso es lo que les pasó a muchos en el pueblo. A todos les pilló desprevenidos y se quedaron sin nada. Hubo un número increíble de donaciones. La mayoría reconstruyó sus casas y la comunidad colaboró, de modo que hoy el pueblo casi parece el de antes. Pero mis padres tienen deudas muy altas. Les ayudo todos los meses con todo lo que tengo para que puedan pagar sus facturas y cuotas". Miro agradecida a Gabriel y le digo: "Con el trabajo que me ofreces, puedo asegurarme de que pronto estarán libres de deudas. Todavía hay mucho dinero pendiente, pero en unos dos o tres años estará todo pagado. Y entonces podrán empezar de nuevo".

"¿Pero por qué has dudado?", me pregunta sorprendido y retira la mano. "Si tanto necesitas el dinero... Quiero decir...". Gabriel empieza a cavilar.

"Casi acabamos juntos en la cama. No es tan fácil". Espero comprensión por su parte.

"¿Por eso? ¿Sólo por eso?", quiere saber de mí.

"Es complicado".

"No tiene por qué serlo".

"No estaba segura de poder estar cerca de ti después de que estuviéramos en la limusina...". Mejor paro esa frase. "Lo sabes".

"Por eso al principio no quería contratarte, pero luego me dije: no importa. No encontraré otra mujer como tú".

"¿Así que puedes soportarlo? ¿Después de sentarme en tu regazo? ¿Después de besarnos?", quiero saber.

Gabriel sonríe, mira a un lado y dice: "Es un bonito recuerdo, ¿verdad?".

"¿Lo es?". Me sorprende su afirmación.

"Quiero decir que la velada empezó de maravilla, luego te dormiste y el día siguiente fue muy caótico. Por eso no quería contratarte. Pensé que sólo causarías problemas en mi vida y no tenía tiempo para más dramas. Pero luego enriqueciste mi vida. Y todavía lo haces. Por eso guardo esta noche como un recuerdo precioso. Fue una experiencia maravillosa. Algo que yo...". Detiene su frase.

"¿Algo que tú qué?". ¿Qué le gustaría repetir? Lo miro y veo que sonríe. Sus ojos verde oscuro brillan a la luz de la tea.

"No me parece bien empezar una aventura con mi asistente personal. Y menos cuando tenemos una historia y se supone que debes cuidar de Rosie". ¿Pero estaría interesado? Me siento brevemente un poco esperanzada, pero en realidad me ha dado un claro rechazo. "No importa lo fuerte que sea la atracción". ¿Es así? ¿Le atraigo?

"Sí, tienes razón", me limito a darle la razón, aunque mi corazón me dice lo contrario.

Gabriel bebe un poco de té y luego mira su reloj de oro. "Tengo otra cita. Volveré dentro de dos horas. Puedo dejarte aquí sola con Rosie, ¿no?". ¿Quiere irse en este momento?

"No hay nada en tu agenda", digo y quiero levantarme. Gabriel me coge de la muñeca para que me detenga delante de la mesa y le

mire interrogante.

"La cita es privada. Por eso no la encontrarás". Ya veo. Por supuesto, no necesito consultar mi tableta para ver si me he equivocado.

¿De carácter privado? ¿Así que está en una cita? Esta posibilidad me apuñala el corazón.

"¿Vas a visitar a tu madre?", pregunto y vuelvo a sentarme . Gabriel me suelta y asiente.

"Sí. Me pidió que fuera un momento". Comprendo. Me siento aliviada, sonrío, asiento con la cabeza y cojo mi taza de té. Gabriel termina la suya y se levanta. "Que pases una noche tranquila. Te veré por la mañana".

"¿Te apetece un desayuno dulce o salado?", le pregunto.

"Sorpréndeme", es su respuesta, con una dulce sonrisa en los labios que hace que me derrita como mantequilla en una tortita dulce. Suspiro suavemente, asiento con la cabeza y empiezo a pensar en la mañana siguiente.

"Conduce con cuidado", le digo.

"Lo haré. Nos vemos por la mañana".

"Sí, hasta mañana".

Me quedo en la mesa, escuchando cómo se pone el abrigo y sale de casa. La luz de la entrada sólo se enciende cuando se acerca con el coche a la verja.

Me acerco a la ventana y miro hacia fuera. La verja vuelve a cerrarse y me quedo sola en casa con Rosie. La cocina se limpia rápidamente y con la misma rapidez se hace una lista de todos los manjares para que pueda planificar el desayuno de mañana. Sin embargo, sería aconsejable ir a hacer la compra, cosa que debería hacer durante el día. No queda mucho y tendré que improvisar un poco.

Pero la necesidad es la madre de la invención. Me las arreglaré de algún modo.

Cuando subo, me asomo a la habitación de Rosie. Está dormida y la luz nocturna brilla en un cálido color azul.

Sin embargo, al pasar por delante de la habitación de Gabriel, me detengo en seco. Me siento como una ladrona cuando entro y echo

un vistazo rápido. No hay nada tirado. Su habitación está tan limpia y ordenada que se podría comer en el suelo.

Entro un momento en su cuarto de baño. Huele a su champú y a su perfume. Sólo un poco, pero detecto claramente el olor.

Cuando estoy a punto de irme otra vez, porque me siento culpable, veo el cesto de la ropa sucia lleno y un jersey que sobresale. Lo cojo y lo huelo. Huele a él...

No es fuerte, pero lo huelo claramente. Vuelvo a mirar la estantería en la que está su perfume. Voy allí con el jersey y rocío la tela con unas gotas del perfume. Sí, así está mucho mejor.

No se dará cuenta, ¿verdad?

No es raro si hago esto, ¿verdad?

Nunca podré tener a este hombre.

Pero esta noche él podría visitarme en mis sueños...

Me llevo el jersey, me pongo el pijama y me acurruco en mi cama con el jersey.

Lo preferiría a él.

Pero así son las cosas.

Tengo que aceptarlo...

Me guste o no.

Capítulo 16

Gabriel

Entro en el Club de *Millonarios y Caballeros*, donde hoy no hay demasiada gente. No es de extrañar: estamos a mitad de semana.

Cornelius Grey está charlando con otros hombres de negocios, mientras yo busco explícitamente a una jovencita que me saque esta noche de la cabeza este pensamiento insistente.

Guapa. Rubia. No encaja.

Guapa también, pero su pelo es largo y castaño oscuro.

Ella encajaría, pero sus mechones rubios no combinan con los de Kimberley. ¿Cornelius no contrató a ninguna pelirroja?

"Conozco esa mirada", dice, ofreciéndome un vaso de whisky. Lo acepto y bebo un sorbo. "Inquieto. Buscando. "No es tu tipo?".

"Sinceramente, no", le respondo.

"¿Qué buscas?". Cornelius sonríe y quiere saber: "Eso queda entre nosotros, claro. Por muy loco que sea. Después de todo, aquí eres uno de mis confidentes más valiosos y cercanos". Probablemente se lo dice a todo el mundo.

"Rizos rojos naturales. Pecas". Tal vez eso realmente me distraiga.

"Mh. El tipo de Irlanda".

"Escocia. Pero no quiero ser demasiado exigente".

"Conozco a una chica. De Irlanda. Dulce. Un poco descarada. Salvaje. ¿La llamo?", me pregunta. Dudo. No me parece bien, pero...

"¿Puede venir aquí?".

"Yo te lo arreglaré". Cornelius bebe otro sorbo y saca el móvil. Se aparta de mí y hace una breve llamada en un rincón tranquilo mientras yo sigo mirando a mi alrededor. Estoy rodeado de mujeres hermosas. Cada una más sexy que la otra y, sin embargo, sólo puedo pensar en una. "Habitación 701, en 30 minutos". Cornelius se muestra complacido. "Puedes traerme un frasco de azafrán. También es rojo".

"Sólo lo mejor". Le doy las gracias con la cabeza y salgo del salón para dirigirme a la habitación.

Recibo la llave en el vestíbulo. Todo va sobre ruedas, como era de esperar de Cornelius Grey.

Me encuentro en la suite, que consiste en una amplia habitación con cama de matrimonio y cuarto de baño. Es una acogedora habitación de hotel que no deja nada que desear: moderna, limpia, discreta. El minibar está repleto de todo tipo de manjares exquisitos: Chocolates, vino, vino espumoso, whisky.

Hay preservativos y juguetes varios.

Estoy de pie junto a la ventana que va del suelo al techo. Las pesadas cortinas ocultan el juego de luces de Londres. Miles de luces de colores bailan en la noche al ritmo del corazón de la ciudad. Un ritmo que estaría encantado de seguir si no fuera por el anhelo de una mujer que lleva semanas dándome vueltas en la cabeza.

Quizá su sustitución esta noche me dé la satisfacción que tan desesperadamente necesito para alejarme de todo. Distanciarme de los pensamientos de seguir a mi corazón mientras mi mente intenta advertirme.

Llaman a la puerta.

Dudo un instante antes de darme la vuelta, dejar el vaso a un lado y abrir a la joven que me recibe con un ajustado vestido negro. Sus bonitas pecas no sólo adornan su cara, sino también su escote, que se me presenta tentador. Sus rizos rojos naturales caen sueltos

sobre sus hombros mientras me mira de arriba abajo con sus ojos oscuros.

"Cornelius no prometió demasiado", susurra, formando una amplia sonrisa con sus labios carnosos. Sí, se parece un poco a Kim, pero son completamente diferentes. Mientras que Kim es angelical y delicada, esta dama tiene algo de felina. Es salvaje e impetuosa, codiciosa y mucho más dominante. "Me llamo Caroline. ¿Y tú eres Gabriel? Un nombre realmente sexy e inusual". Se acerca a mí con movimientos elegantes, sabiendo cómo utilizar sus encantos. Un hábil movimiento de caderas, una mirada por encima del hombro. Y una mirada que me hipnotiza, si no estuviera interesado en otra mujer. Pero tal vez *me* olvide de Kim cuando pase la noche con *ella*. Tal vez *ella* deje de rondar *mi mente*. Tal vez *mi* corazón finalmente esté en paz.

Merece la pena intentarlo.

Cierro la puerta y observo a Caroline mientras deja a un lado su bolso negro y mira a su alrededor con curiosidad. Sus piernas largas y delgadas parecen atractivas. Parece flotar sobre sus tacones. Todo su aspecto es una auténtica delicia para el ojo masculino y, sin embargo... no me interesa. Eso tiene que cambiar.

"Seré sincero", empiezo.

"Déjame adivinar: ¿Estás enamorado de una mujer que se parece a mí?". No necesito decir mucho más al respecto. "Eso es lo que pienso cuando la gente pregunta tan explícitamente por una mujer como yo. No ocurre con frecuencia. Menos mal que estaba en la ciudad. No estoy a menudo en Londres. Sólo por unos días. Vuelo de regreso a Dublín mañana. Pero estoy aquí más a menudo. De vez en cuando". Se acerca a mí, sonriendo con complicidad y seducción. Me detengo y siento claramente que todo mi cuerpo se resiste a hacerlo. "Estás totalmente tenso, Gabriel. Ven. Siéntate". Sus manos se mueven sobre mi pecho. Recuerdo brevemente el momento en que Kim me tocó así. Cierro los ojos y vuelvo a mirarla. "¿Tan mal?". Me rodea suavemente la corbata con la mano, tirando de mí hacia la cama. La sigo mientras camina hacia atrás, paso a paso, mirándome a los ojos sin pestañear. "Estoy aquí por ti, Gabriel. Pero no tenemos que hacer nada de lo que puedas arrepentirte después. Podemos

hablar. O simplemente sentarnos. Puedo escucharte. Besarte. Podemos apagar la luz. Puedo interpretar un papel para ti. Puedes darme otro nombre. No importa qué. Esta noche soy toda tuya".

Cuando llega al borde de la cama, pongo mis manos en sus mejillas. Mis pulgares acarician suavemente su piel. Cómo me hubiera gustado hacer eso con Kim. No sólo abrazarla, sino tocarle la cara. Besarla. Tirarla a la cama. Levantarle el vestido. Hacer que se corriera. Una y otra vez. Durante toda la noche. Minuto tras minuto. Hora tras hora. Hasta el amanecer, cuando la luz besa a Londres y la despierta de su profundo sueño.

Cómo me hubiera gustado hacerlo. Con ella. No con esa otra mujer dormida a mi lado mientras yo no pegaba ojo. Nunca esperé que el sexo fuera tan insatisfactorio.

Esto no es lo que quiero.

No, esto ya no es lo que necesito.

Me doy cuenta de lo que significa: tengo un problema.

Y no se puede resolver tan fácilmente. No con dinero. No con otra mujer. Y no con un patético intento de engañar a mi corazón.

Capítulo 17

Kimberley

Estoy en la cocina con Rosie. El beicon está en la sartén y los huevos revueltos casi listos. Hemos untado las tostadas con mantequilla de ajo casera para que queden crujientes en el horno. También tenemos tortitas con arándanos. El yogur con fruta también está listo, por supuesto, pero hoy es dulce y salado.

De repente oigo ruidos procedentes del pasillo, pero son completamente distintos a los que esperaba. Es la puerta del garaje que se está abriendo. ¿No me he dado cuenta antes de que Gabriel bajaba las escaleras?

"Hola a las dos, buenos días", nos saluda. Tiene el pelo un poco despeinado y lleva la misma ropa que anoche.

"¡Buenos días!", grita Rosie feliz e inmediatamente empieza a parlotear: " hemos preparado bacon, huevos revueltos, tortitas. Y gofres...". Enumera todo lo que hemos hecho en la última hora, mientras yo miro a Gabriel con irritación.

"Oye, ¿dónde has estado?", le pregunto mientras camino hacia Gabriel para que Rosie no se dé cuenta.

"Me quedé dormido en el sofá de mi madre. Ella me despertó esta mañana", dice.

"Tío, pareces hecho polvo". Como si no hubieras pegado ojo.

"Sí, fue una noche dura".

"Puedes echarte unas horas más. Es suficiente con que no estés en la empresa hasta las dos de la tarde. Yo puedo ocuparme del resto. Luego llevaré a Rosie a la guardería y me ocuparé de todo lo demás en la empresa", le ofrezco.

"Normalmente lo rechazaría, pero... sí. Sí, me gustaría mucho aceptar esa oferta". Se pasa la mano por la nuca.

"Supongo que el sofá era muy duro, ¿no?".

"Sí, desde luego".

"¿Quieres que te pida cita en un salón de masajes?".

"No, está bien. Sólo me gustaría comer algo y luego dormir unas horas".

"De acuerdo. Le diré al chófer que venga a las 13:20 para que tengas un poco de margen". Nunca se sabe en Londres.

"Perfecto." Gabriel parece realmente cansado y agotado. Esperemos que las pocas horas de sueño sean suficientes para él. Pero es mejor que nada.

Desayunamos juntos antes de que Gabriel se despida. Mientras tanto, cuido de Rosie, la llevo a la guardería y luego me voy a trabajar. En realidad quería hacer algunas compras, pero tengo que posponerlo hasta esta tarde. Es mejor que Gabriel y Rosie me acompañen al supermercado. Así podremos planear juntos las próximas comidas.

La mañana transcurre tranquila. Lo tengo todo bajo control, aunque estoy muy emocionada. Después de todo, no quiero cometer ningún error.

Steven también se deja caer y me ayuda, ya que estaba un poco insegura sobre una o dos cosas. Incluso Sally se pone las pilas y me apoya todo lo que puede. Creo que Gabriel la pone más nerviosa de lo que le gustaría admitir, y como él no está hoy aquí, ella puede lucirse.

Llamo a Thomas a las 13.00 para que esté a tiempo en la puerta del chalet de Gabriel para recogerlo. Sí, diría que lo tengo todo bajo

control. Llegamos perfectamente a tiempo.

La sala de reuniones está lista y Sally está esperando entre bastidores. Los jefes de departamento llegarán probablemente unos minutos antes, por suerte son personal interno y nadie de fuera. Estoy segura de que perdonarán a Gabriel si todavía tiene un poco de sueño. Pero me pregunto por qué su madre no le ha despertado. ¿No se dio cuenta de que no dormiría bien vestido? ¿Y encima en el sofá? Parece que tienen una relación muy interesante e inusual. Pero no debería preocuparme por eso. Ya me ha dicho que no llegaré a conocerla, así que lo mejor es quitarme cualquier preocupación de la cabeza.

Estoy sentada en el despacho de Gabriel revisando unos documentos cuando vuelve a sonar el teléfono. Sally suele pasar estas llamadas, pero en la pantalla veo que es una conexión directa a un número de móvil. Así que sólo puede ser alguien que tenga la extensión de Gabriel.

"Hola, soy Kimberley Prescott, la asistente personal de Gabriel Kensington. Desafortunadamente, no está disponible en este momento, pero estoy segura de que puedo ayudarte".

"Oh. Hey. ¿No es ese su número de marcación directa?". Oigo preguntar a una voz masculina.

"Lo es, pero no vendrá a la empresa hasta más tarde, así que he cogido la llamada porque estoy en su despacho en este momento".

"Ya veo. Como asistente personal, seguro que puede recoger algo. Se lo dejó aquí anoche", me explica. ¿Anoche?

"Mh. Sí, claro. ¿Con quién estoy hablando y qué se supone exactamente que tengo que recoger dónde?".

"Cornelius Grey", me dice su nombre, que en realidad significa algo para mí, pero no consigo descifrarlo. Luego me da la dirección del Hotel MG. El *Hotel Montgomery* Grey, que está en pleno centro de la ciudad. "Ha olvidado su reloj".

"Oh, ¿el de oro?".

"Así es".

"Puedo recogerlo. No está lejos de aquí. ¿Podría alguien llevarlo a recepción?".

"Sí, Caroline todavía está allí. Te dará el reloj antes de que tenga que ir al aeropuerto".

"Vale. ¿La espero en el vestíbulo?".

"Sí, se lo diré".

"Estupendo. Estaré allí en unos diez o quince minutos. Muchas gracias por llamar".

"No, gracias a ti, Kimberley".

Terminamos la llamada y me pongo en marcha enseguida. Sé lo mucho que le importa su reloj de oro. Me sorprende que se lo haya quitado, porque por lo que sé, sólo lo hace cuando duerme. O se ducha.

Pero esta noche estaba en casa de su madre, al menos eso me dijo. Así que era mentira. Un hotel...

Estaba en una habitación de hotel. Y una mujer quiere darme el reloj. Me pregunto qué clase de mujer es...

Le doy a Sally y Steven un mensaje rápido y agarro a uno de los conductores que trabajan en la empresa. En once minutos estoy en el Hotel MG y puedo entrar en el vestíbulo.

No, esto no es un tugurio barato, es puro lujo, como todo en lo que está metido Gabriel.

Miro a mi alrededor con atención hasta que me fijo en una joven que me mira y se levanta de un sillón negro. Me llama la atención de inmediato por su aspecto elegante y por llevar un abrigo rojo que combina a la perfección con sus rizos rojos naturales.

Rara vez veo aquí en Inglaterra mujeres con pecas y pelirrojas como yo. Qué casualidad.

"Kimberley, ¿verdad?", pregunta con una sonrisa divertida en los labios.

"Sí, así es. ¿Nos conocemos?". Casi podríamos ser hermanas, salvo que su porte es mucho más elegante y seguro que el mío.

"No, pero tenía idea de que eras la asistente personal de Gabriel". Saca su reloj de oro y me lo entrega.

"Gracias. No mencionó que lo había perdido en alguna parte". Lo miro un poco más de cerca. ¿Por qué tengo una sensación tan extraña?

"Probablemente aún no se ha dado cuenta. Pero seguro que se pondrá muy contento *cuando* se lo devuelvas". ¿Por qué enfatiza tanto? ¿Y por qué sonríe con tanta complicidad, como si yo no supiera algo?

"Eso espero", respondo, un poco avergonzada.

"Eres realmente adorable. Chica afortunada". Caroline levanta la mano y me acaricia la mejilla con un gesto elegante. Al principio no sé cómo reaccionar, pero entonces doy medio paso atrás para que me suelte. "No te das cuenta de la suerte que tienes. Tengo que admitir que me das un poco de envidia".

"¿De... qué?", sigo.

"Tendrás que descubrirlo por ti misma". Me guiña un ojo y me explica: "Te he dado el reloj. Mi trabajo está hecho. Que tengas un buen día, ratoncito". Me guiña un ojo, se inclina a un lado y coge su maleta. Irritada, me quedé quieta y la miro mientras sube a un taxi y se marcha.

Vale, ¿qué demonios ha sido esa entrada salvaje?

Sin embargo, permanecí un momento de pie en el vestíbulo antes de decidirme a ir a ver a los dos señores de la recepción. Simplemente, ¡tengo que saber si Gabriel me ha mentido!

"Hola, se trata de la habitación que el señor Gabriel Kensington reservó anoche. Caroline ya me ha devuelto el reloj que dejó allí". Uno de los dos jóvenes me atiende.

"¿Y en qué puedo ayudarla, señorita...?".

"Señorita Prescott. El Sr. Cornelius Grey me había informado que podía recoger aquí el reloj del Sr. Kensington". Se lo presento brevemente. Él asiente.

"Sí, ya nos ha dicho que la señorita Evans le estaría esperando aquí abajo, en el vestíbulo. ¿Hay algo más que pueda hacer, Srta. Prescott?".

"Sí, Gabriel... bueno, el señor Kensington, se ha puesto en contacto conmigo y me ha pedido volver a la habitación de hotel que reservó anoche. Todavía está buscando sus dos gemelos. Siguen siendo de su padre. ¿Sería posible dejarme entrar un momento en la habitación?".

Ambos recepcionistas se miran brevemente antes de que mi interlocutor vuelva a dirigirse a mí: "Sí, por supuesto. Pero el personal de limpieza ya ha estado en la habitación". Me mira interrogante.

"Quizá los encuentre después de todo, ¿quién sabe?".

"Por supuesto. Le daré la tarjeta de la habitación. Un momento, por favor". No tarda en darme la tarjeta. "Habitación 701." Señala el ascensor. "Suba a la séptima planta. Es la primera habitación a la izquierda".

"Estupendo. Muchas gracias. Le traeré la tarjeta en cuanto encuentre los gemelos". Salgo de la recepción y me dirijo a los ascensores. Cuando entro y la puerta se cierra, tengo una sensación de hundimiento.

Así que Gabriel estuvo aquí anoche. Y luego está esta mujer que se parece tanto a mí. Si no lo supiera, entonces...

No. No, eso es totalmente loco.

Eso es todo, ¿no?

¿Por qué me siento como una esposa en este momento que piensa que su marido la ha engañado con una copia más caliente? No hay nada entre Gabriel y yo. Nada de nada. Bueno, ya no. Podría haber habido algo, pero no hay nada. Realmente no lo hay.

Trago saliva al llegar a la séptima planta. Tal como me prometió el joven: Es la primera habitación a la izquierda. Veo a dos señoras de la limpieza al final del pasillo, pero yo entro primero en la habitación.

Es una sencilla habitación de hotel de estilo lujoso. Limpia y ordenada. Pero lo que encuentro inmediatamente no son sólo muebles finos, sino también ciertos juguetes. Y montones de condones.

Trago saliva y vuelvo a salir de la habitación. Dudo un momento, pero luego me acerco a las dos mujeres que están a punto de entrar en otra habitación.

"Disculpen, por favor, pero tengo una pregunta", empiezo. Las dos señoras me miran y sonríen sinceramente. "¿Han estado ya en la habitación 701?", quiero saber.

"Sí. ¿Ha perdido algo más allí, señorita Evans?". Bien, eso es muy conveniente. ¡Me ha confundido con Caroline!

"Sí, mi pendiente", miento.

"Oh, estaremos encantadas de echar otro vistazo. Pero ya lo hemos limpiado todo a fondo", responde la otra señora.

"Ya veo. No es para tanto. Era un pequeño tapón con una mariposa. Sólo de este tamaño", digo, indicando un tamaño de medio centímetro con el pulgar y el índice.

"Eso puede pasar en una noche salvaje como ésta, ¿no?", ríe la otra.

"Sí, en efecto, realmente fue una noche muy salvaje", confirmo.

"Puedes tener un poco de envidia, ¿verdad?", me pregunta de nuevo la segunda chica, que quiere saber: "Siempre he querido saber cómo te tratan los hombres como chica de compañía. ¿Son realmente buenos contigo o no?".

"Muy buenos, la verdad. Muy bien...", continúo mintiendo.

"Ah, pues entonces. Qué suerte. Nunca se sabe, ¿verdad?".

"Así es. Sí. Erm, si alguien encuentra mi pendiente, le agradecería mucho que me lo hiciera saber", digo y me doy la vuelta para marcharme.

"Volveremos a comprobarlo en un minuto, señorita Evans", me prometen.

"Muchas gracias". Nos despedimos la una de la otra. Sin embargo, mientras me doy la vuelta y camino de vuelta al ascensor, empiezo a llorar. Así que Caroline Evans es una acompañante. Y Gabriela ha estado en esta habitación con ella esta noche. Realmente me mintió.

Me pregunto si es una loca coincidencia que se parezca tanto a mí, o si le gusta mi tipo de mujer en general. ¿Por eso se me acercó en el *Midnight Lounge*? ¿Sólo quería contratarme por mi aspecto? ¿Porque en secreto le gustan las mujeres pelirrojas?

Se me pasan tantas cosas por la cabeza que me mareo un poco en el ascensor. Porque no importa cómo le dé la vuelta, no me sienta bien saber lo que ha pasado aquí esta noche.

Que lo hizo con ella.

Y no conmigo.

Vuelvo a entregar la tarjeta y subo a la limusina. El conductor me lleva de vuelta a la empresa. Sólo tengo unos minutos para secarme las lágrimas y fingir que no ha pasado nada.

¿Tengo que entenderlo? Creo que no. En realidad no tiene ningún sentido y al mismo tiempo creo que puedo entenderlo todo. Se siente extraño. Tan malditamente extraño.

Es mejor que no le cuente a Gabriel lo de mi encuentro con Caroline, sino que me limite a mencionar que he cogido su reloj del hotel.

Poco antes de las dos de la tarde, ha llegado la hora: los jefes de departamento llegan uno a uno y, de repente, Gabriel también está allí. Sin embargo, enseguida noto una cosa en él: nunca le había visto tan nervioso como en este momento.

Pero, ¿puedo juzgarlo? Al fin y al cabo, no le conozco. No tengo ni idea de quién es este hombre ni de dónde sale por las noches cuando dice que está con su madre.

Capítulo 18

Gabriel

Una hora antes...

Cuando suena mi despertador, tengo ganas de no ir a trabajar hoy. Pero tengo que celebrar esta reunión. Es importante. Al fin y al cabo, tenemos que discutir las cifras trimestrales y mi presencia es obligatoria.

Miro mi móvil y me pregunto por dos llamadas perdidas.

¿Cornelius Grey ha intentado ponerse en contacto conmigo?

Llamo a mis mensajes y veo que me ha escrito. Caroline ha hablado con él y le ha contado lo que ha pasado en las últimas horas.

Grey *: Te dejaste el reloj de oro en tu habitación.*

Caroline vuela de vuelta a Dublín esta tarde. Se irá más tarde. ¿Te traigo el reloj? ¿Dónde estás?

Tu ayudante lo está recogiendo en este instante.

Por favor, ¿qué? Miro mi muñeca y luego la mesilla de noche donde suelo ponerlo. Es cierto. Ni siquiera me los puse después de ducharme en la habitación del hotel. Me incorporo de inmediato.

Un momento. ¿Qué clase de ayudante?

Vuelvo a llamar a Cornelius porque necesito aclarar esto. Al fin y al cabo, el reloj es una reliquia, con grabado. Mi padre lo mandó hacer para mí y me lo regaló cuando cumplí 21 años.

"Ahí lo tienes. Y luego la gente dice que soy difícil de alcanzar", dice Cornelius divertido. Oigo música suave y tranquila de fondo, pero también risitas de jovencitas. Siempre está rodeado de ellas, le rodean como polillas a la llama.

"Tenía que dormir un poco", digo irritado y me paso la mano por el pelo. Me levanto y corro las cortinas. La luz del sol sin duda me ayudará a despertarme. No me queda mucho tiempo, tengo que ducharme, vestirme y conducir hasta el trabajo.

"Sí, ya he oído que Caroline está muy entusiasmada contigo. Le habrás hecho pasar una noche muy agradable", me dice. Oigo una sonrisa en su voz.

"¿Escribiste que alguien recogía mi reloj?". Mejor no entro en lo que se enteró por Caroline y por mí.

"Sí, tu ayudante. Ya está de camino".

"¿Cuál? Tengo unas cuantas. ¿Era Sally?".

"No, su nombre es Kimberley. Sonaba muy dulce por teléfono cuando hablé con ella. Caroline la está esperando en el vestíbulo".

"Espero que sea una broma de mal gusto", pregunto, agitado.

"¿Por qué?".

"¡Porque ellas dos no deberían encontrarse!".

"¡Ah!". Cornelius se ríe y me pregunta: "¿Será posible que dos pelirrojas vayan a tropezarse?".

"Dile que deje el reloj en recepción".

"Muy bien, se lo enviaré por SMS".

"Me quedaré al teléfono hasta entonces ...". Cuando Kim conozca a Caroline, entenderá inmediatamente que me acosté con una copia de ella. "Entonces ella sabrá que estuve allí esta noche. Qué maldito desastre".

"¿Por qué no contestas el teléfono? Si me hubieras dicho que estabas enamorado de tu asistente, habría organizado las cosas de otra manera".

"No estoy enamorado de Kim", niego.

"Mh. Claro". Se ríe y yo empiezo a cabrearme.

"Todavía no me ha contestado". Y no tengo tiempo.

"Escríbeme enseguida. Tengo que prepararme para una reunión".

"Lo haré".

Termino la llamada y me meto directamente en la ducha. Como Kim aún no se ha puesto en contacto conmigo, supongo que todavía no ha conocido a Caroline. Sin embargo, debería inventar una buena excusa por si hace preguntas. Al menos sabrá que no me he quedado en casa de mi madre, lo que complica mucho más la situación.

Después de ducharme, miro el móvil. Cornelius sigue sin contestar y Kimberley tampoco se ha puesto en contacto conmigo. Me visto y bajo a la cocina. Tengo tiempo de tomarme un café antes de que me recoja Thomas, que al menos me ha mandado un mensaje para decirme que llegará pronto.

Justo cuando estoy a punto de salir de casa, Cornelius me llama: "Caroline se ha puesto en contacto. Le ha dado el reloj a Kimberley".

Por desgracia, no son buenas noticias. Le respondo: "De acuerdo, me ocuparé de ello". Al menos me han avisado y puedo prepararme para el hecho de que Kim está a punto de montar una escena enorme.

Cuando Thomas me deja en el trabajo y subo, ya he pensado unas cuantas excusas para una discusión preprogramada. Sin embargo, cuando subo, encuentro a Sally y Kim riéndose alegremente fuera de la sala de reuniones. También están presentes varios jefes de departamento, así que me mezclo con mis colegas.

En cuanto Kim y yo hacemos contacto visual, ella sonríe y se me acerca. Trago saliva.

"¿Has dormido algo?", susurra cuando no hay nadie cerca de nosotros. Me da el reloj y me lo pone en la muñeca como si fuera algo cotidiano para ella.

"Sí. Gracias por cubrirme durante tanto tiempo", respondo, un poco irritado. ¿No me grita? ¿No insinúa nada? ¿No se enfada? ¿Nada de eso?

"Por supuesto. Después de la reunión, me gustaría ir al supermercado a reponer las provisiones de la cocina".

"Puedes hacerlo en este momento. Sally está aquí si necesitamos algo más. Pero me gustaría seguir trabajando contigo después de la reunión". Necesito hablar con ella a solas.

"De acuerdo. Entonces llamaré a Thomas para que me lleve", dice con una sonrisa y se dirige a Sally. Sólo oigo unos retazos de palabras, pero creo que fue algo así como: "Me iré un rato y volveré en una hora o así". Eso encaja.

Miro el reloj, paso el pulgar por el cristal y luego miro hacia la sala de reuniones. ¿Cómo he podido olvidarlo en esa habitación? Precisamente mi reloj de pulsera, que suelo llevar siempre conmigo y sólo me quito para ducharme o dormir.

Esta mañana tenía demasiada energía. Y mi mala conciencia también me atormenta. Aunque Kimberley y yo no seamos pareja, me sigue pareciendo que la he engañado.

Después de la reunión, que se ha prolongado durante casi dos horas, voy directamente a ver a Sally. "¿Ha vuelto ya Kim?".

Sally se sienta detrás de su escritorio y se levanta. "Sí, está en su despacho. ¿Te llevo algo de beber?".

"No es necesario. Por favor, no pases ninguna llamada en la próxima hora, ¿quieres?".

"Sí, por supuesto. Sally sigue muy nerviosa y vuelve a sentarse. Le hago un gesto con la cabeza y entro en el despacho. Kim está sentada en su mesa y me mira sorprendida.

"¿No vas a llamar?", me pregunta con una dulce sonrisa mientras cierro la puerta tras de mí.

"Es mi despacho...", responde. Me sorprende que me pregunte eso. Pero soy yo quien está un poco nervioso, así que me aflojo la corbata mientras camino hacia ella. Kim vuelve a su tableta, teclea en ella antes de dejarla.

"Sólo era una broma", dice, mirándome. "Bueno, he ido de compras, he repuesto y he podido terminar la presentación de mañana. Ha ido más rápido de lo esperado". No se le nota en absoluto. ¿Se está haciendo la alegre y comprometida ayudante que está hirviendo por dentro y le encantaría tirarse a mi cuello, o es que no sospecha nada?

“Muy bien”. Me siento en el sillón y la observo con mirada escéptica.

"Entonces me pondré a revisar los correos, hay unos cuantos que se han acumulado y todavía necesitan respuesta. ¿O debería quitarte de encima otra cosa que tenga prioridad?", quiere saber.

"No. Sólo... quería darte las gracias por recoger mi reloj. Es un regalo de mi padre y por lo tanto invaluable".

"Ese es mi trabajo. Para eso estoy aquí". Todavía una sonrisa dulce. Tal vez he malinterpretado los últimos días y Kim realmente sólo quiere trabajar para mí. No hay sentimientos por su parte hacia mí que yo haya podido herir. Ni siquiera muestra celos. Ni siquiera un poco.

"Sí. Estoy seguro de que te sorprendió dónde estaba..." asumo, poniéndola a prueba de nuevo.

"Eso tampoco es asunto mío. Pero puedes decirme dónde quieres ir la próxima vez. Si pasa algo o hay una emergencia, necesito poder localizarte. Eres un hombre adulto. Y yo no tengo nada que decir en tu vida privada". Parece conciliadora y tranquila, como si quisiera quitarme algo de peso de encima.

"De acuerdo. Lo haré la próxima vez".

"Bien, entonces me ocuparé de los correos electrónicos. Creo que terminaré en una hora".

"Entonces recogeremos a Rosie y...".

"¿Quieres cocinar otra vez?", me interrumpe. Todavía parece un poco tensa, ¿o es sólo mi imaginación?

"Sí, me encantaría. Me distrae. Cocinar es una relajación total para mí". Kim asiente mientras digo esto. "¿Quieres quedarte aquí en la oficina o ir a la tuya?".

"Voy a la mía. Todavía tienes que hacer algunas llamadas. Te las he apuntado. Pero después de eso, has terminado por hoy".

"De acuerdo".

Kim se levanta y sale de mi despacho de buen humor. No, no está enfadada ni celosa. Creo que su tensión se debe más al hecho de que el tema le resulta quizá un poco incómodo. Nada más.

Entonces no necesito sentirme culpable por quedar con Caroline y pasar la noche.

Es mejor así. No debe pasar nada entre Kim y yo. Está haciendo un trabajo fantástico y tiene que seguir así.

Me presento en el departamento de RRHH para que Kim firme el contrato indefinido. Puede recogerlo ella misma y traérmelo más tarde para que yo también lo firme.

No me gusta hacer llamadas telefónicas. Prefiero desplazarme personalmente a los fabricantes, pero de vez en cuando no puedo evitar hablar por teléfono. Que así sea. No queda mucho por hacer.

Durante estas llamadas, no dejo de coger el móvil. Dudo si escribir a Cornelius. A veces escribo unas palabras y luego las vuelvo a borrar.

De camino a casa, justo antes de recoger a Rosie, nos sentamos solos en la limusina. Kim escribe en su móvil y yo en el mío.

Así que le envío un mensaje a Cornelius: "¿Cuándo volverá Caroline a Londres?".

Sólo tarda unos instantes en responderme: "Puedo traerla en avión el domingo".

Sería el momento perfecto. Volveremos de Italia el domingo, Rosie estará de nuevo con su madre y yo podría pasar la noche con Caroline. No, incluso toda la noche. El lunes y el martes no trabajo, Kim también tiene libre y podría hacer las maletas y mudarse conmigo. Después de todo, ella tiene mucho que organizar en este instante: Tiene que dar el aviso del piso, volver a empadronarse y ocuparse de otras cosillas para las que necesita algo de tiempo.

"¿Podría quedarse hasta el martes?", le pregunto.

"Por supuesto. ¿Vuelves al hotel?".

"No, tengo un piso en la ciudad". Le envío la dirección. "Domingo. A las 10 de la noche. Dile que me espere en el vestíbulo por si llego tarde".

"De acuerdo", contesta. Después de nuestro viaje a Italia, voy a necesitar a alguien como Caroline para sobrellevar la semana siguiente. Porque todo lo que tengo que hacer es inclinar la mirada hacia un lado y la veo sentada a mi lado. Esas piernas largas con medias color piel le sientan increíblemente bien. Y esa melena pelirroja que le cae suelta sobre los hombros. Lleva un moño apretado todo el día; sólo se le cae un mechón de pelo de la frente.

La falda lápiz negra realza su figura menuda y la blusa roja revela: "Estoy preparada para todo".

No me canso de mirarla. Kimberley es un regalo para la vista. Una mujer de ensueño.

Me pregunto si todavía sabe tan bien...

Todavía me siento así de bien...

Mi mirada se pasea por su cuerpo, hasta sus mejillas rojas. Un momento. ¿Por qué tiene las mejillas rojas?

Vuelvo a mirar el móvil. ¿Se habrá dado cuenta de que la estoy mirando?

Capítulo 19

Kimberley

Sus ojos son tan llamativos que cualquiera los notaría. Si el conductor no estuviera distraído, también los notaría. Intento concentrarme en la charla con mi madre, a la que quiero llamar más tarde para contarle a ella y a mi padre lo de mi nuevo trabajo. Pero no dejo de fijarme en los ojos de Gabriel.

Me mira fijamente. Mis piernas. Mis pechos. Mis manos. Y me mira a la cara.

Mi corazón vuelve a latir más rápido porque sus acciones me irritan. Ha tenido a esa hermosa mujer. Esta noche. Una belleza pelirroja con los labios carnosos que yo llamaría mi *actualización*.

Su pelo era más voluminoso y sus labios eran mucho más grandes y femeninos. Además de esa mirada en sus ojos que incluso me impresionó como mujer. Pechos más grandes, una cintura más estrecha. No importa lo que tenga que pensar, era mejor con ella. Ella exuda más elegancia. Más sex appeal. Más de todo.

¿No era suficiente para Gabriel tenerla esta noche? Seguro que no estaban sólo hablando cuando él estaba tan fuera de sí que hasta se

olvidó el reloj.

Ella habrá tenido lo que yo tuve que prescindir. Oh, cuánto lamento haberme dormido. Cierro los ojos brevemente y huyo de la idea de que aún me está mirando. Estoy segura de que estará mirando por la ventana cuando yo lo mire.

Vuelvo a abrir los ojos y le miro. Los ojos de Gabriel y los míos se encuentran brevemente. Él sonríe con fuerza y sólo mira fuera del coche en marcha hacia las calles de Londres. Pronto llegaremos a la guardería y podremos recoger a Rosie. Ya no estaremos solos.

Tal vez...

Tal vez se arrepiente de no haber podido tenerme.

Tal vez pensó en intentarlo con una pelirroja. Pero yo no estoy disponible. Así que quería probar con ella para no arruinar nuestra relación. Después de todo, es mi jefe. Y tenemos un contrato.

Tal vez fue sólo una coincidencia. Después de todo, no tengo mucho en común con esa mujer. Sus pechos son más grandes y su apariencia es completamente diferente. Es sólo el color del pelo. Y las pecas. Nada más.

Sí, debe ser una coincidencia.

Una coincidencia. Nada más.

Llegamos a la guardería y entramos juntos. Rosie viene corriendo hacia nosotros y nos cuenta emocionada: "Hoy hemos ido de excursión al bosque. Hemos recogido hojas y ramitas". Claro que sí. Eso es algo muy especial para una niña de ciudad. Me arrodillo junto a ella mientras Gabriel se pone a mi lado y observa la situación con una sonrisa.

"Qué bien, enséñamelo", digo asombrada, mientras a nuestro alrededor otros niños son recogidos por sus padres, abuelos u otros familiares. Los profesores están muy ocupados, pero gracias a los grupos reducidos, todo está muy organizado.

Rosie me presenta orgullosa su pequeña colección, que ha guardado en una cesta de manualidades. “¿No son unos colores estupendos? Primero las hojas son verdes, pero luego se vuelven amarillas, rojas o incluso moradas. Son muy bonitas, ¿verdad?”.

"Sí, lo son. Son muy bonitas", le respondo.

"Pero la señorita Cindy dice que pronto se volverán crujientes y tendremos que tirarlas...". Rosie me mira con tristeza y probablemente espera una solución útil.

"Tu profesora de guardería tiene razón. Las hojas ya no reciben agua. Es como las flores cortadas. Se marchitan con el tiempo. ¿Pero sabes qué es lo bueno? La próxima primavera, los árboles vuelven a tener hojas verdes y en otoño vuelven a cambiar de color. Cada año de nuevo. Entonces puedes volver a recogerlas. O bien con los otros niños y tu profesora de guardería, o bien tu tío Gabriel y yo iremos al bosque contigo".

"¿De verdad?", pregunta ella a escondidas, por si acaso.

"Te lo prometo". Gabriel se arrodilla junto a la niña y dice: "También podemos conservar las hojas".

"¿Conservarlas? ¿En una lata?". Rosie aún no lo entiende, lo que me hace sonreír.

Gabriel sonríe dulcemente y dice: "Podemos verter las hojas en acrílico. Es como el cristal de las ventanas, pero no tan frágil. Las hojas conservarán su color. Pero no se pueden tocar. Sólo hay que mirarlas". Rosie no sabe muy bien cómo visualizar esto, se le nota en la punta de la nariz. "Kim puede conseguir los materiales mañana. Y mañana por la tarde regaremos las hojas. Cuando volvamos de Italia el domingo, el bloque acrílico estará endurecido y podrás llevártelo a casa y enseñarselo a tu madre".

"Entonces será mejor que te lo deje... Si no, mamá lo tirará". Mira sus hojas y añade: "¿Podemos poner también las ramitas?".

"Por supuesto". Gabriel se levanta y levanta a Rosie. Yo también me levanto y cojo su pequeña mochila y su chaqueta. "Pero de momento, nos vamos a casa y voy a prepararte algo delicioso".

"¿Pudin de chocolate?", pregunta emocionada.

"Eso también lo podemos hacer", le respondo. Un poco está bien. Utilizaré leche de almendras y edulcorante, así su azúcar no subirá tanto. Siempre lo ha tolerado bien, lo que me hace muy feliz.

Salimos juntas de la guardería y nos despedimos de los profesores.

Después de cenar, llevo a Rosie al baño y luego a la cama para que Gabriel pueda leerle. Me doy cuenta, sin embargo, de que esta

vez tiene mucho cuidado de no tocarme.

No dejo de mirarle, pero Gabriel parece ignorarme.

Como si yo no estuviera allí.

O como si yo sólo fuera... la niñera.

Salimos juntos de la habitación. De pie en el pasillo, le pregunto: "¿Quieres otra taza de té?".

"No, gracias. Ha sido un día duro y necesito dormir", responde amablemente.

"De acuerdo. Entonces... Buenas noches". Estoy un poco decepcionada, pero no quiero que se note.

"Que duermas bien. Hasta mañana". Gabriel está a punto de marcharse, pero se detiene un momento y vuelve a centrar su atención en mí: "Estás haciendo un trabajo realmente bueno, Kim. Yo... Rosie y yo, los dos, estamos muy contentos de que estés aquí". Su dulce sonrisa hace que mi corazón vuelva a dar un vuelco.

"Yo también estoy muy contenta de estar aquí, Gabriel. Y me alegro de haber firmado el contrato después de mi semana de ensayo para poder mirar al futuro junto a Rosie y a ti".

"La semana de ensayo en realidad aún no ha terminado", responde con su típica sonrisa dulce, así que no puedo evitar mirarle enamorada. Joder, mi corazón siempre da saltos de alegría cuando me mira así. Trago saliva y me encantaría volver a preguntarle si no le gustaría tomar el té conmigo. Pero Gabriel tiene razón. Su día ha sido duro. Necesita dormir.

"Eso es verdad. Pero tengo fe en ti". Mientras digo esto, nos miramos durante lo que parece una eternidad hasta que desvío la mirada y señalo mi habitación. "Me voy entonces. Hasta mañana".

"Que tengas un buen sueño", me desea antes de darse la vuelta e irse a su habitación. Me meto en la mía y cierro la puerta.

Es tarde. Tan tarde que no puedo llamar a mi madre. Así que le envío un largo mensaje de voz en el que le cuento mi nuevo trabajo. La primera paga estará en mi cuenta el viernes. Es el dinero de la semana de prueba. Quiero transferirlo inmediatamente para que ella y mi padre puedan utilizarlo para pagar un montón de facturas. Me siento inmensamente aliviada de poder ayudarles si la compañía de seguros no lo ha hecho ya...

Pero Chloe sigue despierta y quiero decirle por fin dónde estoy y cuáles son mis planes de futuro. Sin embargo, en este momento está en el bar y no puede hablar conmigo por teléfono. Así que le escribo.

Yo: *Oye... bueno, me sinceraré. Tengo la corazonada de que no te va a gustar mucho. Pero tengo que decírtelo. Entonces: Trabajo para Gabriel.*

Chloe *: Er, tienes razón. No me gusta. Espera... ¿todo este tiempo has estado tan callada?*

Yo: *Sí, todavía estoy en mi semana de prueba, pero el contrato permanente ya está firmado.*

Chloe *: Oh, eso es increíble. Quiero decir, por supuesto que me alegro mucho por ti de que tengas algo nuevo. Ese era tu objetivo. Tu sueño. Querías ir a él, pero...*

Yo: *Lo sé. Sé lo que quieres decir. Es que te conozco demasiado bien ;)*

Chloe *: ¿De verdad está bien? Sé sincera.*

Yo *: Lo está. Creo que sí. Quiero decir, quiero que esté bien, pero...*

Chloe *: Tienes algo en mente. ¿Qué es? Sal de ahí. No estoy enfadada. Sólo estoy preocupada por ti :)*

Yo: *Bueno, voy a dejar mi piso porque vivo con él. Aquí tengo mi propia habitación, es más grande que todo mi piso, una locura total. Tiene un chalet grande y es precioso. No sólo trabajo para él, sino que también cuido de su sobrina. Es pura azúcar, una chica encantadora.*

Chloe *: ¿Vale?*

Yo: *Encaja. Gabriel es muy educado y respetuoso. Le gusta cocinar, yo me encargo del desayuno...*

Chloe *: ¿Pero vives allí sobre todo por la niña? ¿Qué edad tiene?*

Yo: *Cuatro. Y él quiere adoptarla. Ya he conocido a su hermana, es una persona terrible. Por eso Gabriel quería que me mudara aquí, para poder estar siempre ahí para la pequeña.*

Chloe *: ¿Así que tienes dos trabajos?*

Yo: *Exacto. Pero funciona de maravilla. Volamos a Italia el viernes. A Roma. Volveremos el domingo. Tengo el lunes y el martes libres.*

Entonces, ¿vendré a verte y podemos volver a tener una noche de chicas?

Chloe: *El lunes sería genial. ¿Puedes quedarte en mi casa? Quiero todos los detalles. Cada detalle, jaja...*

Yo: *Lo tendrás.*

Chloe *: Entonces, ¿qué es lo que realmente te preocupa, eh?*

Yo *: Bueno... Ya tenía la sensación de que las cosas estaban chisporroteando entre él y yo. Había pequeños roces. Miradas. Tan diferente de entonces en el Midnight Lounge o después en la limusina. Algo más suave y dulce. Como si estuviera realmente interesado en mí. Eso me inquietó un poco. Pero... creo que también me gusta.*

Bueno, ¿quién lo hubiera pensado? Era de esperar. De todas formas, es totalmente tu tipo y además es el chico al que admiras. Supongo que también es muy bueno con su sobrina.

Yo: *Sí, es un tío abuelo, o incluso... no, en realidad es su padre. La cuida con mucho cariño, deberías verlos cuando están juntos.*

Chloe: *Sí, ¿qué mujer no piensa que es sexy cuando un hombre es bueno con los niños y los animales?*

Yo: *Típico de nosotras las mujeres, ¿eh?*

Chloe *: ¡Tú lo has dicho!*

Yo *: Pero ha pasado algo totalmente estúpido... Gabriel me dijo que estuvo en casa de su madre unas horas, pero al día siguiente me llamaron para decirme que estaba en un hotel. Con otra mujer.*

Chloe *: Oh. ¡Mala falta!*

Yo: *Y como se olvidó el reloj allí, lo recogí...*

Chloe *: ¿Él quería eso?*

Yo *: No, me llamaron desde el hotel. Gabriel no sabía nada. Pero cuando llegué allí, la mujer con la que pasó la noche me dio el reloj ...*

Chloe *: Ouch. ¿Y? ¿Era guapa?*

Yo: *Se parecía a mí ...*

Chloe *: ¡Oh!*

Yo *: Bueno, pelirroja natural. Pecas. Pero ella era un poco diferente en el tipo. Quiero decir... ¿puede ser una coincidencia?*

Chloe *: Bueno, sólo he conocido a dos mujeres parecidas a ti desde que vivo en Londres. Y eso fue pura coincidencia. Puede que conociera a alguna antes, pero solo desde que te conozco a ti me he dado cuenta de lo pocas que hay de tu tipo. Realmente destacas. De verdad.*

Yo: *¿Pero podría ser sólo una coincidencia?*

Chloe *: ¿Te miente sobre dónde ha estado y luego consigue una sustituta?*

Yo *: Una mejora. Estaba mucho más buena que yo...*

Chloe *: Oh Kimmy... eres totalmente estúpida. Y sí, creo que lo hizo a propósito. Quiero decir, no te acostaste con él porque te quedaste dormida. Y estás bailando delante de él. Pero tienes un contrato y se supone que debes cuidar de su sobrina. No puede empezar una aventura contigo. ¿Por qué crees que mantengo a Tony alejado de mí? No es una buena idea cuando compartes un lugar de trabajo Y una cama.*

Yo: *Sí, es un caos...*

Chloe: *Sí. Y él también lo sabrá. Por eso prefiere tener una copia, porque no podría tenerte. O porque sabe que no es buena idea tener una aventura contigo.*

Yo: *Sí...*

Chloe *: Entonces: ¡Quítale las manos de encima!*

Ella tiene razón. Tiene razón en todo lo que dice.

Pero entonces, ¿por qué estoy llorando otra vez? Sólo de pensar en él besando a otra, estando cerca de ella, me vuelvo loca. Simplemente no puedo pensar en otra cosa que no sea esta hermosa mujer, que es tan parecida a mí por un lado y mucho más sexy de lo que yo nunca seré por el otro.

Tengo que sacármelo de la cabeza.

Pero aún no sé cómo.

Chloe y yo hablamos hasta bien pasada la medianoche. A veces tarda en contestarme porque hay mucho que hacer.

Al final, me anima a mirar a mi alrededor. Al fin y al cabo, hay muchos hombres guapos por ahí que se chuparían los dedos por mí.

Aunque no hiciera nada con ellos, seguiría siendo un buen *estímulo para mi ego*. Bueno, definitivamente tiene razón en eso.

Definitivamente halaga mi ego coquetear de nuevo. Como cuando Gabriel se acercó a mí y me sentí como una princesa. Quiero sentir esa sensación de nuevo. Y si no es con él, con otra persona será….. Incluso el pensamiento me duele, es mejor así.

Debo escuchar a mi mente, no a mi corazón. Porque fue mi corazón el que me metió en esta situación en primer lugar y no puede seguir así bajo ninguna circunstancia.

El jueves es muy tranquilo. Por la mañana voy a la tienda de bricolaje a por todos los utensilios necesarios para el moldeado acrílico de las hojas. Rosie no habla de otra cosa esta mañana.

A primera hora de la tarde, los tres nos sentamos en el garaje, donde Rosie y yo observamos a Gabriel haciendo la mezcla. Necesitamos un poco de distancia, ya que el acrílico no es del todo seguro en forma líquida. A continuación, Gabriel coloca las láminas como Rosie le ha pedido. El bloque acrílico, que tiene el tamaño aproximado de un libro grueso, necesitará unos días para endurecerse. Tendremos que ser pacientes hasta entonces.

El viernes nos dirigimos al aeropuerto. Thomas nos deja en la zona de entrada, donde nos recibe una amable señora que trabaja para el aeropuerto de Londres. Recoge nuestro equipaje y nos lleva a la sala VIP de negocios, donde hay un ambiente relajado y un delicioso bufé. Música tranquila y agradables aromas hacen que la estancia sea más que placentera.

"¿Vuelan hoy por primera vez?", nos pregunta otra señora que también trabaja para el aeropuerto. Se agacha para estar a la altura de Rosie. Rosie ha estado paseando mientras Gabriel habla por el móvil y yo hojeo mi libro. Rosie tenía que estar dibujando algo, pero es demasiado curiosa y quería mirar a su alrededor. Como estaba callada, eso no parecía ser un problema.

"Sí", responde Rosie a la empleada.

"¿Ya estás emocionada?", pregunta amablemente la señora. Ambos están a pocos pasos de nosotros. Gabriel y yo, sin embargo, tenemos los ojos puestos en la situación.

"Un poco", murmura Rosie un poco tímida.

"Pero tus padres están ahí. Si pasa algo, les dices si tienes miedo o te encuentras mal, ¿vale?".

"Vale".

La señora se da por satisfecha y pasa a atender a otros pasajeros. Vuelve hacia nosotros para seguir pintando su cuadro, que está sobre la mesa frente a nosotros con todos sus materiales de pintura. Gabriel y yo intercambiamos una rápida mirada. Por supuesto. También podríamos ser los padres de Rosie. Los de fuera no tienen ni idea de que él es el tío y yo sólo su ayudante.

Gabriel sonríe y vuelve a mirar el móvil mientras yo me ocupo de Rosie. "Todavía tenemos 30 minutos, luego podemos coger el avión".

"¿Siempre te pones enferma?", me pregunta con indiferencia.

"No, sólo le pasa a muy poca gente. Tampoco tienes que tener miedo. Sentirás un cosquilleo en el estómago cuando el avión acelere y luego despegamos y volaremos entre las nubes".

"Vale". Ya ha terminado con el tema. Qué suerte. Los niños procesan este tipo de cosas de forma completamente distinta a los adultos.

Me inclino hacia atrás y miro a Gabriel. Echo un breve vistazo a la pantalla de su móvil: un chat. Cuando se da cuenta de mi mirada curiosa, lo aparta de mí y pregunta: "¿Te da miedo volar?". Por supuesto, enseguida me distrae. Le presto atención y miro directamente a sus profundos ojos verdes.

"La verdad es que no. Sólo estoy un poco mareada. Prefiero quedarme en tierra, pero ¿miedo? No".

"Ya veo. Yo también prefiero conducir, pero con el tiempo te acostumbras".

Media hora más tarde, nos suben a bordo. Los asientos en primera clase no sólo son mucho más anchos y cómodos, no, también tienes mucho más espacio para las piernas, cosa que agradezco absolutamente.

Sólo volamos dos horas y media, lo que es un tiro de piedra si tenemos en cuenta que sobrevolamos los Países Bajos, Alemania y Suiza. Rosie se sienta junto a la ventanilla y no se cansa de mirar el mundo, que parece tan diminuto cuando estás tan alto en las nubes.

"¿Veremos aquí también ponis de las nubes?", me pregunta emocionada. Es verdad. En sus libros infantiles, no sólo hay

unicornios mágicos en la Tierra, sino también en el agua y en las nubes.

"Mh, vamos a ver. Si nos fijamos bien, seguro que vemos alguno", le digo entusiasmada y la subo a mi regazo para que ambas podamos mirar cómodamente.

Creo que tengo el mejor trabajo del mundo.

Tras aterrizar, nos dirigimos directamente al hotel. Mientras Rosie y yo disfrutamos en la piscina del hotel, Gabriel está en su reunión de negocios. No vuelve a su habitación hasta bien entrada la noche. Como hemos reservado una suite familiar y cada uno tiene su propia habitación, puedo retirarme. Pero le oigo volver y escucho.

Son poco más de las dos de la madrugada y, de todos modos, no podía dormirme porque había demasiadas cosas dándome vueltas en la cabeza. Dejo el libro a un lado y me pongo la bata con la que me dirijo a la puerta.

Veo a Gabriel a través de la rendija mientras deja el maletín sobre la mesa y entra en su habitación. Parece cansado y estresado. Me pregunto si las negociaciones han ido bien.

Empujo un poco más la puerta y veo que ha dejado una bolsa junto al armario. Seguramente las muestras de aceite de oliva.

Pura curiosidad me impulsa a colarme por el salón y acercarme a su dormitorio. Pero justo cuando estoy a punto de llamar a su puerta, que sólo está entreabierta, lo veo a través del hueco. Se quita la chaqueta, se afloja la corbata y se la quita. Luego se desabrocha la camisa y se la quita mientras yo me quedo mirándole.

Sus bien entrenados músculos de la espalda son un regalo para la vista y su trasero se muestra en todo su esplendor en los pantalones azul oscuro. Luego viene el cinturón, que saca de las lengüetas con un movimiento rápido. Trago saliva, porque mientras se abre los pantalones, me vienen a la cabeza innumerables imágenes.

Quiero llamar a la puerta, darle una señal de que estoy allí, pero no me atrevo. Estoy petrificada. Y excitada.

Mi mirada se detiene en su trasero perfecto y sus caderas estrechas. Los huesos de la cadera claramente visibles me sonríen, así que no puedo evitar sonreír. Joder, qué buena pinta. Demasiado bueno como para no querer mirarlo más de cerca. Aprieto los labios

y muevo la mirada hacia su ombligo, más arriba, más allá de los músculos definidos, hacia su pecho y sus hombros anchos y desnudos, hacia su cuello, su barbilla, su sonrisa arrogante y...

Un momento. Espera un momento.

"¿Puedo ayudarte?". Gabriel se ríe divertido cuando nuestras miradas se cruzan, mientras yo permanezco con la cabeza roja y sin moverme. "Puedo verte...".

"Oh. Yo. Er... Perdona, quería llamar a la puerta...", tartamudeo nerviosa y me limito a compensar.

"¿Entras?". Gabriel sonríe satisfecho y vuelve a abrocharse el botón del pantalón. Como sólo está encendida la pequeña luz de la mesilla de noche y el salón está a oscuras, su dormitorio está agradablemente iluminado.

"Sólo quería preguntarte cómo te ha ido la cita de hoy", le digo, empujando la puerta un poco más para poder entrar.

"Bien, muy bien. Me gustan los nuevos sabores y voy a llevarme algunos a Inglaterra. En los próximos días importaré más cajas de prueba, que podré dar a catar a mis clientes. Antes tardaban dos o tres días, pero en estos momentos tardan algo menos de dos semanas. La aduana tiene actualmente tiempos de espera para varios alimentos".

"De acuerdo. Pero si tú estás contento, yo me alegro por ti", le digo, intentando no seguir mirando su torso desnudo. No es tan fácil cuando está ahí de pie y me encantaría abrazarle y besarle.

"Estoy muy contento. Los aceites son mejores de lo que esperaba. En cuanto volvamos a Londres, cocinaré para Rosie y para ti". Gabriel se acerca un poco más. Noto su mirada escrutadora, por supuesto; después de todo, no llevo más que unas bragas y una camisa de dormir holgada bajo la bata. Me siento desnuda, aunque no lo esté.

"Suena tentador", suspiro e inmediatamente me corrijo: "Quise decir delicioso". No debería imaginarlo desnudo en la cocina. Cierro los ojos brevemente y me concentro en la situación. Tengo que mantener la calma. Ser profesional.

"Eso espero", responde y se acerca un poco más. Tan cerca que puedo oler su perfume. Trago saliva y miro brevemente a un lado

para serenarme y ordenar mis sentimientos. “¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte? ¿Por qué las largas pausas en la pregunta?”.

Miro a Gabriel, le miro directamente a los ojos mientras él permanece inmóvil.

"No, yo... todo está bien. Estoy bien. No necesito nada más". Me echo hacia atrás. "Estoy segura de que mañana será un día precioso. Rosie tiene muchas ganas de ir al museo interactivo. Después de todo, como pequeña artista, quiere ser tan famosa como Leonardo da Vinci".

"Sí, sin duda será emocionante para ella. Seguro que a ti también te hace ilusión". Mientras camino hacia atrás, él me sigue lentamente hasta que siento el marco de la puerta contra mi espalda.

"Sí. Roma es realmente preciosa", respiro.

"Mh, claro". Se detiene cuando yo también dejo de caminar. El corazón me palpita en la garganta mientras mi cuerpo ansía más. Mucho más. No quiero volver a mi cama. Me quedaría allí. Solo yo. Sin nadie más. Podría quedarme aquí, ¿no? Aquí, con él. Sería mucho más agradable estar con él juntos. "¿Kim?".

"¿Sí?". Me saca de mi tiovivo de pensamientos.

"Me parece que no quieres irte. ¿Estoy en lo cierto?". Me siento sorprendida e inmediatamente tanteo la puerta.

"Lo siento. Debes estar cansado y...".

"No estoy cansado".

"... quieres dormir y ...".

"Ni un poco".

"... sólo te molesto ...".

"No lo haces".

"Entonces voy a ... ¿qué?". ¿No le molesto? Permanezco en silencio y noto cómo se acerca aún más a mí que antes.

"¿Qué te hace pensar que me estás interrumpiendo?". Un instante después, siento su mano sobre la mía. Me abraza con suavidad mientras estamos tan cerca que nuestros cuerpos casi se tocan. Qué bien huele...

Estoy aturdida. Estoy fuera de mí cuando reconozco su olor.

"Es que pensaba...", susurro, tartamudeando y sin conseguir siquiera terminar la frase.

"Piensas demasiado cuando se trata de mí". Es Gabriel quien reduce los últimos centímetros de aire que nos separan para poder apretarme suavemente contra el marco de la puerta y presionar sus labios contra mi mejilla. Doy un grito de sorpresa y levanto la mano que tengo libre para ponerla en su espalda. Gabriel me coge de la mano y me acerca aún más a él, colocándola en su espalda, de modo que tiene las dos manos libres para tocarme.

Sus cálidos labios me rozan la mejilla y el cuello; el pelo, que llevo suelto, me hace un poco de cosquillas cuando su barba áspera y rasposa se desliza sobre mi piel. Vuelvo a jadear, junto a su oreja. Gabriel busca mis labios y duda en besarme.

Nuestras miradas se cruzan, como tantas veces en este impresionante momento. Y mientras mis manos descansan sobre su espalda desnuda, él acaricia mi cuello y mi garganta con las suyas.

Después de todo, me quiere a mí...

A mí.

Quiero decir, me quiere a mí, ¿verdad? No porque yo esté aquí y él quiera estar con una mujer. Cualquier mujer. Pero me quiere a mí: Kimberley Prescott. Su asistente personal. La mujer que en realidad todavía está en la semana de prueba y sabe que me mintió para quedarse en una habitación de hotel con una mejora mientras yo estaba sentada en casa pensando que está con su madre.

¿Qué se supone que debo pensar?

¿Me quiere... o sólo soy una oportunidad para no estar solo esta noche?

Pero la pregunta más importante es: ¿me importa?

Cuando me besa, es como un golpe liberador. Todas mis inseguridades saltan por los aires y mi cuerpo anhela mucho más que sus labios. Estos suaves besos suyos son lo que he echado tanto de menos. No sólo porque echaba de menos ser besada por un hombre, sino por él. Quería volver a sentirlo, como aquella noche cuando se me acercó en el *Midnight Lounge* y me llevó a casa con él.

De repente oigo algo detrás de mí. Gabriel debe de haberlo oído también, porque interrumpe nuestro beso. Tengo que respirar hondo porque no esperaba parar así como así. Me doy la vuelta y veo que la puerta de la habitación de Rosie se mueve. Y entonces está de pie, en camisón, con el peluche de unicornio en brazos, bostezando y somnolienta. Se frota los ojos y sale descalza de la habitación. Me alejo inmediatamente de Gabriel y me acerco a la niña.

"¿No puedes dormir? ¿Quieres otro vaso de agua?", le pregunto a Rosie, que me mira sorprendida.

"No sabía dónde estaba...". Sí, puede ser confuso cuando te despiertas en una habitación extraña.

"Estás aquí, en Roma. ¿Te acuerdas? Hoy hemos volado a Italia", le explico.

"Mh ...". No, Rosie aún no se ha despertado del todo. Mira a su alrededor y probablemente intenta orientarse. Gabriel enciende la luz del salón. Tardo un momento en acostumbrarme y Rosie cierra los ojos. Me arrodillo en el suelo con ella mientras mira a su alrededor.

"Estamos aquí, en el hotel. Esta noche hemos jugado aquí juntos y nos hemos bañado en la piscina. ¿Te acuerdas?".

"Sí". Bosteza. "¿Puedes dormir en mi cama conmigo esta noche?".

"Por supuesto".

Ella mira a Gabriel y le pregunta también: "¿Tú también? No quiero dormir sola...".

"Por supuesto. Pues ven. Dormiremos en mi cama. Es bonita y grande, cabemos los tres". Gabriel le tiende la mano a Rosie para que ella vaya hacia él y se la coja. Le sigo discretamente y noto su mirada de disculpa. Por supuesto, Rosie va primero. No quiero que la niña se asuste, quiero que tenga un sueño agradable.

Apago la luz del salón y me tumbo en la cama junto a Rosie. Gabriel se tumba al otro lado, de modo que Rosie queda entre los dos. La niña bosteza de inmediato y juraría que ya se ha quedado dormida. Bueno, ha sido rápido. Pero también ha sido un día lleno de acontecimientos para ella. Primero el vuelo, luego todo el día en la piscina y los juegos que hicimos en la habitación del hotel. Luego

la deliciosa comida del bufé y hasta se ha despertado. Sí, es mucho para un angelito tan pequeño.

"Creo que está dormida", susurro.

"Sí". "Profundamente dormida". Gabriel se vuelve hacia un lado y apaga la luz de noche para que la habitación quede a oscuras.

"¿Te parece bien que duerma aquí también?", le pregunto.

"Por supuesto".

Mi mano se apoya en la manta. Poco después, siento que la suya toca la mía. La sujeta con fuerza. Es un gesto sencillo y suave, pero me hace sonreír. Podemos estar así de cerca. Muy cerca, y sin embargo estamos tan lejos...

Estamos en silencio. Pero mis pensamientos se arremolinan en mi cabeza. ¿Habría sido sólo un beso? ¿O habríamos pasado la noche juntos?

A la mañana siguiente, me despiertan de una forma bastante loca: Rosie está rebotando en el colchón como si fuera una cama elástica.

"¡Despierta, despierta! ¡Fuera hay luz!", grita entusiasmada y sigue botando, mientras yo abro los ojos sobresaltada, sin saber dónde estoy ni qué está pasando. El lado de la cama de Gabriel está vacío: el patio de recreo ideal para la pequeña. Sigue botando alegremente, se deja caer sobre las almohadas e inmediatamente vuelve a saltar.

"Oh, ya lo veo, ya lo veo...", murmuro y suelto una risita. Sí, acaba de amanecer, pero eso no significa que tenga que levantarme. Echo un vistazo al despertador del hotel y veo que son poco más de las ocho de la mañana. Así que aún es de madrugada, dado que es sábado y el viaje a Italia parece un día festivo.

"Venga. Levántate. Tienes que vestirte. Tenemos que comer algo y luego ponernos en marcha", me pide riéndose y quitándome la manta de encima. Sigo en bata y bostezo soñolienta. Me encantaría recordarle lo amable que he sido con ella esta noche cuando quería dormir...

Pero sigue siendo una niña y probablemente ya haya olvidado lo de anoche.

"Sí, me levantaré enseguida", le prometo y me froto los ojos. "¿Dónde está Gabriel?", le pregunto.

"Ya se ha duchado y está preparando el desayuno". Ah, ya veo. Así que no me estaba imaginando el olor a café después de todo. Rosie se acurruca brevemente a mi lado y me da golpecitos en la nariz con el dedo índice.

"Eres una dormilóna".

"Sí, lo soy", admito y le doy un rápido abrazo. Rosie ríe dulcemente hasta que Gabriel se asoma al dormitorio.

"La has despertado", elogia a Rosie.

"Sí", responde orgullosa. "Ya no ronca".

"¿Qué?". ¿Quién roncaba aquí? Seguro que yo no.

"Sí, roncabas. Como un oso". Gabriel se ríe a carcajadas y Rosie suelta una risita divertida.

"Yo no ronco...". Me incorporo y miro con cara de asombro y la boca abierta a los dos, que parecen estar pasándoselo en grande. Gabriel ríe a carcajadas y Rosie cacarea imitando mis supuestos ronquidos.

"Como un oso entonces, ¿sí?". Levanto los brazos y formo las patas de un oso con las yemas de los dedos, suelto un "¡Gruar!" y agarro a la descarada. Sé que tiene cosquillas, así que le hago unas buenas cosquillas. Rosie chilla, cacarea y se ríe hasta que Gabriel acude en su ayuda.

"¡Oh, no, un oso de cosquillas! Yo te salvaré", grita Gabriel y me rodea con los brazos para que yo suelte a Rosie y él pueda cogerme. Rosie salta inmediatamente de nuevo a la cama y me señala con el dedo.

"¡La has cogido!", se regodea, mientras las manos de Gabriel se posan en mi estómago.

"Te he pillado", me susurra al oído, lo que me pone la piel de gallina por un momento. Gabriel es tan agradable y cálido y sus fuertes brazos me estrechan contra él.

"Me rindo", interpreto teatralmente, lo que sólo consigue que Rosie se ría aún más.

"¡Hemos matado al oso roncador!". Rosie salta hacia mí y me abraza para que yo pueda rodearla cariñosamente con mis manos.

"¿Y qué vamos a hacer con mamá oso roncador?", me pregunta Gabriel.

"Le daremos de comer. Luego se volverá a dormir". Ajá, ¿ese es el plan de Rosie?

"Creo que darle de comer es genial. ¿Qué hay para desayunar?", quiero saber.

"Sólo café y té, pero el bufé del hotel ya está abierto", me responde, pero luego se vuelve hacia Rosie: "¿Me pregunto si dejan entrar a un oso en el bufé del hotel? Se lo come todo y a los otros huéspedes".

"¡Oh, no!", exclama Rosie emocionada.

"¡Tengo tanta hambre!", grito riendo.

"¡Se va a comer todas las tortitas!", ríe Rosie, revolcándose sobre el colchón.

"¡Sí, me voy a comer todas las tortitas!", respondo riendo a carcajadas. Gabriel me suelta para que pueda abalanzarme de nuevo sobre Rosie y hacerle cosquillas. Nos quedamos tumbadas riendo mientras Gabriel se levanta y nos observa, sonriendo dulcemente.

"Bueno chicas, odio decirlo, pero yo ya estoy vestido y vosotras no. Así que, ¿quién se va a comer todas las tortitas? ¿Tú o yo?". Bueno, el shock es profundo. Rosie y yo nos miramos horrorizadas. Nos damos cuenta de que Gabriel se lo comerá todo si no nos damos prisa. Pero, ¡date prisa!

En un santiamén, Rosie y yo nos hemos aseado en el baño, nos hemos vestido y estamos listas para salir a la puerta de la habitación del hotel, donde Gabriel ya nos está esperando. Después de todo, es y sigue siendo un caballero.

Las temperaturas en Roma son mucho más agradables que en Londres, así que Rosie y yo casi llevamos hoy conjuntos de madre e hija. Las dos llevamos una falda plisada roja. Ella lleva medias blancas con bailarinas y un jersey blanco a juego. Yo, en cambio, llevo leotardos de color piel, botas negras y una camisa blanca con una chaqueta negra por encima. Gabriel ha optado por un look informal: vaqueros azules y un jersey negro. Eso siempre le queda fantástico a un hombre. Vamos juntos al buffet del desayuno y luego al museo. Pero, ¿qué sería de un viaje a Roma sin un helado? Rosie y yo nos tomamos dos bolas: en copa, no en cucurucho.

Esa noche nos sentamos en el hotel. Inyecto a Rosie un poco de insulina para mejorar sus constantes antes de que el aparato haga sonar la alarma.

"Se te da muy bien. El pinchazo apenas duele cuando lo haces", me elogia.

"Me alegro", le digo y cojo mi propia insulina para poder inyectarme yo también. Sin embargo, noto su mirada curiosa. "¿Te has inyectado alguna vez?". Niega con la cabeza. Sería bueno que aprendiera, por si acaso. "Si quieres, puedes practicar conmigo".

"¿Y si te hago daño?", me pregunta preocupada.

"No es tan grave. Ya he tenido médicos que no podían inyectar. Además, tienes que practicar. Si tienes cuidado, no puede pasar nada". Rosie está llena de curiosidad, pero también un poco nerviosa. Se arrodilla en el colchón y le enseño exactamente cómo sujetar la jeringuilla. Zack: la aguja está dentro. "Exactamente. No me ha dolido nada". Un poco sí, pero ella lo hace muy bien. "Presiona muy despacio". Está haciendo un gran esfuerzo, lo que realmente admiro. "Vaya, lo has hecho muy bien", la elogio con entusiasmo mientras vuelve a sacar la jeringuilla.

"¿No te ha dolido?", me pregunta. Niego con la cabeza, cojo la jeringuilla y la guardo. Rosie está encantada.

"Tienes un talento natural", sigo elogiándola, lo que la hace sonreír.

"Creo que quiero ser médico y encontrar la cura de la diabetes para que todos los niños puedan comer dulces todo el día". Eso es lo que yo llamo ambición.

"Eso sería genial. Sinceramente. No puedo imaginar nada mejor", digo entusiasmada. Por supuesto, un deseo así no es del todo realista, pero ¿quién sabe? Quizá lo sea. Quiero animarla en sus sueños. Quizá mañana quiera ser astronauta o trabajar con animales. Sea lo que sea lo que Rosie acabe haciendo, lo más importante es que sea feliz y pueda disfrutar plenamente de su vida.

Gabriel y yo leemos un cuento. Rosie se duerme rápidamente y Gabriel y yo podemos salir de su habitación poco después.

En la sala de estar, y de pie en la oscuridad, volvemos a acercarnos bastante.

Sólo la luz de su habitación y la mía están encendidas, pero el salón está a oscuras. Permanecemos en silencio, pero nuestras miradas lo dicen todo.

Me pregunto si podría conseguir desterrar a Caroline de su vida. Si me tuviera a mí, no tendría que verla nunca más, ¿verdad?

"Me encanta mi trabajo", susurro cuando me coge la mano un momento después. "No por el dinero, sino por los preciosos recuerdos que puedo crear aquí. Dentro de unos años, recordaré con cariño cómo empezó todo esto".

"¿Te refieres a tu trabajo?", pregunta, pasando el pulgar por el dorso de mi mano. Una caricia tierna que me hace sonreír.

"Sí, a eso también. Pero también a lo dulce que era Rosie de pequeña. Pronto irá al colegio. Luego será una adolescente. Se enamorará. Se casará. Tendrá sus propios hijos...".

"Siempre despacio", susurra Gabriel y ríe suavemente. "Uno tras otro. Hay muchos años entre medias".

"Su vida puede ir en dos direcciones completamente diferentes. O se convierte en una joven fuerte, llena de amor propio y autoestima, o se derrumba si se queda con su madre". Suspiro suavemente y me agarro un poco más fuerte, dejando claro a Gabriel que realmente aprecio su tacto. "Nos las arreglaremos".

"¿Y qué pasa con nosotros?", me pregunta directamente.

"¿Sobre nosotros?". Le devuelvo la sonrisa. Sus ojos brillan y reflejan la escasa luz de la lejanía. Tal vez reconozco un poco de esperanza en ellos. ¿Quién sabe?

"Sí, quiero decir...", empieza, pero nos interrumpen de nuevo, como si estuviéramos malditos, o como si el destino no hubiera querido que disfrutáramos de un momento de tranquilidad juntos. Suena el móvil de Gabriel en su habitación. "Maldita sea". Inmediatamente me suelta y entra. Le sigo y cierro la puerta tras nosotros. No quiero que Rosie se despierte. "Mi hermana", dice. "¿A estas horas de la noche?". Precisamente ella. Gabriel me mira y luego vuelve a la pantalla.

"¿Quizá sólo quiere saber cómo le va a Rosie en Italia? Después de todo, ayer voló por primera vez".

"¿Sinceramente? Me alegraría si Catherine estuviera preocupada por Rosie. Pero no es el caso". Me dedica una sonrisa triste y acepta la conversación.

Sí, yo también me alegraría si su madre hiciera un esfuerzo sincero por Rosie. Veo claramente que lo dice en serio. Al fin y al cabo, Catherine es su madre. Y todo el mundo tiene una sola madre. Ella es simplemente insustituible.

Capítulo 20

Gabriel

Justo cuando las cosas iban tan bien. No, el destino no tiene buenas intenciones para mí. Atiendo la llamada. "Hola, qué bueno que llamaste". Quiero mantener las buenas relaciones con ella, así que prefiero elegir palabras amables. Después de todo, ha permitido que Rosie venga a Italia con nosotros, es una gran experiencia para la niña.

"Buenas noches. "Hablo con el Sr. Kensington?". Oigo una voz desconocida, de un hombre mayor. No me lo esperaba en absoluto.

"Sí, así es", respondo, irritado.

"Me llamo Arthur Broone, de la comisaría de Westminster. Le llamo para informarle de que su hermana Catherine Kensington está bajo nuestra custodia. Ha habido un incidente en el que se encontraba bajo los efectos del alcohol y las drogas. Esto llevó a un altercado con uno de nuestros agentes. Por lo tanto, queríamos asegurarnos de que un familiar fuera informado de la situación".

Sí, al principio me quedo sin palabras. Oigo murmullos y ruidos de fondo que en realidad reconocería como propios de una comisaría.

Así que no parece tratarse de una broma.

"Gracias por llamar. Supongo que mi hermana no está en condiciones físicas de hablar conmigo en este momento".

"Tiene una tasa de alcohol de 3,2 por mil y ha consumido diversas sustancias, no todas las cuales hemos podido identificar. Algunos de sus compañeros han dicho que podría tratarse de heroína o cocaína. En estos momentos está siendo examinada por un médico forense".

Respiro hondo y explico: "Muchas gracias por cuidar de mi hermana. Siento mucho oír que ha tenido un altercado con uno de sus compañeros". Tengo que serenarme un momento. "¿Qué pasa en este instante? Por desgracia, estoy en Italia. Pero mañana vuelo a Londres". Miro brevemente a Kim, que me observa nerviosa.

"En cuanto esté sobria y en condiciones de ser interrogada, será llevada ante un juez. En cuanto a la agresión a un agente, puede permanecer detenida hasta 60 horas...".

"¿Ella realmente lo agredió?".

"Así es". Tengo que sentarme. Kim se acerca a mí y me coge la mano. Me tranquiliza un poco que esté a mi lado. "Todavía no es posible comprobar si se puede conceder la libertad bajo fianza. La vista tendrá lugar el lunes a las once de la mañana. Si quiere asistir, puedo darle la dirección".

"Sí, por favor. Voy a buscar algo para escribir". Kim se levanta inmediatamente y sale del dormitorio. "¿Podría hablar con mi hermana en la comisaría el sábado? Sin duda sería bueno que me pusiera en contacto con mi abogado para que hable con ella".

"Por supuesto".

Escucho el resto de la conversación como en trance. Me parece tan irreal y, sin embargo, está sucediendo. Tomo nota de la dirección de la comisaría y apunto los nombres y los números de extensión para poder ocuparme de todo lo demás.

Al terminar la llamada, miro severamente a Kimberley antes de que se me hunda el corazón.

"Ya está. Esto es lo que necesitaba".

"Un arresto para quitarle la custodia a Catherine", Kimberley continúa mi pensamiento.

"Alcohol. Drogas. Una agresión a un agente. Estará detenida hasta 60 horas, pero como agredió e hirió a un agente de policía, probablemente no podrá pagar la fianza. Si la oficina de bienestar juvenil se entera de estas circunstancias, entonces ... ".

"Es el momento ideal".

"No podría haber ido mejor". Tengo que sonreír. Al mismo tiempo, siento un gran alivio. No es sólo una piedra, sino toda una montaña que cae de mi corazón y mis hombros. "Tengo que llamar a mi abogado, que vaya a la comisaría y obtenga una primera impresión".

"¿Así que Rosie se queda con nosotros de momento?", quiere saber.

"Supongo que sí. Por supuesto, la oficina de protección de menores también puede ponerla en una casa de acogida, pero ella está acostumbrada a mí y yo te tengo a ti". Sí, el momento es más que perfecto. "Estoy seguro de que la conversación se alargará. Ve a dormir, yo me encargo de todo".

"Oh, vale. Sí, claro". Kim asiente y se dirige a la puerta.

"Si Rosie se despierta otra vez y sigo al teléfono...".

"Yo la cuidaré", dice, anticipándose a mi preocupación. Asiento y la miro un momento.

En cuanto me quedo solo, llamo inmediatamente a mi abogado, que irá esta tarde para ocuparse del asunto.

Después de casi dos horas al teléfono, colgamos, y parece que hayan pasado diez minutos.

Estoy agitado y lleno de adrenalina. ¿Cómo voy a dormirme?

Tengo la boca seca de tanto hablar y necesito otro trago de agua antes de intentar acostarme. Salgo de mi habitación y camino con cuidado por el salón, que tiene una acogedora zona de estar, así como una cocina y una mesa de comedor. Al principio no noto nada, pero entonces algo se mueve en el sofá. Me detengo y mis ojos tardan unos instantes en adaptarse a la oscuridad.

"¿Qué haces aquí?", le pregunto sorprendido a Kim, que se ha acomodado en el sofá. Se sienta, acurrucada en una manta, y me mira.

"Quería esperar aquí hasta que terminaras. Por si Rosie vuelve a despertarse". Se frota los ojos con sueño, se levanta, dobla la manta

y la vuelve a dejar en el sofá.

Me acerco a ella; sólo la luz de la luna se abre paso a través del cristal de la ventana y las lejanas luces de Roma proyectan un suave resplandor que me permite reconocerla cada vez mejor.

"Debes de estar muy cansada", le digo. "Sólo quería tomar algo rápido e irme a la cama. Si es que puedo dormir".

"Un poco", admite. Sin embargo: "¿Qué te ha dicho tu abogado?".

"Salió inmediatamente después de la entrevista para tener una primera impresión y una visión general en persona. Volverá mañana, cuando Catherine esté sobria". Camino despacio hacia la cocina. Kimberley me sigue. "¿Té? ¿Jugo?", le ofrezco.

"Sólo una taza de té. Necesito vigilar un poco mis niveles", dice. Asiento y pongo un poco de agua mientras ella coge dos tazas del armario.

"Dijo que mis posibilidades eran buenas. Tal como pensaba. Pero primero tiene que hablar con algunos funcionarios. Así que la próxima semana va a ser muy estresante". A corto plazo, Rosie puede quedarse con nosotros porque soy su único pariente. El tribunal de familia tendrá que decidir si Catherine puede quedarse con la custodia o no. Los Servicios Sociales, es decir, los Servicios de Menores, intervendrán y examinarán el caso en detalle. Siempre actúan en el interés del niño y probablemente seguirán adelante con la retirada de la custodia, ya que es probable que vean un riesgo para el bienestar del niño".

"Sí, eso está más que claro", confirma Kimberley.

"Tendré que presentar una solicitud oficial a los servicios sociales locales para adoptar a Rosie. También puedo solicitar una SGO, una Orden de Tutela Especial, por adelantado. Esto me daría una responsabilidad similar a la de un padre sobre Rosie si el tribunal se opone a quitarle la custodia a Catherine inmediatamente. Sería ... transitoria, por así decirlo, si ella va a rehabilitación o termina en la cárcel. Después de eso, cuando se rehabilite y salga en libertad, se le devolvería la custodia inmediatamente".

"Ya veo. No quieres separar a madre e hijo, quieres darle a Catherine la oportunidad de enmendar su camino".

"Sí. Básicamente una decisión correcta e importante. Pero no conocen a mi hermana como yo". El agua está hirviendo. La sirvo en dos tazas mientras Kimberley vierte el té. "Los servicios sociales, si Rosie se queda conmigo, también realizan minuciosas visitas a domicilio. Realizar entrevistas. Contigo. Con Steven. Conmigo. Y con todos los que tengan algo que ver con Rosie. Ciertamente también con los profesores de la guardería. Por supuesto, también se entrevistará a los amigos y conocidos de Catherine para que los servicios sociales puedan hacerse una idea completa". Respiro hondo. "Después, el tribunal de familia revisará el caso. Normalmente se convoca una vista a la que yo debo asistir. Catherine también puede asistir. Al menos su abogado, que la representará".

"¿Probablemente no será el suyo entonces?".

"Espero que pueda persuadirla para que ponga a Rosie en mis manos voluntariamente, de lo contrario esto podría alargarse eternamente. No sería una época agradable, especialmente para Rosie, viviendo en constante incertidumbre".

"Sí...".

"El tribunal también puede fallar a mi favor y emitir una llamada orden de adopción. Si mi solicitud es aprobada, me convertiré en el padre legal de Rosie".

"¿Y qué pasará con Catherine?".

"Ella es y seguirá siendo mi hermana. Le daré el mejor tratamiento posible. Rehabilitación. Tiene que mejorar. Y sólo cuando esté segura de que contribuye positivamente a la vida de Rosie, podrá volver a formar parte de su vida. Rosie tiene que sentirse segura y tiene que quererlo. Eso es lo más importante para mí".

"¿Así que o acepta que te quedes con Rosie o será una larga batalla en los tribunales?".

"Sí. Exactamente eso".

"No puedo imaginar que sea tan fácil tomar una decisión como juez. Quitarle un hijo a una madre es un juicio muy duro. Sólo puedo esperar que suceda rápidamente y no se prolongue durante meses ...".

"Sí, yo también lo espero". Lo espero sinceramente.

Después del té, los dos nos vamos a nuestros dormitorios. Estoy demasiado alterado para pensar en otra cosa que no sea Catherine y este incidente en este momento.

Los próximos días serán cruciales.

Capítulo 21

Kimberley

Rosi ha pasado la noche normal durmiendo, en una habitación de hotel en Roma. Y la mañana perfectamente normal, volamos de vuelta a Londres esta tarde, y seguramente volveremos a estar pendientes de los ponis de las nubes.

Me doy cuenta, por supuesto, del tiovivo de pensamientos en el que está metido Gabriel. No para de enviar mensajes de texto a su abogado, que incluso le atiende los domingos para cualquier cosa importante.

Poco antes de aterrizar, me enseña la pantalla donde su abogado le ha escrito brevemente: "Actualización: Catherine sigue detenida. No se puede conceder la libertad bajo fianza. El juicio es el lunes a las 11.00 horas. Se ruega tu presencia".

"¿Te acompañamos Rosie y yo?", le susurro, tras asegurarme de que la niña está sentada junto a la ventana mirando las nubes. Está en su propio mundo, lejos de problemas de cualquier tipo.

"No. Tú no trabajas. La llevaré a la guardería el lunes y el martes para que puedas ocuparte de tus asuntos. Allí también hay mucho

que hacer".

"Puedo hacerlo. Después tendré mucho tiempo. De verdad". Quiero ayudarte en todo lo que pueda.

"Puede que sea buena idea que lo haga yo. Después de todo, quiero estar presente". Ya veo. De eso se trata, por supuesto.

"Entendido".

Los próximos días son una prueba de resistencia como nunca he experimentado antes. Delante de Rosie, por supuesto, somos los mismos de antes: nos divertimos, cocinamos juntos y no dejamos traslucir nada negativo.

Mientras tanto, Gabriel me mantiene al día mediante mensajes de texto. El lunes, en particular, miro incesantemente el móvil mientras recojo mis cosas. En mi piso se han acumulado todo tipo de cachivaches en los últimos años.

Gabriel me envía un mensaje justo cuando saco una caja del dormitorio. Casi la dejo caer cuando mi móvil parpadea y aparece el mensaje. Inmediatamente cojo el móvil y camino nerviosa arriba y abajo mientras en la parte superior aparece el texto "Gabriel escribe...".

Vamos. ¡Escribe más rápido!

Me paseo por la sala de estar. La reunión sólo ha durado algo menos de una hora. Es una buena señal, ¿no? Es decir, se habrán puesto de acuerdo en algo. O la vista se ha aplazado.

Por fin aparece algo: "Todavía en el juzgado". ¿Hablas en serio? Teclea durante lo que parecen minutos ¿y sigue sin decirme qué pasa? "Llámame en un minuto". ¡Gabriel! "6 meses". ¿Qué?

"Le mando".

"Me dan seis meses". Ese es el tiempo que Catherine estará en rehabilitación. Ella confesó. Te llamo enseguida".

Respiro hondo y sonrío. Seis meses es un buen comienzo.

Sigo dando vueltas por el piso y mirando la pantalla hasta que Gabriel por fin me llama al cabo de unos minutos.

"Lo siento. Estamos solos en el pasillo", empieza.

"¡Es una noticia fantástica!", le digo contenta.

"Sí, es un término medio. Ni malo, ni bueno. Pero estamos en el medio. El juez quiere darle a Catherine otra oportunidad de

demostrar su valía. Es exactamente lo que sospechábamos. Los servicios sociales nos vigilarán durante los próximos meses y hablarán con todos nuestros parientes y conocidos. Examinarán de cerca la vida de Rosie. Si Catherine lo hace bien, recuperará a Rosie. Si no, puedo presentar otra solicitud".

"¿Catherine también estuvo en el tribunal?", le pregunto.

"Sí. Mostró remordimientos y lo confesó todo. Incluso se compadeció de mí y de que quisiera adoptar a Rosie. Lloró mucho y le suplicó al juez que no le quitara a Rosie".

"¿La crees?", le pregunto.

"No. Ella sólo sabe que las fiestas se acabarán. Dudo mucho que cambie".

"Es una verdadera lástima. Quiero decir, eso debería ser un gran toque de advertencia para ella ...".

"No lo creo, pero tal vez nos sorprenda a todos al final".

Sí, tal vez. No sé qué desear. Sin duda sería maravilloso para Rosie que su madre cambiara para mejor, pero se ha decepcionado muchas veces y no se verán en mucho tiempo. Tal vez incluso los seis meses completos. Es mucho tiempo para una niña tan pequeña.

Pero, por supuesto, también puedo ver el lado de Gabriel. Él ama a la niña como a su propia hija. Quiere protegerla y conoce mejor a Catherine.

La primera semana es bastante relajada. Gabriel y yo volvemos al trabajo desde el miércoles. Hay mucho que hacer y todavía estoy aprendiendo.

Se ha desarrollado una cierta familiaridad entre Gabriel y yo - pero desde nuestro beso en el hotel, no ha habido otra oportunidad para repetirlo. Gabriel ni siquiera lo ha insinuado. Ningún intento. Nada de eso.

Sospecho que su mente está simplemente en otra parte en este momento y no quiere involucrarse en nada que pueda molestarle. Así que no me queda más remedio que esperar.

Los días y las semanas pasan...

El verano hace tiempo que se fue y el otoño se apodera de Londres. En cuanto a las temperaturas, ya podríamos estar en pleno invierno, en mi opinión. Estamos a finales de noviembre y ya han

abierto los primeros mercados navideños. Me encanta el olor a galletas recién horneadas y otras delicias.

Para Rosie, la visita es un verdadero placer. Por desgracia, no recuerda las últimas Navidades, sólo que hubo muchos regalos. Pero entonces era demasiado pequeña. Así que vuelve a vivir la magia de la Navidad. Mira asombrada las luces de hadas y los numerosos adornos brillantes de los puestos.

Creo que parecemos una pequeña familia: Gabriel y yo cogemos de la mano a Rosie, a la que le gusta utilizarnos como columpio.

En las últimas semanas, me he dado cuenta de que a menudo está con su madre, no con ella, sino con Caroline. Me pregunto qué pensará su madre si siempre la utiliza como coartada.

Así que estoy fuera de la carrera. Cada vez que va a casa de su madre, pasa tiempo con ella. Pero así son las cosas. Trato de reprimir mis sentimientos por Gabriel y hacer bien mi trabajo. Es todo lo que puedo hacer.

Quizá algún día pueda olvidarme de él como posible compañero. Sólo me pregunto cómo va a funcionar eso cuando lo veo todos los días.

Día y noche.

En su casa.

En su compañía.

Pero también me he dado cuenta de una cosa: Gabriel ha cambiado. Está callado. Cerrado. Ya no es él mismo. La alegría de sus ojos ha desaparecido.

¿El asunto con su hermana le está afectando más de lo que yo pensaba?

Capítulo 22

Gabriel

Por la tarde, después de ir al mercado de Navidad, me siento con mi abogado Kerem Yildiz, que trabajaba para mi padre. Hace unas semanas cumplió 40 años.

Kerem se sirve más café y levanta la cafetera en mi dirección con una mirada interrogante. Niego con la cabeza, bebo otro sorbo y miro mi taza casi vacía.

"Creo que tomaré un poco más después de todo", murmuro. Kerem lleva mucho tiempo a mi lado y me sirve otro trago, como si hubiera intuido que, después de todo, podría cambiar de opinión. “Gracias”. Suspiro.

"La prensa acabará enterándose. Fue importante en los medios entonces y querrán cubrirlo en este momento".

"No sé cómo explicarle esto a Rosie. Tendrá cinco años el año que viene. Los otros padres querrán mantener a los niños lejos de ella. Además de los problemas en la escuela. Se le va a pegar por mucho que intente protegerla". Me zumba la cabeza. Abro el bolso y saco otra pastilla para el dolor de cabeza.

"Con café no. Toma...". Kerem se levanta de nuevo y me trae un poco de agua para que trague.

"Gracias de nuevo". Es un gran apoyo para mí en estos momentos difíciles. Casi podría decir que somos amigos. "Tiene sus amigos en la guardería. No quiero quitárselos. Si tuviera escuela privada, estaría completamente sola".

"¿Y Canadá? ¿Estados Unidos o Nueva Zelanda?". "Australia?".

"Ya he pensado en eso. Pero el caso también tendrá repercusión internacional. Podría confiar en que no pase nada y sacarla de la escuela si es necesario, pero... ya ha sufrido bastante". ¿Qué se supone que debo hacer?

"Me parece una buena solución. Lo primero es el interés superior de la niña. Si hablamos con el juez y la prensa, seguro que pueden mantener a Rosie al margen".

"Será obvio que la he adoptado".

"No es culpa de Rosie...".

"Me gustaría mantener esto lejos de ella, pero no puedo. Con el tiempo, alguien le dirá lo que hizo su madre".

"¿Ya le dijiste a Kimberley?".

"No, todavía no. Confieso que yo también lo estoy evitando. Es una mujer tan maravillosa...". Respiro hondo y miro el móvil. Me ha enviado un mensaje para preguntarme dónde me alojo y si llegaré a tiempo a la cena. "No quiero agobiarla con esto. Pero aún podría irse".

"¿Crees que lo dejaría?".

"Tal vez. Es difícil de decir".

"Habla con ella". Kerem levanta su taza de café y brinda por mí. Nos sentamos uno frente al otro. Sólo su escritorio se interpone entre él y yo, aquí, en su despacho privado de casa. "Mi mujer solía acusarme de no hablarle lo suficiente de mis problemas y preocupaciones. Yo tampoco quería agobiarla ni preocuparla. Pero lo hago, y ¿qué puedo decir? Ha fortalecido nuestra relación y estamos incluso más unidos que antes".

"Deberías conocerla", le digo.

"Aquí siempre es muy bienvenida. Jelena cocina increíblemente bien y puede estar a la altura de tus habilidades culinarias. Te lo

prometo". Se acaricia la barriguita y sonríe ampliamente. Lo entiendo. Al menos eso me hace sonreír brevemente.

"Gracias". Vuelvo a bajar la mirada hacia mi café y me lo termino. "Hablaré con ella esta noche". Hace tiempo que debería haberlo hecho. Simplemente tengo que darle esta oportunidad de irse antes de que sea demasiado tarde. Se lo debo.

Llego a casa bastante tarde. Aparco el coche en el garaje y vuelvo a mirar el móvil. Caroline me ha escrito. Llevo semanas dándole largas. Ya no puedo quedar con ella, por muy bueno y satisfactorio que haya sido el sexo, no es lo que quiero.

Hace tiempo que quería hablar con Kimberley de mis sentimientos, pero entonces pasó lo que pasó con Catherine. La brutal realidad me alcanzó y puso toda mi vida patas arriba.

La ignoro y espero que vuelva a leer mis últimos mensajes en los que le dejé claro que entre nosotros nunca volverá a pasar nada. Odio romper corazones, pero a veces hay que hacerlo. Estaba claro desde el principio que sólo salíamos por lo que probablemente sea lo más bonito del mundo. Nada más.

Ella ha sido una distracción excelente, pero es el momento de asumir mis sentimientos: no desaparecen por mucho que lo intente. No importa cuántas veces recurra a una sustituta como Caroline, eso no mejora la situación. También es una forma de ilusión: hacer lo mismo una y otra vez y esperar un resultado diferente.

Pongo el móvil en silencio y lo pongo en modo avión. Sólo salgo del coche y atravieso el garaje para entrar en la casa. En el pasillo ya oigo risitas procedentes de la cocina. Suena un dulce villancico que Kimberley y Rosie cantan alegremente. El agradable olor a galletas caseras llena el ambiente y la alegría de sus canciones me hace sonreír. Me siento tranquilo y en paz en cuanto las oigo, por no hablar de cuando las veo.

Me apoyo en el marco de la puerta y veo cómo Kim se mece al ritmo de la canción, contoneando sus caderas, mientras Rosie se yergue y levanta las manos. El horno está encendido y hay más galletas en una bandeja.

Las dos son preciosas.

"Toda la casa huele a galletas", digo sonriendo a las dos, que se giran para mirarme.

"¡Tío Gabriel!", dice alegremente Rosie, que inmediatamente da saltos de alegría y viene corriendo hacia mí. La cojo en brazos y me acerco a Kimberley: "Has estado fuera mucho tiempo. Todavía no hemos comido nada".

"Bueno, os prepararé algo rico. ¿Qué te apetece?".

"¡Papas fritas!". Por supuesto, qué más.

"¿Con qué?".

"Con mayonesa".

"Estaba pensando más en verduras o ensalada".

"Mh. No, con mayonesa está bien. No tienes que molestarte. Nadie se come las verduras de todos modos". Los niños dicen lo que piensan.

"Pues a mí me gustan las verduras", le respondo y miro esperanzado a Kimberley, que tiene que reprimir una carcajada.

"Sí, a mí también", asiente.

"Estupendo. Más patatas fritas para mí". Está claro que Rosie tiene un sabor especial que no se puede negar. La vuelvo a sentar en su taburete y miro el pequeño caos de cocina en el que me encuentro. ¿Cómo se supone que voy a cocinar algo sano para mi pequeña familia? Pero de alguna manera funcionará.

Después de la cena y la lectura del cuento nocturno, me paro en la cocina y la ordeno. Kimberley ya la ha acostado y viene a ayudarme.

Lleva una bata y sus largos rizos recogidos en un moño me permiten admirar las bonitas pecas de su nuca.

"¿Qué?", me pregunta avergonzada. Probablemente he mirado demasiado y siento que me han pillado. Sonriendo, no aparto la mirada, sino que sigo mirándola. Sin maquillaje, con unos cómodos pantalones de jogging y unas zapatillas rosas de felpa. La mujer de mis sueños.

"Quería hablar contigo", empiezo. Es la hora.

"Claro, ¿sobre qué? ¿El consumo de patatas fritas de Rosie?", me pregunta con una sonrisa.

"No, sobre...". Lucho conmigo mismo. "Es algo importante. Grave. Muy serio".

"¿De acuerdo?". Me sigue sonriendo mientras moja las manos en el agua del lavavajillas. El lavavajillas ya está lleno, así que lavamos las ollas y sartenes a mano. Seco una de las ollas y la dejo a un lado mientras su mirada se vuelve cada vez más insegura.

"He estado en el juzgado de familia en los últimos días. Te lo he ocultado", empiezo.

"Oh...".

"Una vez llevé a Rosie conmigo porque la estaban interrogando".

"Oh". Ella me mira seriamente.

"Pensé que era una cita casual sobre Catherine, pero ese día se decidió que podía adoptar a Rosie".

"Espera. ¿Qué, ellos... decidieron a tu favor?". Kimberley se abalanza inmediatamente sobre mí y me abraza con entusiasmo. Sus manos húmedas y calientes, aún cubiertas de espuma, me envuelven la nuca. Salta excitada y aprieta su cuerpo contra mí. Luego se separa de mí y me golpea el pecho un poco enfadada. ¿Cómo has podido ocultarme esto?".

"Tenías mucho que hacer y tenía que resolverlo conmigo mismo. Además, no quería que me acompañaras al juzgado. Allí se discutieron cosas de las que no sabes nada...".

"¿Que no puedes contarme porque...?", continúa.

"Es complicado. Esperaba no tener que decírtelo nunca ni a Rosie ni a ti, pero por desgracia no puedo evitar al menos poneros al corriente. Cualquier otra cosa no sería justa". Respiro hondo y le tiendo un paño para que se seque las manos. Kim me mira críticamente. Me doy cuenta, por supuesto, de que está muy preocupada, así que al menos intento aliviarla: "Tiene que ver con Catherine. Algo que hizo hace unos años y que se descubrió hace unas semanas". Miro hacia la puerta de la cocina y al pasillo. "Me gustaría ocultarle la verdad a Rosie, pero me temo que acabará por enterarse. Esta noche he visto a mi abogado. Con Kerem. Hablé con él sobre si debería decírselo finalmente".

"Me estás asustando un poco, si puedo ser sincera", susurra con el ceño fruncido. Pero al instante siguiente toma mis manos entre las suyas y las aprieta con fuerza. "Pero sea lo que sea, estoy a tu lado. No te juzgaré. No me enfadaré. Te lo prometo. Eso sólo pretendía

ser gracioso porque quería quitarle importancia a la situación. Pero... espero que sepas que estaré a tu lado incluso en los malos momentos. Pase lo que pase".

"Gracias. Eso significa mucho para mí, Kim...". Miro sus manos que sostienen las mías con cariño. Le devuelvo el apretón y la miro a los ojos con una sonrisa tensa en los labios. "Tú... significas mucho para mí. Mucho, en realidad".

Capítulo 23

Kimberley

Trago con fuerza al sentir el firme agarre alrededor de mis manos mientras unas gotas de agua de fregar aún se aferran a mis dedos. ¿Qué demonios ha pasado que tiene miedo de contármelo?

"Tú también significas mucho para mí, Gabriel. Rosie y tú os habéis convertido en mi pequeña familia. Quiero decir, si no te importa que lo diga...". Sonrío un poco avergonzada mientras Gabriel me mira fijamente e incluso me devuelve la sonrisa brevemente.

"Hay tantas cosas que me gustaría contarte, pero es mejor que empiece por el principio". Siento que afloja su agarre y luego me suelta. "Deberías sentarte".

¿Tan mal?

"Vale...". No le quito los ojos de encima mientras camino hacia la mesa del comedor y tomo asiento en ella. Gabriel se sienta conmigo y se gira para mirarme, de modo que estamos sentados exactamente uno frente al otro.

"Hace unas semanas recibí una llamada de Kerem. Me dijo que había habido un nuevo avance en el caso de Catherine y que nos habían invitado a un interrogatorio. Viajamos juntos a la comisaría. En realidad pensé que habría problemas en la cárcel, que podría haber atacado a alguien allí o haber sido atacada. Pero salió a la luz algo completamente distinto". Veo lo difícil que le resulta a Gabriel hablar de ello, así que me acerco un poco más y le pongo la mano en la mejilla.

"Sea lo que sea, estoy aquí para ti", le aseguro y le acaricio suavemente el pecho antes de cogerle la mano y apretarla con fuerza.

"Estaba diciendo palabrotas delante de una compañera de celda. Se estaba desahogando por toda la situación. Y también dijo algo que hizo sospechar a la otra reclusa, porque sabía por qué Catherine cumplía condena. Esta mujer habló con un guardia y pidió hablar con la policía. A cambio de información, quería una mejora en su condena o incluso una reducción". Trago saliva. ¿Qué está pasando?

"¿Qué... oyó?".

"Catherine probablemente insinuó que todo el esfuerzo que había hecho no valía la pena. Que siempre corría el riesgo de que la pillaran, pero que estaba cumpliendo condena por un delito trivial en vez de por un delito realmente grave. Así que su compañera de celda supuso que debía haber ocurrido algo más. Un agente de policía investigó el asunto y dio con el incidente de hace cuatro años...". Gabriel se frota la cara con la mano libre. "Por aquel entonces, un desconocido disparó a nuestros padres. Nuestro padre murió, pero nuestra madre sobrevivió. Nunca se encontró al autor, pero dejó su ADN, que no se pudo cotejar con el de delincuentes previamente registrados en la base de datos. Mientras no haya sospechas contra familiares, parientes o conocidos de las víctimas, no se toman muestras. Pero ahora que Catherine estaba detenida, no fue ningún problema obtener una muestra de ella, y ... había una coincidencia".

"¿Hubo ... una coincidencia?". Lo que intenta decirme suena increíble. Respiro hondo y me pongo la mano en el pecho, apretando la suya mucho más fuerte con la otra.

"El rastro de ADN desconocido podría corresponderse con Catherine. Estuvo en la escena del crimen aquella noche de hace cuatro años, aunque tenía una coartada irrefutable. Por supuesto, la policía la interrogó y al cabo de unas horas se derrumbó. Confesó".

"¿Confesó?".

"Sí. Estaba increíblemente enfadada con nuestro padre, mi madre y yo...".

"¿Tu madre?".

"Con la mía. Yo no me había dado cuenta, pero Catherine es sólo mi hermanastra. Mi padre tuvo una aventura y consiguió que la madre de Catherine se la diera. No quería que se hiciera público que había tenido una hija con su amante. Por eso presionó a mi madre para que adoptara a Catherine".

"Dios mío... ¿Catherine lo sabía?".

"Sí. Su madre biológica le escribió una carta antes de morir. Tuvo que jurarle a mi padre que nunca le diría la verdad a Catherine. Fue compensada económicamente por ello. Pero cuando supo que no viviría mucho más, escribió a su hija biológica y se vieron unas cuantas veces. Así fue como Catherine supo la verdad sobre este cruel intercambio. Un niño por dinero. Una familia perfecta construida sobre una mentira". Gabriel suspira. "Así que Catherine decidió tomar su felicidad en sus propias manos tras la muerte de su madre biológica. Pensó que si lo mataba a él y a mi madre, tendría derecho a la mitad de la herencia, pero se equivocaba. Mi padre ya había redactado un testamento a mi favor años antes. Cuando lo leyeron después de su muerte, me sorprendió mucho que lo hubiera anulado por completo. No iba a recibir nada. Y como aquí en Inglaterra ni siquiera tenemos una parte obligatoria para los hijos, su enfado creció desmesuradamente. Ella dependía de mi favor".

"Y se aprovechó de Rosie porque sabía lo apegado que estabas a la niña". Increíble.

"Fue una buena madre en los primeros años. Realmente lo fue. Sólo que en los últimos meses se puso cada vez peor. Seguía trayendo a Rosie sin avisarme. Bebía mucho y a veces desaparecía durante días. Le compré una casa y le pagué todo. No quería seguir pagando sus fiestas. También quería que trabajara. Le ofrecí trabajo

en mi empresa, pero lo rechazó. Le propuse ir a la universidad, pero no quiso. Después de todo, yo soy rico, ¿por qué iba a mover un dedo? Con el tiempo, se fue dando cuenta de que me tenía en un puño gracias a la existencia de Rosie".

"Supongo que pronto habrá un juicio", le pregunto, acariciando el dorso de su mano con el pulgar.

"Sí, presentarán cargos. Y la prensa informará de ello. Rosie será marcada. Aunque su nombre y sus fotos no salgan a la luz, todo el mundo sabrá que la adopté. Que en realidad es hija de Catherine. La hija de una asesina". Gabriel me mira con tristeza. "Todavía puedes irte. Te pagaré una gran indemnización para que puedas ayudar a tus padres y...".

"Olvídalo". Sacudo la cabeza y le miro con seriedad. "Me quedo. No sólo por Rosie, que me necesita en este momento más que nunca, sino también por ti". Le suelto brevemente y pongo ambas manos en sus mejillas para poder besarle suavemente en los labios. "Llevo semanas preocupada por ti porque has estado muy retraído. ¿Por qué no me has hablado?". Apoyo la frente en la suya y sigo abrazándole antes de pasarle las manos por el cuello. "Quiero estar ahí para ti, por muy duro que sea. No tienes por qué pasar por esto solo". Todo el tiempo he intentado contener las lágrimas, pero se me escapan. Incontables gotas ruedan por mis mejillas, caen sobre mi bata y se filtran en el fino tejido.

"No quería agobiarte con esto", admite.

"Tonterías. Lo miro. No me importa tener los ojos llorosos. "Me carga mucho más saber que has estado solo con tus angustiosos pensamientos durante tanto tiempo. No soy una empleada más. Somos... hay mucho más que nos une. ¿O me lo estoy imaginando?". Mis manos recorren su pecho. "Lo siento mucho. Quería ser fuerte. Intenté no llorar, pero... es tan cruel. Quiero decir, es cruel que estuvieras solo. Con tus pensamientos. Todo este tiempo".

"¿De verdad quieres seguir trabajando para mí?". Gabriel dice esto como si más bien hubiera esperado que yo dijera que no.

"Por supuesto que quiero. Y no sólo eso. También estaré ahí para ti. Y Rosie. Todo el tiempo. No importa lo duros o difíciles que se

pongan los tiempos, no me importa. La vida no es todo sol. Necesitamos la oscuridad para apreciar el día".

"La prensa asediará la empresa y esta villa. Puede que los paparazzi no nos suelten en meses o años", me advierte.

"Déjalos. No has hecho nada malo. Todo lo contrario. Adoptaste a Rosie y le diste un hogar maravilloso. Lo más importante es que a ella y a ti os vaya bien. Nada más importa".

"Tú también eres parte de esto, Kim. Tú también necesitas estar bien".

"Así es. Por supuesto". Me limpio bruscamente unas lágrimas de la cara. "Yo me quedo. No importa lo duro que se ponga, no os dejaré a Rosie y a ti solos ni un segundo. Jamás". Pero me he olvidado de alguien más: "Y de tu madre".

Gabriel escucha atento. "¿Qué quieres decir?".

"Ella acogió a Catherine, a pesar de que fue bajo coacción y sin duda un momento muy difícil para ella, aún así le dio un hogar a un bebé. La crió con todo lo que tenía. Nunca pensó que el bebé mataría a su marido. Así que probablemente es un momento muy cruel para ella también".

"Ella no sabe nada de eso". Gabriel me mira seriamente. "La salvaron el día que le dispararon, pero ha estado en coma desde entonces. Es casi imposible que vuelva a abrir los ojos". Gabriel se esfuerza por sonreír. "Cuando decía que iba a visitar a mi madre, no siempre era mentira". El siguiente golpe duro. "Le gustarías, estoy seguro".

"¿Rosie ni siquiera conoce a su abuela?", le pregunto. Gabriel sacude la cabeza en silencio.

"¿Cómo puedes soportarlo?", le pregunto. "Semejante carga... debe de ser insoportable".

"Esta es mi vida. Hago lo mejor que puedo". Y empiezo a pensar que entiendo por qué estaba tan distante al principio. Estaba su trabajo por un lado, y la tensión emocional con Rosie por el otro. También están su madre y su hermana. Eso es demasiado para una persona. Para un corazón. Para un alma.

"Eres increíblemente fuerte. No puedo quitarte tu carga, pero...". Moldeo sus manos como si estuviera sosteniendo una pesada pelota.

Luego coloco mis manos bajo las suyas. "Puedo estar contigo y apoyarte lo mejor que pueda". Me pregunto si entiende lo que quiero decir.

Nos miramos hasta que vuelve a tomar mis manos entre las suyas y sonríe. "Gracias, Kim. Realmente significa mucho que estés conmigo".

"Juntos podemos conseguir cualquier cosa". Me inclino hacia él, le beso la mejilla y me pongo de pie. "¿Té? ¿O champán? En realidad, tenemos algo que celebrar".

Gabriel se echa hacia atrás y me mira con dulzura antes de decir: "Con un té me basta".

"Voy a preparar un té entonces".

Rápidamente pongo el agua y limpio los últimos cacharros. Me encanta cuando puedo hacer las cosas bien para él y Rosie, me encanta este papel.

"Esto es para ti", digo y abro una de las latas que compramos en el mercado de Navidad para él. Dentro están las galletas caseras que hicimos Rosie y yo. Tienen forma de corazón y están rellenas de mermelada, las llamadas *galletas de mantequilla*. "Las que tienen forma de estrella son todas tuyas. Hay otras en forma de corazón en la otra lata, que son para Rosie y para mí. Mermelada reducida en azúcar y edulcorante. También podemos comer algunas". Por supuesto, también hemos horneado algunas para Steven y Sally, que podemos llevar al trabajo con nosotros.

Gabriel coge una de las galletas y la prueba. "Están buenas".

"¿Te sorprende? Claro que están buenas. Están horneadas con amor". Suelto una risita y quiero volver a cerrar la lata, pero él me sube a su regazo, me rodea el estómago con los dos brazos y hunde la cara en mi cuello.

"Por eso son tan deliciosos", dice.

"Ese es el ingrediente secreto". Saboreo su cercanía y guardo la lata antes de poner ambas manos sobre las suyas. Qué bien sienta estar con él.

Después de un poco de té y galletas, salimos de la ordenada cocina. Es tarde y deberíamos irnos a la cama. Mañana es sábado y podemos dormir hasta tarde, pero Rosie aún no lo ha interiorizado.

Los fines de semana está despierta y llena de energía como muy tarde a las 8 de la mañana.

"Si hay algo, lo que sea, estoy a una habitación de ti", le digo cuando subimos. Señalo mi pequeño paraíso para dormir mientras Gabriel se detiene a mi lado y me mira. "Si no quieres estar sola. O... quieres hablar".

Gabriel no dice una palabra, en su lugar deja que hablen las acciones. Con una leve sonrisa en los labios, se coloca justo enfrente de mí, me pone una mano en la nuca y me besa suavemente. "¿Quieres estar sola esta noche?", me pregunta.

Trago saliva y le miro a los ojos verde musgo, que brillan tan llenos de anhelo que me dejan sin aliento.

"No", suspiro mientras su mano se desliza por mi brazo hasta llegar a mi hombro. Me coge de la mano, retrocede unos pasos y me arrastra hasta su dormitorio. El corazón me late más deprisa, porque nunca antes habíamos estado juntos. He colgado sus camisas y trajes en el armario de vez en cuando, pero nada más.

"Podríamos usar la llave", sugiere cuando llegamos a la puerta de su habitación.

"¿Qué tipo de llave?", jadeo excitada. Solo se me ocurre una, pero seguro que no se refiere a esa.

"La que usaste para abrir mi armario y que luego dejaste encima del libro en el cajón". Sí, esa es exactamente la llave en la que estaba pensando. Trago saliva nerviosamente y tengo que sonreír brevemente. "No has dicho nada", dice, sonriendo ampliamente mientras abre la puerta.

"¿Qué se supone que tenía que decir? ¿Que confundí tu armario con tu sala de juegos?".

"¿Y que estabas buscando una llave?".

"Sí...". Como un ratoncito fisgón.

"También podemos pasar la noche juntos. Como tú quieras".

"Rosie podría ir mañana a casa de una amiga. A jugar", sugiero mientras entramos en su dormitorio.

"Ella también podría pasar la noche allí", añade a mi idea.

"Sí, podría", murmuro avergonzada mientras él cierra la puerta detrás de mí y echa el pestillo. Trago saliva y, al instante siguiente,

saboreo sus labios en mi cuello.

"Tienes que estar callada", me murmura al oído.

"¿Cómo voy a hacerlo si tú haces eso con tus labios?", pregunto excitada, jadeando.

"Entonces no deberíamos estar haciendo esto", dice.

Caray. Rosie podría despertarse y la puerta está cerrada. "Mejor lo dejamos para mañana, está durmiendo justo al lado". Eso tampoco le gusta. Gabriel se lo piensa y tiene una idea. Lo veo en sus ojos.

"Vamos". No importa lo que Gabriel tenga en mente, le hace sonreír de nuevo. Por fin, este hombre vuelve a sonreír. Es un breve momento de distracción de sus preocupaciones y si puedo ayudarle, entonces estoy más que feliz de hacerlo.

Gabriel vuelve a abrir la puerta y me saca suavemente al pasillo. La puerta de Rosie sigue entreabierta. Echamos un vistazo rápido a su dormitorio: la luz de noche está encendida y ella no se mueve. Perfecto.

"¿Y entonces qué?", le pregunto, divertida. Me parece tan prohibido pasear por la casa como si estuviéramos en una fiesta de pijamas ilegal.

"Vamos". Me coge de la mano y camina conmigo hacia las escaleras. Nos escabullimos por la oscuridad hasta la puerta principal. Pero es por el pasillo. ¿Adónde quiere llevarme? Me alegro mucho de que podamos ver por dónde vamos a través de los pequeños LED de las escaleras. Los hemos puesto ahí por la seguridad de Rosie en caso de que deambule por la noche. A veces tiene sed y coge un vaso de agua de la cocina, aunque le hayamos puesto agua junto a la cama. Son sólo niños.

"¿Adónde vamos?", susurro, riéndome, hasta que lo veo: me está llevando al garaje. "Espera un momento. Espera un momento. Mo...", tartamudeo, sobresaltada, porque en el garaje hace un frío que pela.

"Quiero seguir donde lo dejamos", dice, abriendo la pesada puerta de seguridad. Hace un frío del carajo, pero no tanto como fuera. El garaje está bien aislado; ni siquiera oigo en la cocina cuando aparca o cuando se abre la puerta.

¡Oh, entiendo lo que está haciendo! Así es. Aquí puedo hacer más ruido. Pero un momento... ¿quiere dormir en el garaje conmigo? ¡Hace frío aquí y sólo sus coches están aparcados alrededor!

Y una de las limusinas ...

¿Así que quiere continuar donde lo dejamos? Así es. Todo comenzó en una limusina en aquel entonces. Gabriel abre la puerta trasera y me mete en el coche. Riéndonos, acabamos en el asiento trasero mientras él me sube a su regazo.

"No llevo maquillaje y llevo zapatillas de felpa rosas, ¿te das cuenta?".

"Eres perfecta tal y como eres", responde y empieza a explorar mi cuello y mi escote con los labios. Vale, debería callarme y dejar de quejarme.

"Sigue hablando", murmuro y paso las manos por sus mejillas, su cuello, sus fuertes hombros y por su pelo, que despeino un poco. Estoy tan deseosa de él y él está tan deseoso de mí. Me pone las manos en el trasero con deseo y me empuja firmemente contra su cuerpo. Hago ondular mis caderas contra las suyas, jadeando contra sus labios antes de que me bese exigente. Este momento sólo nos pertenece a nosotros. Se ha hecho esperar tanto, pero por fin ha llegado.

Todas esas semanas de duro trabajo, volando a Japón y Turquía, Austria y Suiza, un viaje relámpago a Grecia y Marruecos... y acabamos aquí. Teníamos ante nosotros el paisaje más maravilloso del mundo, playas y montañas, sol y nieve hasta donde alcanzaba la vista. Y sin embargo, sólo necesitábamos una cosa: el uno al otro.

Ninguna cantidad de dinero, ninguna habitación de hotel, ninguna suite de lujo con servicio de habitaciones podría darme lo que quería desde el principio: este hombre. Todo para mí.

"Me alegro mucho de haberte contratado", murmura contra mis labios, empujando al mismo tiempo mi cómodo pantalón de chándal por las caderas.

"Y yo me alegro mucho de haber dicho que sí", le respondo, arrodillándome en los asientos y poniéndome en cuclillas sobre su regazo. Así le resulta más fácil desnudarme y llegar a lo que quiere tocar con las manos y los labios. Le quito la camisa del cuerpo con

avidez. No solo quiero verlo, observarlo en secreto a través de la rendija de la puerta, no, quiero tocarlo. Sentirle encima y debajo de mí. Quiero escuchar su voz ronca y gutural mientras frota su polla contra mí y se asegura de que estoy lo bastante cerca de él una y otra vez. Me estrecha con fuerza entre sus brazos y retrasa el momento que ambos estamos deseando. No quiero que acabe demasiado rápido.

"Eres asqueroso", gimo mientras sólo llevo puesta la bata, no, en este instante no la llevo. Incluso me quita los calcetines para que me siente sobre él completamente desnuda.

"¿Tienes frío? Puedo mantenerte caliente, no hay problema", murmura, pasando sus cálidas manos por mi espalda mientras su lengua sube entre mis pechos hasta mi cuello.

"Porque te estás tomando tu tiempo...", me quejo.

"Quiero disfrutarlo antes de que vuelvas a dormirte", se burla de mí, divertido.

"Mh ...". Cierro los ojos y me hundo exhausta contra su pecho.

"¿Kim?". Oh no, querida, te lo has ganado. "Eh. ¿Kim?". Sí, puede asustarse un poco. Suelto una risita y le libero de su pequeño susto. "Pensé que te habías dormido por un momento". Sí, el castigo es necesario.

"Es culpa tuya". Me río y le pongo las manos en las mejillas, le miro directamente a los ojos y suspiro aliviada. Dos vasos de whisky bastaban entonces y le seguí la corriente. Me alegro de no haber follado con él. Habría sido un rollo de una noche sin sentido y seguro que después no me habría contratado. Me habría perdido muchas cosas. No sólo el trabajo de mis sueños y la niña más dulce del mundo a la que cuidar, sino también el mejor hombre del mundo que me hace sentir muy especial en su vida cada día.

A veces lleva tiempo.

A veces puede hacer falta mucho tiempo y nervios para que la otra persona se dé cuenta de lo que tiene en la persona que te quiere más que a nada. No siempre es un amor a primera vista que os sume a los dos en un caos emocional desde el primer momento. A veces hacen falta muchas miradas, conversaciones, problemas y momentos compartidos para darse cuenta de que lo que ya hay es

amor. Seguro que hay gente que diría que nuestra vida es aburrida. Que es pura costumbre y no hay más emoción porque no tenemos que discutir ni cortejarnos, pero...

Eso es exactamente lo que quiero.

Quiero paz y armonía.

Un hombre que cuide de mí, igual que yo cuido de él, sin que nos perdamos ni nos abandonemos el uno al otro.

Quiero estar con él en sus malos momentos, estar a su lado y no alejarme ni un milímetro de él. Y luego, cuando los nubarrones hayan pasado, disfrutemos juntos. Y de los momentos salvajes en la limusina.

El coche se mece al compás mientras yo ardo de lujuria. Sentir lo excitado que está por mi culpa, oír su voz y sentir su cuerpo caliente y entrenado es exactamente lo que quería.

Puedo gritar todo lo que quiera, no tengo que contenerme y, desde luego, no tengo que ser considerada con nadie. Puedo dejarme caer y saber que unos brazos fuertes me atraparán. Una y otra vez esta noche.

Durante los breves descansos, nos escabullimos por la casa para ver si hemos despertado a Rosie, pero está profundamente dormida y no se despierta.

La mañana siguiente es muy dura. Gabriel y yo estamos tumbados en nuestras camas: Él se despierta primero, luego yo. Las carcajadas de la niña llenan la casa, mientras los dos sólo queremos dormir un poco. Después de todo, no hemos pegado ojo en toda la noche…

Capítulo 24

Gabriel

Rosie está muy contenta de poder pasar la noche con su amiga Reni. Por supuesto, su madre anunció inmediatamente que Reni se quedaría con nosotros la semana que viene para que pudiera tener algo de tiempo para ella sola. Sí, los padres, o tutores en este caso, sabemos perfectamente por qué los pequeños deben pasar la noche en otro sitio.

El día nos pertenece sólo a Kim y a mí. Y lo aprovechamos al máximo. Han pasado semanas desde la última vez que pasé un día,o una noche, sin Rosie. Es una sensación extraña, no estar comprobando constantemente si está deambulando por ahí o comiendo algo que podría aumentar su nivel de azúcar en sangre.

Kim y yo nos tumbamos en mi cama. Es sólo un pequeño descanso que nos permitimos. Después de todo, tenemos unas cuantas semanas de pura diversión para ponernos al día.

"Sé sincero. Por favor. Me quema la cabeza. Necesito saber...", dice de repente Kim, sentándose, inclinándose sobre mí y continuando inmediatamente: “¿Qué pasa con Caroline?”.

Un tema del que me resisto a hablar, pero por supuesto ella se merece la verdad. "¿Qué quieres saber exactamente?".

"¿Todavía la ves?".

"No". Kim me mira seria y también un poco inquieta. "Pero la he visto. Unas cuantas veces. Eso fue hace tiempo. No me sentía bien viéndola cuando todo lo que realmente quería eras tú".

"¿Por qué nunca dijiste nada?", me pregunta.

"Quería que pudieras hacer tu trabajo en paz, así que dejé de lado mis sentimientos. Estaba el asunto con Rosie, Catherine y mi madre. ¿Cómo puedo involucrarme en una relación honesta cuando todos estos problemas dominan mi vida cotidiana?".

"Para eso están las relaciones de pareja. Para poder superar juntos los problemas". Se inclina hacia mí y me besa suavemente. "Podemos conseguirlo, ¿verdad?".

"Todo es mucho más fácil contigo, Kim". Siempre que la veo, no puedo evitarlo. No puedo evitar sonreír. Una sensación acogedora y cálida se extiende por mi pecho. Una sensación de la que no querría prescindir en mi vida.

Le pongo una mano en la nuca y la atraigo hacia mí para poder besar a esta maravillosa mujer que me ha dado tantas vueltas en la cabeza que apenas puedo pensar con claridad cuando está cerca. Cuando apoya la cabeza en mi pecho y se acurruca contra mí, mi mundo está en orden.

Estos momentos son preciosos. Y quiero saborearlos. Cada segundo.

Pasan los días y cae la primera nevada en Londres. Hoy Kimberley y Rosie han hecho adornos para las ventanas y ya los han colgado. Nunca solía decorar mi casa, pero hay un árbol de Navidad festivamente decorado en mi salón, luces de hadas colgando por todas partes y olor a galletas y canela en el aire. También hay música navideña a todo volumen en los altavoces mientras Kimberley y Rosie cantan, a veces más, a veces menos.

Las veo rociar las ventanas con flores de hielo y espray blanco. Mis dos chicas decoran la casa y le dan vida. Vida que yo nunca podría haber llenado solo.

Al día siguiente, cuando Rosie está en la guardería, le pido a Thomas que nos lleve a casa de mi madre.

"¿Dónde estamos?", pregunta Kim, que mira irritada la tableta y comprueba la cita que en realidad tenemos en este momento. La he anotado en la agenda para que los dos tengamos tiempo de estar aquí.

"En casa de mi madre", le explico. Kim me mira sorprendida y luego vuelve la vista a la casa, donde unas cuantas luces de hadas titilan en la madrugada. Estas mañanas no hay mucha luz. También está nevando como hacía años que no lo hacía. Londres se transforma en el tipo de ciudad de azúcar glas que a mi madre le habría encantado ver.

"¿Pero qué pasa con la cita? ¿Debería posponerla?", me pregunta un poco nerviosa.

"Es nuestra cita". Por eso quería que viniera conmigo. Hoy es el día en que quiero presentarle a mi madre. "Quién sabe si podrá oírte o reconocerte. Pero realmente espero que sí".

"Quieres...", balbucea Kim con entusiasmo, aferrando su tableta. Asiento con una sonrisa. "Vale. Sé lo mucho que esto significa para ti. Así que también significa muchísimo para mí". Kim guarda la tableta en su bolso y pone su mano sobre la mía. La saludo con la cabeza y abro la puerta del coche para que podamos salir los dos.

"Recógenos dentro de dos horas, por favor", le digo a Thomas, que asiente con la cabeza y se marcha. Abro la verja de hierro y me adentro en el recinto con Kimberley.

"¿Y está aquí sola?", me pregunta Kim nerviosa.

"Hay alguien con ella. Día y noche. Un equipo de enfermeras y cuidadores la atienden".

"Ya veo", murmura Kim. Le ofrezco mi brazo para que se enganche. El camino a la casa está asfaltado para que no resbale. Todo a nuestro alrededor está cubierto de nieve. Cada arbusto y cada piedra están espolvoreados de azúcar glas. Miro al cielo un momento porque sigue cayendo sobre nosotros.

"A mi madre le encantaba la nieve. La Navidad siempre fue algo muy especial para ella. Cuando acabó en coma, dejé de decorar la villa. Pero lo he hecho y ...".

"Oh...". Kim se siente inmediatamente culpable, pero antes de que se disculpe, prefiero seguir hablando. Después de todo, la conozco.

"... Me encanta", termino la frase con una sonrisa. "Me recuerda a cuando solía volver a casa con ella y mi padre. Toda la casa olía de maravilla. Sentir el fuego era siempre un calor muy especial". La miro y digo: "Pero no es nada comparado con el calor que tú me das".

La incertidumbre de Kim desaparece. Sonriendo suavemente, se aprieta contra mi brazo, respira hondo y me acompaña hasta la puerta. Hace tiempo que siento la necesidad de presentarla a mi madre, porque ¿quién sabe? Quizá pueda oír o reconocer a Kim después de todo...

Sería maravilloso.

Suscríbete a mi *newsletter* y recibe el capítulo extra de «El Jefe y el Lío de la Adopción»:

https://luvlee.us/adora-prince-es

Gracias

Gracias por comprar y leer mi libro. Espero que lo hayas disfrutado. Si te ha gustado, ¡me encantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Con mucho cariño,
tu Adora